



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA LICENCIATURA EN

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Memorias en contienda:

Experiencias de resistencia y organización frente a los megaproyectos en Amilcingo,

Morelos.

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Camila Plá Osorio

Matrícula No. 2153013231

Comité de Investigación:

Directora: Mtra. Laura Raquel Valladares de la Cruz

Asesores: Dr. Federico Besserer Alatorre

Dra. María Ana Portal Ariosa

México, Ciudad de México

16 de marzo, 2020.

Índice

Introducción:	1
• La memoria en disputa: un estudio de caso	3
• Herramientas de investigación y metodología	6
• Contenido por capítulo	9
1. El Proyecto Integral Morelos. Consecuencias e implicaciones en Amilcingo	14
1.1 El Proyecto Integral Morelos. ¿Qué es?	16
1.1.1 La termoeléctrica	25
1.1.2 El gasoducto	27
1.1.3 El acueducto	33
1.2 El conflicto	35
1.3 Proyectos de muerte	39
2. Memorias desde abajo: Construyendo memoria en Amilcingo	43
2.1 Retrato de un pueblo nahua, una visión etnográfica.	45
2.2 Memorias y recuerdos presentes.	55
2.3 La historia de la resistencia, una visión mítica.	65
2.4 Vinh Flores Laureano.	72
2.5 Memoria, poder y resistencia	78
3. El asesinato de Samir Flores, un caso de necropolítica	81
3.1 Biopolítica	85
3.2 Necropolítica	88
3.3 ¿Por qué asesinaron a Samir Flores Soberanes?	95
3.4 Recordar como acto de resistencia, nombrar como acto de rebeldía	100
4. De la Escuela de la Resistencia a la Escuela Samir Flores Soberanes	104
4.1 Una disputa con el estado.	108
4.2 Memorias subalternas y memorias hegemónicas: la disputa por el nombre.	123

5. Nuevas formas de defensa. Construyendo autonomía y resistencia en Amilcingo.	132
5.1 La Asamblea de la resistencia	136
5.2 La radio comunitaria	140
5.3 La elección de autoridades por usos y costumbres	145
5.4 La memoria como resistencia	151
Conclusión	155
Bibliografía	160

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

Antes que nada quiero agradecer a la comunidad de Amilcingo por permitirme acompañarlos y realizar este trabajo. Con inmensa gratitud le dedico esta tesis a cada una de las personas que conocí y con las que compartí tiempo, palabras, risas y llantos. El rumbo de la investigación fue inesperado, nunca pensé que convulsionaría mi vida de la forma en que lo hizo y se lo debo a cada una de las personas con las que me encontré en el proceso. Agradezco también a la comunidad de padres y madres de familia de la Escuela “Samir Flores Soberanes” por dejarme ser compañera hasta el momento en que consiguieron el reconocimiento y el nombre de la escuela. Me enseñaron que, a veces, es mejor esperar y construir algo nuevo que dejarse llevar por la inercia. Reconozco que le debo un gran agradecimiento a cada uno de los integrantes de la Asamblea de la resistencia, entre risas y discusiones han hecho de mis noches en Morelos noches de alegría, me enseñaron que la resistencia se teje día con día. También quiero agradecer a las compañeras de la Radio comunitaria, a la brigada de salud “Vinh Flores”, a la maestra Jessica que me presentó en la comunidad, a Lucha Libris por abrirme puertas a través de su biblioteca y sus libros. Al *Profe* y a Doña Lu les agradezco su adopción, me dieron casa, comida y guía, y nunca negaron mi presencia, los días con ustedes fueron amenos y llenos de palabra. También quiero agradecerle a Samantha por compartirme camino cuando me sentía perdida, a Lily y a todas sus hijas e hijo por permitirse acompañar y al mismo tiempo acompañarme, las risas no se olvidan. A cada una de las señoras que me hizo cábula rompiendo con la tensión de los momentos en los que no se veía una solución a los problemas. A Don Eli que con sus historias y narraciones me permitió guiar la mirada hacia la memoria y, al mismo tiempo, llenó mi experiencia de palabras con sentidos inadvertidos que se fueron tejiendo hasta convertirse en camino. A toda la familia Zamora Esparza, que reconocieron en mí una compañera, aunque la confianza en estos tiempos sea algo difícil de conseguir.

A Samir. Mil veces a Samir. Por el tiempo compartido, por ser semilla, por su recuerdo y por haberme permitido compartir con él entrevistas, risas y bromas. Por dejar una huella tan grande y profunda en mí y en todas las personas que lo conocimos. Tan grande que impide el olvido y le da vida a su recuerdo. Por su trabajo, por fundar la radio comunitaria, cultivar con los niños, luchar por la autodeterminación de los pueblos, la resistencia y la vida. Estoy

sinceramente agradecida por el poco tiempo que pudimos compartir. De risa fácil y siempre atento, Samir vive en mi recuerdo y me quedará siempre con ganas de conocerlo más.

Agradezco también a mi asesora de tesis, Laura Valladares que confió en mi capacidad de escritura. El acompañamiento que hizo Federico Besserer merece una particular mención, la escucha que me brindó durante el proceso me permitió terminar este trabajo. Me ayudó a comprender que mi trabajo con Amilcingo tiene dos aristas, una que me permitirá titularme y otra que se ha gestado junto a la comunidad y que será de utilidad para la defensa del territorio. A María Ana Portal, también, por recibir este trabajo y leerlo.

Quiero agradecer las compañeras de Revolución 1341, aguantaron mi ausencia durante el trabajo de campo y supieron acompañarme. Theo y su familia me dieron la gran oportunidad de vivir ahí y así poder ir y venir de la ciudad al pueblo, gracias por darme casa. Sin ese acto tan generoso y cariñoso no hubiera sido posible mantenerme junto a la comunidad durante tanto tiempo. Gracias a todas mis amigas, sobre todo a Regina, María, Pascal, Aymara, Natalia y Mafer. Habitaron conmigo en el proceso de duelo y no desesperaron durante mi proceso, me dieron los zapes adecuados y los abrazos necesarios. En un viaje a un país lejano, Regina me ayudó a darme cuenta de dónde estaba, siempre con su sabia escucha y profunda capacidad de acompañamiento, Pascal me ayudó a ver la validez de la tranquilidad incluso en tiempos de guerra y Aymara me ayudó a sentirme en calma. A Regina López le estoy agradecida por permitirme aprender de su experiencia y enseñarme que no estoy tan loca, que el mundo es muy injusto y hasta en los mejores espacios nos impiden confiar en nosotras mismas. A mis compañeros y compañeras en la universidad, Jairo, Michelle y Matías, fue dentro de nuestras diferencias que nos encontramos. También a Perea, por acompañarme y luego soltarme, gracias a eso aprendí a verme a través de mis propios ojos y no solo a través de la mirada ajena.

A Mari, Toño y Jero, fue esta familia la que por casualidad me abrió el mundo y lo llenó de posibilidades, porque echaron mi ombligo al mar, pero también lo sembraron en Morelos. Aguantaron con sus miedos y angustias mi locura y proceso de duelo, me acompañaron, a su manera, sin soltarme ni lastimarme.

A mí, por sí terminarla y dedicarle tanto corazón, energía y vida.

Introducción

Este trabajo tiene el objetivo de dar a conocer las implicaciones y procesos que se viven actualmente en la comunidad nahua de Amilcingo, municipio de Temoac, estado de Morelos. Implicaciones que son parte de la contienda política gestada a partir de la imposición del Proyecto Integral Morelos (PIM) en su territorio. El trabajo podría haberse estructurado a partir de diferentes ópticas de análisis, podría haber estudiado el conflicto desde el proceso jurídico, político o territorial, enfoques comúnmente utilizados en el estudio sobre megaproyectos, sin embargo, la misma investigación y la experiencia me llevaron a enfocarme en los confines de la memoria social y su relación particular con el megaproyecto que la atañe. Este estudio no pretende ser un trabajo acabado sobre las diversas implicaciones del PIM en Amilcingo, sino que es un análisis de la particular importancia que los procesos de construcción y uso de memoria han tenido en la defensa del territorio -etapa de la cual pude ser observadora- además de la relación siempre tensa, siempre cambiante entre la comunidad y el estado. Aunque a lo largo de la redacción del trabajo se encontrarán alusiones a procesos de un pasado lejano, considero que este texto está marcado por la temporalidad del conflicto, comenzando en el 2011 y terminando en los primeros meses del 2020, teniendo en cuenta que la disputa no ha terminado, la contienda persiste y se encuentra en un momento álgido.

En este texto se estudia la relación del Proyecto Integral Morelos con la comunidad de Amilcingo desde la dimensión de la memoria. Se narra la importancia de la memoria social, entendida a su vez como un proceso social y colectivo cuya construcción es generada desde el presente, como una narración que emana de la experiencia, una forma de representación del pasado y como multiplicidad de resultados de la relación entre grupos o sujetos. Considero que cada construcción, narración o representación del pasado es parte de un proceso de negociación de relaciones de poder tensas, a la par que reparo en que la memoria no es única ni es objetiva, sino que existe una multiplicidad de memorias que a partir del uso que se les dan juegan un papel particular en las contiendas políticas. En este trabajo analizo la importancia y los usos que se le dan a la memoria en el conflicto existente entre la comunidad de Amilcingo y el sistema hegemónico a raíz de la imposición de un

megaproyecto en su territorio. Tanto la comunidad como el estado han construido procesos de memoria que se contraponen entre sí y que son utilizados en la disputa de poder.

Me adentro al análisis a través de la relación directa con la comunidad. A lo largo de estas páginas se encontrarán tejidas las palabras de diferentes partícipes en el proceso de defensa del territorio. Se escucharán sus experiencias o las experiencias que a través de la narración de la memoria encarnan y llevan a la acción directa en la oposición al megaproyecto. Para la lucha social emprendida en Amilcingo, la memoria y la narración del pasado son, en sí, procesos que permiten la vida. Recordar es impedir la imposición, olvidar es permitir la entrada de los proyectos de muerte. A partir de las experiencias y las memorias aquí narradas encuentro que la(s) memoria(s) a veces cumplen la función de ser dispositivos de subjetivación social en el marco de un poder que se apropia de la experiencia para controlar al cuerpo social.

Cuando comencé el trabajo de campo para redactar esta tesis quería entender qué es lo que hace que una comunidad decida defender su territorio aun sabiendo lo complicado y peligroso que resulta navegar contra corriente. Me pregunté cómo es que esta organización se orquesta y cuáles fueron los componentes que han impedido la puesta en marcha de la termoeléctrica en Huexca durante los últimos seis años, aun estando construido el proyecto. Quería estudiar las formas en que el estado, las empresas y el sistema económico/político dominante afectan y violentan la vida comunitaria de esta comunidad. Pero como suele suceder, la experiencia cambió el argumento que guiaba la investigación y de forma imprevista me llevó a indagar en los recovecos de la memoria comunitaria y su relación con el proceso organizativo actual. La pregunta no cambió pero la respuesta fue inesperada y descolocó el centro teórico de la investigación, partiéndolo en dos ejes que se entrelazan, chocan y entienden de diferentes formas a lo largo de la tesis: la memoria y el poder.

Considero importante comenzar a analizar los cambios que están ocurriendo en la forma de gobernar al cuerpo social. Las formas de disciplinamiento ya no son las únicas que ponderan, sino que la maquinaria que permite el control social ha gestado nuevos dispositivos, herramientas y tecnologías para su reproducción y ejercicio. Tanto la memoria como la experiencia de los sujetos subalternos está siendo un foco de interés para la puesta en acción de estas nuevas herramientas. El control de la memoria es, en sí, parte del control de los procesos de subjetivación. Entender tanto estas nuevas formas de operar del poder

hegemónico como las nuevas técnicas de defensa y resistencia que los y las subalternas construyen es fundamental para pensar los cambios políticos, sociales y estructurales de la contemporaneidad.

La memoria en disputa: un estudio de caso

Amilcingo es una comunidad indígena heterogénea que se encuentra inmersa en una serie de conflictos políticos complejos. El inicio del proceso de resistencia podría ser narrado desde la época de la Revolución Mexicana o incluso desde la llegada de los españoles a América, sin embargo, pondré como punto de partida la construcción del Proyecto Integral Morelos (PIM) en su territorio, lo cual generó la fragmentación de la comunidad en dos sectores, por un lado se encontraron los que estaban en contra del megaproyecto (la resistencia) y por otro un grupo particular que está a favor del megaproyecto, el cual pertenece a la Central Campesina Cardenista.

Como antecedentes de la resistencia al megaproyecto existen momentos particulares de lucha contra la hegemonía. Habitantes de Amilcingo participaron en el Ejército Libertador del Sur durante la Revolución Mexicana de 1910. Posteriormente, Amilcingo fue gestor de una lucha por la autonomía municipal durante la década de los setenta del siglo pasado. Dicha pugna política fue encabezada por Vinh Flores Laureano, el cuál vivió en Amilcingo gran parte de su vida y todavía vive en la memoria de la comunidad. Este proceso constó en la creación de un municipio nuevo, el municipio de Temoac. Anteriormente, Amilcingo pertenecía al municipio de Zacualpan de Amilpas, en el cual (siguiendo las narraciones mnémicas de algunos habitantes de Amilcingo) vivían los capataces y criollos, mientras que en el resto de los pueblos vivían los indígenas. En los años setentas, Amilcingo y tres pueblos más consiguieron la autonomía del municipio, aunque no consiguieron evitar el asesinato de varios de los participantes del movimiento.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, la llegada del PIM a la comunidad funcionó como detonante para la gestación de un nuevo movimiento popular. El proyecto está conformado por dos termoeléctricas de ciclo combinado en la comunidad de Huexca, un gasoducto y un acueducto que afectan a más de 60 comunidades en tres estados de la República. El Gasoducto Morelos (GM) es el proyecto que pasa por el territorio de Amilcingo. Cuando un megaproyecto se instala en una zona genera cambios y conflictos de diversa índole. El caso

aquí estudiado no es la excepción. Desde el momento en que se planteó este proyecto comenzó (o resurgió) un proceso de resistencia que tiene varias caras y formas, además de que se acentuó una división interna ya existente entre la resistencia y los participantes de la Central Campesina Cardenista (CCC). Desde el 2012 hasta el 2014 comenzaron a gestarse la Asamblea de la Resistencia y se consolidó y construyó la Radio Comunitaria Amiltzinko. Dichos espacios estaban en contra del PIM desde un inicio y comenzaron como reacciones directas a este. A través de ellos se fue conformando una organización constante para impedir el paso del gasoducto. Durante ese proceso, además, la división del pueblo -que solo existía de forma latente- se volvió algo ineludible. Por un lado estaban quienes creían en el gobierno y los partidos, y por el otro estaba la resistencia en contra del megaproyecto y la búsqueda por la autogestión. La articulación de todos estos componentes, y el proceso de organización cotidiano llevaron a que la comunidad emprendiera una lucha por el reconocimiento de sus derechos como pueblo originario. Dicho proceso permitió que en el 2016 Amilcingo fuera reconocida como comunidad indígena ante el estado, lo cual les permitió la elección de autoridades comunitarias a través del sistema de usos y costumbres, es decir, a través de una asamblea comunitaria. En dicha asamblea se acordó que ni los partidos políticos ni las urnas podrían entrar a la comunidad, la elección de tres ayudantes y sus tres suplentes, uno por año, sería a partir de la forma tradicional, delegando la decisión a la asamblea general. Desde entonces, la comunidad ha elegido a través de asambleas a sus autoridades locales.

Seguido a esto ocurrieron otros eventos que complejizaron la situación que se vivía. El conflicto de la escuela comenzó en el 2017 tras los sismos ocurridos en el mes de septiembre, aunque tiene antecedentes en meses pasados. La disputa por la escuela implicó que las autoridades educativas intentaran derrumbar la escuela primaria construida en el centro. A la par, apoyaron el paso de la clave del centro educativo a una escuela ubicada en los márgenes del pueblo y cuya construcción había sido poco clara y producto de disputa entre los habitantes. Aunque el conflicto se asienta en una controversia interna, en el capítulo que le dedico al conflicto demuestro que varios intereses externos juegan un papel importante y que, en realidad, es un conflicto con el estado en el que el uso de la memoria jugó un papel fundamental.

El otro evento cuya mención es inevitable y que demuestra cómo se ha ejercido una profunda represión, violencia y crueldad hacia la comunidad fue el asesinato de Samir Flores

Soberanes el 20 de febrero del 2019. En ese entonces yo me encontraba realizando mi investigación en la comunidad y una de las personas con las que había estado trabajando y había entablado relación era Samir. Él había sido parte del grupo fundador de la radio comunitaria, partícipe de la asamblea de la resistencia y, además, había sido un ferviente opositor al PIM. Era herrero, campesino, padre, locutor comunitario y había sido vocero del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua-Morelos, Puebla y Tlaxcala (FPDTA-MPT). El momento en el que fue asesinado no puede ser eludido, fue solo dos días previos a que se realizara el “Ejercicio participativo sobre la Termoeléctrica La Huexca”, proceso que tenía la intención de validar al PIM a través de una consulta poco transparente. Evidentemente, las comunidades afectadas no estaban de acuerdo con este acto y comenzaron una campaña para contrarrestar la falta de información que daban las autoridades. Un día antes de ser asesinado, Samir salió a expresar su opinión sobre el megaproyecto. Apenas comenzó el 20 de febrero, tres sujetos tocaron a la puerta de su casa, le dieron dos balazos y se dieron a la fuga.

Su asesinato conmocionó a la totalidad de la comunidad. La tristeza, el enojo, la sensación de traición y el duelo permearon cada esquina, cada cuerpo, cada rostro que lo conocía. No pude ser inmune a esto. La incompreensión de un acto tan atroz me obligó a cuestionar y repensar mi actuar, tanto en el sentido académico como en el político. La investigación aquí presente adquirió mucha mayor relevancia para mí, fue la experiencia del duelo, tanto propio como de la comunidad, la que me llevó nuevamente a pensar en la memoria. Olvidar implicaba dejar morir y permitir la impunidad, mientras que recordar permite nuevos horizontes, permite mantenerse en pie ante la desgracia. Si se recuerda se sigue sintiendo y mientras el sentimiento permea la acción colectiva, la resistencia por la vida continúa. A partir de mi experiencia pude entender la importancia de los estudios de la memoria, en palabras de Boito y Ricci: “el compromiso de descubrir la constelación crítica que determinados fragmentos del pasado forman precisamente con determinados momentos del presente” (Boito y Ricci, 2018: 5).

Conforme avancé en la investigación, el análisis mostró que la tensión entre hegemonía y subalternidad se expresa de forma contundente en la contienda por la memoria. Teniendo en cuenta que la memoria es una dimensión del conflicto en la que se están decidiendo la forma que toma la dominación frente a los actos que constituyen la resistencia, la lucha por la

memoria es central, porque la memoria establece muchas cosas: Establece un acuerdo sobre qué sucedió y qué no sucedió, es indispensable para la construcción identitaria de la comunidad y es básica para pensar el futuro. La memoria no es solo un acto de traer el pasado al presente, es al mismo tiempo un proceso que influye en el presente y futuro, es un saber que genera conflicto entre sujetos, grupos e instituciones.

Qué se decide recordar y qué se decide olvidar son actos empapados de posturas y posicionamientos políticos con implicaciones sociales. En dichas acciones se juegan intereses, ideologías y posicionamientos ante la vida. La memoria puede ser a la vez un factor de articulación de relaciones sociales y una disputa, está conformada por prácticas, espacio y sujetos particulares. Teniendo en cuenta que la historia ha sido entendida y utilizada como “una empresa más bien nacional” (Mendlovic, 2014: 292), cuya intención ha sido la generación de grandes relatos que expliquen el presente a partir del pasado desde una ideología hegemónica, actualmente nos encontramos con nuevos usos del pasado. Pareciera ser que la historia no ha sido suficiente para cumplir el cometido, y encontramos que se está intentando construir una memoria hegemónica. Desde siempre han existido procesos subalternos de generación de memoria y al parecer ahora existe se pretende la apropiación de esta memoria como parte de un discurso hegemónico. La resistencia de Amilcingo se basa y alimenta de los procesos subalternos de construcción de memoria, los relatos narrados por los habitantes funcionan como combustible para los procesos actuales. La resistencia está fundada en la memoria social desde abajo e interpela directamente al discurso acuñado por el estado, el cual pretende construir narrativas para borrar la memoria local o apropiarse de partes de ella.

Herramientas de investigación y metodología

Este texto está escrito desde la experiencia del trabajo de campo realizado desde finales del 2018 hasta mediados del 2019. No es un texto imparcial. Amilcingo se encuentra dividido en dos grupos, lo cual implicó que me relacionara con uno u otro grupo y que me posicionara políticamente como apoyo a la resistencia. Pero este trabajo no es únicamente producto de los meses antes mencionados. A partir de las relaciones y los trabajos gestados durante esos meses, decidí continuar la relación con la comunidad. El posicionamiento desde el cual actúo

ante la injusticia social y la necesidad de coherencia discursiva me llevó a pensar en la antropología como un quehacer para la transformación social y sobre todo para el acompañamiento en la defensa del territorio. Desde que comenzó el 2018 estuve participando en un colectivo que trabajó con los niños de la escuela primaria, lo cual me llevó a la elección del tema. Durante este primer acercamiento fui espectadora del conflicto, del arraigo comunitario existente y del sentimiento de imposición y engaño generado por el estado. La claridad política, discursiva y en acciones que los sujetos expresan me sorprendió y genero grandes cuestionamientos sobre lo que yo entendía como poder y resistencia. Ahora, mientras más tiempo comparto con los habitantes de Amilcingo, más compleja e interesante me parece la relación entre los conceptos memoria y poder.

Para poder realizar la investigación tuve que pedir permiso a diferentes actores sociales. Me presenté ante las autoridades comunitarias, que son la Ayudante Municipal y su comitiva, seguido de esto expuse el proyecto a la Asamblea de la resistencia y a la Asamblea de Padres de familia de la Escuela Primaria del Centro. Aunque se me permitió realizar la investigación, la Asamblea de la resistencia exigió que realizara un servicio social a la comunidad y que al concluirla tenía que exponerla ante la población. Me explicaron que en ocasiones anteriores se había permitido a varios estudiantes realizar investigaciones en el pueblo y que al finalizar el periodo de investigación no se les expuso los resultados. Ellos(as) expresaron la necesidad de que las investigaciones fueran aceptadas por la comunidad con el fin de estar informados sobre lo que se expone ante miradas ajenas. Además de notar la importancia de la investigación social en la actividad de defensa del territorio, en aquella asamblea se expresó la necesidad de que realizara un trabajo útil para la comunidad, aunque me permitieron elegirlo. Para la asamblea los(as) estudiantes estamos yendo para conseguir algo a nuestro beneficio y se considera que lo más correcto es que el beneficio sea mutuo.

La antropología, al igual que cualquier práctica o disciplina, incide en la realidad y en el entorno en el que trabaja; pero también ocurre lo contrario, el espacio social en el que trabajamos influye y transforma la práctica y a la investigación. Apunto esto porque considero que mi trabajo de campo está muy relacionado con el compromiso que esta condición generó en mi quehacer antropológico. En un primer momento no me encontré con gente que desconociera la investigación social ya que se habían hecho investigaciones

antropológicas anteriormente. En la comunidad se comprende la necesidad de generar una visión crítica y analítica de lo que sucede, y se entiende la utilidad de las ciencias sociales. Comencé pensando en utilizar la metodología de la Investigación Acción Participativa que implica “asumir un sentido moral de responsabilidad en la investigación... aceptando las claras consecuencias políticas de todo ello” (Fals Borda, 2008: 10). Negar la responsabilidad de la investigación o pretender la neutralidad de la misma conlleva grandes riesgos. Aquí, el objeto de estudio no fue un sujeto o un grupo, fue una problemática de carácter social que incide en la vida de diferentes actores y la relación existente entre el estado y la comunidad. Entendiendo que el conocimiento es el producto de una relación social atravesada por relaciones de poder, no podemos suponer que la objetividad significa lo mismo que la neutralidad. Es en el reconocimiento de las subjetividades, incluida la propia, desde las que escribo este texto y con el compromiso acordado con la comunidad. Difiero de la visión de la Investigación Acción Participativa y la metodología dialógica propuesta por la educación popular (particularmente pensando en Paulo Freire) en la posición y la importancia de la investigación. Considero que la importancia de generar un tipo de investigación crítica y dialógica no es la de concientizar o generar procesos de conciencia en los sujetos con los cuales se participa, sino que es fundamental pensar el sentido y el interés por el cual se investiga, en función de quién o de qué sistema se hace la investigación. Aunque es significativo el beneficio propio, también tomo en cuenta la importancia de pensar las nuevas formas, discursos y herramientas que se están utilizando para devaluar la defensa del territorio. La comprensión de un proceso desde otro ángulo puede ser una forma crítica de análisis para los implicados en el proceso. Como explica Aída Hernández “reflexionar sobre lo que implica el re-planteamiento de nuestras prácticas locales de investigación desde perspectivas dialógicas y colaborativas como un medio para descolonizar la antropología y, por otro, reivindicar las posibilidades políticas del pensamiento crítico desde las ciencias sociales para la deconstrucción y el desenmascaramiento de los discursos globales de muerte, como los que caracterizan al militarismo estadounidense y las políticas de “seguridad nacional” en las Américas” (Hernández, 2015: 84), y yo anexo a estos discursos y políticas de muerte a los megaproyectos extractivos. La intención de la antropología dialógica crítica desde la que me posiciono no es la de una postura infalible de transformación social, sino que a través de la investigación social junto a los actores se puede sistematizar el

conocimiento que los actores ya han construido a través de la práctica de la defensa del territorio. Al escribir este texto desde la experiencia considero que la investigación no es menos rigurosa ni menos confiable, por el contrario, considero que negar la posición y postura política a la cual me inscribo sería generar una falsa objetividad. Al explicar el lente desde el que se mira, se pueden hacer críticas que sitúen el conocimiento aquí generado. En palabras de Hernández “es necesario darle un nuevo sentido al concepto de objetividad a partir del reconocimiento del contexto histórico y político desde donde construimos nuestro conocimiento” (Hernández, 2015: 85).

Las herramientas metodológicas que más utilicé fue la de entrevistas a diversos sujetos claves, tales como integrantes de la radio comunitaria, participantes de la asamblea de la resistencia, maestros solidarios de la escuela y padres de familia. Comencé por aquellos con quienes había tenido más cercanía y que son parte de la Asamblea de la resistencia, utilizando la técnica de la bola de nieve fui acercándome a más personas. Aunque soy yo la que escribe esta tesis y aunque es mi voz la que impera, transcribo parte importante de las entrevistas realizadas (o fragmentos de estas) y es gracias a este proceso de diálogo que se produjo este texto.

El lenguaje, la investigación social y el discurso se están convirtiendo en armas fundamentales para la represión social y de los movimientos subalternos y pensar en los sujetos con los que se desea trabajar y las implicaciones mismas de la investigación es fundamental. En el caso aquí estudiado y presentado expongo la importancia de los diversos usos de la memoria, enfocados principalmente en dos sentidos: en un sentido que pretende hegemonizar procesos de representación del pasado para legitimar poderes neoliberales y, como contrapuesto, el uso de la memoria desde la visión subalterna, para resistir en contra de ese discurso e impedir el despojo del recuerdo.

Contenido por capítulo

El documento está dividido en cinco capítulos que tienen igual relevancia. Cada uno responde a una pregunta particular, a la vez que todos son partes o núcleos de análisis desde los cuales se puede dar una explicación general al caso de estudio. Los capítulos van yendo de lo general a lo particular: El primero funciona como un texto introductorio a lo que es el Proyecto

Integral Morelos, el segundo capítulo centra el enfoque en el concepto de memoria y a través de él pinto con palabras los momentos hitos de la historia que antecede a la llegada del PIM, para continuar con la memoria de Amilcingo, el tercer capítulo está pensado en Samir Flores Soberanes y cómo su recuerdo es un acto subversivo. El cuarto capítulo explica un proceso coyuntural durante el movimiento, el conflicto de la Escuela primaria y el cambio de nombre a la Escuela “Samir Flores Soberanes”, y por último, el quinto capítulo está dedicado a los espacios y dispositivos que ha generado la propia comunidad a raíz del conflicto. A lo largo de los capítulos los conceptos de memoria y poder se van tejiendo de diversas maneras, demostrando la multiplicidad de formas de articulación que se han generado en el caso aquí estudiado.

El primer capítulo se titula *El Proyecto Integral Morelos. Consecuencias e implicaciones en Amilcingo*. La pregunta que se plantea es ¿Qué es el Proyecto Integral Morelos (PIM) y cuáles han sido las implicaciones que ha generado su paso por Amilcingo? Esta sección del texto está pensada en la comunidad de Amilcingo y se encuentra temporalmente limitada, ya que en este texto marco un inicio desde el 2012 (momento en que comienza la construcción del Proyecto Integral Morelos) hasta el momento en que escribo. Quiero adelantar que la megaobra ha conmocionado a la comunidad completa generando divisiones internas, conflictos con poderes locales, alianzas con comunidades vecinas y una tensión latente en el habitar de los pobladores. El tiempo y el espacio comunitario se han visto radicalmente alterados con este proyecto modificando la vida comunitaria en sí misma, lo cual se puede observar en el crecimiento de consorcios, la llegada de nuevos negocios, inversiones e intereses. Este capítulo es el resultado de una investigación tanto bibliográfica como etnográfica, ya que no solo leí sobre el PIM, sino que caminé junto al gasoducto, observé la termoeléctrica en Huexca y visité a los ejidatarios que se encuentran en el plantón de Apatlaco. El capítulo se dividirá en tres secciones distintas. La primera tratará sobre las características generales que constituyen al Proyecto Integral Morelos, dedicando un fragmento a la explicación de cada uno de los proyectos que conforman al PIM, es decir: la Termoeléctrica, el Gasoducto Morelos y el Acueducto. La siguiente sección del primer capítulo trata sobre el conflicto, cómo es que se ha dado y cuáles han sido las formas de despojo que el estado y las empresas han realizado en Amilcingo y otras comunidades afectadas. Y por último, dedico una sección al análisis del concepto de Proyectos de muerte,

concepto que nace de las mismas comunidades para definir a las obras que se instalan en sus territorios y que para ellos implican la muerte de una forma de vida, el asesinato a su oposición y la represión constante.

El segundo capítulo titulado *Memoria desde abajo*, responde a la pregunta ¿Cómo producen la memoria en el movimiento de Amilcingo? La historia de resistencia de Amilcingo es de largo aliento hacia el pasado y en este capítulo estudio las narrativas de varios habitantes en las que explican por qué Amilcingo es una comunidad en resistencia y qué es lo que las diferencia de otras comunidades.

Comienzo el capítulo haciendo una descripción de Amilcingo como pueblo, qué características particulares tiene, cuántas personas lo habitan, qué idioma hablan, etc. Continúo haciendo un recorrido de lo que se ha escrito sobre la memoria social, eje rector de la investigación. En esta sección concluyo que siguiendo lo planteado por Fentress y Wickham, considero que la veracidad del recuerdo no es lo que importa, lo que hay que considerar es *qué* es lo que se creó que ocurrió o *cuál* es el recuerdo (Fentress y Wickham: 1992, XI). A través de las entrevistas que realicé con esta pregunta dedico la siguiente fracción del capítulo a la memoria de la resistencia anterior a la llegada de los españoles. Según varios habitantes de Amilcingo, la resistencia es una característica identitaria de quienes habitan ese territorio y como prueba de esta percepción se relatan historias del pasado que tienen como evidencia particularidades todavía presentes. Estos recuerdos son herencias a partir de la tradición oral, no son eventos que nadie de la comunidad haya vivido, sino que son narrativas construidas a partir de lo que se fue contando entre generaciones. La cuarta parte del capítulo está dedicada al movimiento encabezado por Vinh Flores Laureano en los años setentas del siglo pasado. Vinh Flores Laureano es recordado como un provocador de ideas de revolución social que fue asesinado en el año de 1976 por su actividad política, ya que impulsó el movimiento para la separación del municipio de Temoac y la creación de la Normal Rural que se encuentra a las afueras de la comunidad. Actualmente siguen viviendo algunas personas que formaron parte del movimiento encabezado por Vinh Flores, el recuerdo del movimiento y de él como sujeto siguen vivos y latentes entre quienes lo conocieron o, incluso, entre quienes no. Para los habitantes de Amilcingo, se entiende que esta lucha social fue el antecedente necesario para que se gestara el movimiento actual.

En la última sección del capítulo explico la importancia del acto de hacer memoria para el movimiento actual. Ante las problemáticas de imposición del Gasoducto Morelos (GM), y las acciones gubernamentales en contra de la organización surge un movimiento de carácter asambleario. En dicho movimiento Samir Flores Soberanes fue quien fungió como vocero para la zona oriente del estado de Morelos, así como fue impulsor de la Radio Comunitaria y la Asamblea de la Resistencia. Al ser asesinado, en la comunidad se comenta sobre una repitiendo histórica, y la memoria de lo ocurrido décadas atrás con Vinh Flores resurge y las narrativas en contra del estado vuelven a tomar vigencia.

Como continuidad en la memoria de Amilcingo, el tercer capítulo plantea un análisis basado en una de las situaciones más violentas que ha vivido la comunidad a raíz del conflicto en defensa del territorio y la división entre la comunidad, el asesinato del opositor al megaproyecto y fundador de la radio Comunitaria, Samir Flores Soberanes.

Para poder explicar el caso aquí estudiado utilizaré la figura que Mbembe propone de la necropolítica (Mbembe, 2011), ya que esta figura puede ayudar a comprender las relaciones de poder y el contexto en el que fue asesinado Samir Flores Soberanes. Con el fin de estudiar la importancia de la memoria en el caso, en este capítulo hago un recuento de esta forma de ejercicio de poder y su relación con el caso del asesinato de Samir que continúa impune, no se ha avanzado en la investigación y la forma en que ha sido tratado el caso -tanto por los medios como por los servidores públicos- ponen en evidencia una trato de poco interés en el esclarecimiento de los hechos. Explicando la relación entre su asesinato, su trabajo como opositor al PIM, la consulta sobre la termoeléctrica y la relación entre el estado y las comunidades en defensa de sus territorios, se debela la diferencia de intereses entre los diversos actores y las acciones que hasta el día de hoy siguen impunes.

Para poder comprender la figura propuesta dividí el capítulo en cuatro secciones, haciendo un recorrido por la red conceptual que me ha llevado a comprender el caso aquí expuesto como un caso de necropolítica en práctica.

El cuarto capítulo titulado *De la Escuela de la Resistencia a la Escuela Primaria Samir Flores Soberanes*, tiene como intención narrar los hechos ocurridos desde septiembre del 2017 hasta la fecha. Durante este periodo surgió el conflicto de la escuela primaria. Dicho conflicto comienza debido a los sismos ocurridos en Oaxaca y en el centro del país durante septiembre del 2017 y es este momento cuando la comunidad de padres de familia de la

primaria se ve obligada a tomar una postura política y se divide en dos sectores: los que deciden permanecer en la Escuela del Centro y los que se van a la Escuela Nueva. Después de narrar los hechos divido el capítulo en dos secciones: la primera habla desde la disputa con el estado ya que desde que comienza el conflicto el estado toma una posición clara que favorece a uno de los grupos, el de la Escuela Nueva. Pero cabe recalcar que no solo toma una postura a favor de un grupo, sino que comienza a atacar y quitarle recursos a los que permanecen en la Escuela del Centro. El siguiente subcapítulo trata sobre las narrativas de la memoria y cómo esto se convierte en una disputa de poder entre la comunidad y el estado. Considero que la resistencia en dicha comunidad está fundada en la memoria social desde abajo e interpela directamente al discurso que el estado promulga, ya que estas narrativas oficiales pretenden borrar la memoria local.

El quinto capítulo se titula *Nuevas formas de defensa. Construyendo autonomía y resistencia*. Como su nombre lo explica, a partir de las disputas con el estado, otros actores y los discursos hegemónicos que imperan, la comunidad ha generado espacios propios para la defensa y la resistencia. A lo largo de este capítulo narro y explico algunos de ellos. Comienzo con la Asamblea de la resistencia, que es una reunión que se lleva diariamente en la plaza central de Amilcingo y que ha sido fundamental para la organización colectiva de defensa. Continúo explicando la importancia de la Radio Comunitaria Amiltzinko, espacio que ha permitido generar herramientas para la comunicación para y por la misma comunidad. General por usos y costumbres que ha permitido a la comunidad alejar a los partidos políticos y decidir libremente a partir de sus propios medios y formas a sus autoridades. En la tercera sección explico el sistema de autogobierno por el cual se rige Amilcingo y que es producto de una lucha política y jurídica en la búsqueda de la autonomía y la transparencia en cuanto a la administración de recursos y la relación con el municipio. Por último, en la sección titulada *la memoria como resistencia* hago un análisis de cómo los recuerdos de la resistencia imperan en la vida cotidiana, cómo la experiencia de lucha y resistencia se trasmite a través de la memoria social expresada en espacios, en tiempos y acciones sociales distintas.

Capítulo 1: El Proyecto Integral Morelos. Consecuencias e implicaciones en Amilcingo

Este capítulo tiene como objetivo explicar qué es el Proyecto Integral Morelos y cómo ha afectado a la comunidad de Amilcingo. Aunque existen indicios que demuestran intereses económicos en la implementación de un gasoducto desde el 2009, la construcción del megaproyecto tal como ahora se le conoce data del 2012, año en el que Amilcingo comienza (o revive) un proceso de resistencia. Aun considerando que los procesos de resistencia en Amilcingo no son únicamente una respuesta contestataria al megaproyecto en cuestión, la imposición ha acelerado el ritmo de la organización comunitaria y ha puesto en alerta a las comunidades afectadas. El proyecto es una evidencia de los intereses económicos existentes por parte de capitales extranjeros y nacionales, así como de políticos y particulares, intereses que se suelen priorizar a los de los pueblos. Por un lado, las implicaciones políticas y económicas que ha producido el megaproyecto en el territorio son graves y han permeado la vida comunitaria en su totalidad, cambiando la relación de sus habitantes con el flujo mercantil, la relación con otras comunidades e, incluso, la percepción del espacio y el tiempo. Aunque Amilcingo es una comunidad indígena nahua que se rige por usos y costumbres, el derecho a la libre determinación de su territorio no ha sido siempre respetado. Su historia está plagada de conflictos sociales que marcan espacios, tiempos y formas de habitar sus calles, defender su gobierno y tomar decisiones comunitarias. Para este capítulo tomaré como punto de partida el año 2012 y narraré los eventos relacionados con el megaproyecto hasta el primer mes del año 2020, año en el que finalicé la redacción de este texto. Cabe aclarar que el conflicto sigue vigente, lo que implica hablar de un conflicto latente y cuyas condiciones y características se transforman día con día.

La investigación de la cual es producto este trabajo tuvo como interés primordial comprender las implicaciones sociales de dicho megaproyecto para los habitantes del pueblo. Por las condiciones y particularidades del tiempo en el que realicé el trabajo de campo, la investigación me fue guiando hacia los recovecos de la memoria comunitaria, además de que con la experiencia del trabajo de campo se fueron evidenciando otras formas de despojo que ocurren paralela y articuladamente a las que implica la amenaza del megaproyecto. Este capítulo es el resultado de una investigación tanto bibliográfica como etnográfica, no solo leí

sobre el PIM en fuentes con diversas posturas, sino que caminé junto al gasoducto, observé la termoeléctrica en Huexca, visité a los ejidatarios que se encuentran en el plantón de Apatlaco y, sobre todo, escuché las narraciones de Amilcingo sobre la violencia y la imposición que ha implicado la megaobra.

Fue durante el 2012 que comenzó la construcción e imposición del Proyecto Integral Morelos (PIM), no se realizó una consulta previa ni informada a las personas que habitan el territorio. El proyecto responde únicamente a los intereses externos a los propios de las comunidades afectadas y durante el proceso de construcción se violaron los derechos humanos y colectivos de individuos, pueblos y organizaciones. Desde el momento en que se planteó este proyecto comenzó (o resurgió) un proceso de resistencia en Amilcingo. Así comenzaron a gestarse la Asamblea de la Resistencia, se construyó la Radio Comunitaria y se creó la Escuelita Popular (proyecto que dio pauta a la gestación de la Escuela de la Resistencia). Estos proyectos funcionaron como sitios de organización, comunicación y autodeterminación en la comunidad.

Aunque se generaron estos espacios en contra de la imposición y el despojo, y a pesar de que los habitantes de diversas comunidades se opusieron abiertamente al megaproyecto, la violencia ha sido una constante en contra de aquellos y aquellas que han alzado la voz para denunciar lo que ocurre en sus comunidades. La violencia ha sido una técnica empleada a través de acciones de distinto nivel y aplicados por sujetos con diferentes rostros: desde violencias disimuladas que se ocultan entre la burocratización de la justicia, hasta violencias extremas como lo fue el asesinato de Samir Flores Soberanes. Cada comunidad ha gestado técnicas propias de defensa a estas violencias, la organización comunitaria de las comunidades de Huexca, Jantetelco, Ayala y Amilcingo resaltan en el Estado de Morelos, pero las resistencias de diversos pueblo en los tres estados, consiguieron unificarse en un frente común al que se nombraron como Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua-Morelos, Puebla y Tlaxcala.

El capítulo se dividirá en tres secciones distintas. La primera tratará sobre las características generales que constituyen al Proyecto Integral Morelos (PIM), continuando con tres apartados que abarcarán con mayor amplitud y claridad cada uno de los proyectos que conforman al PIM, es decir: la Termoeléctrica, el Gasoducto Morelos y el Acueducto. La siguiente sección está dedicada a la explicación de las características del conflicto, cómo se

ha dado, en qué tiempo y cuáles han sido las técnicas que el estado y el capital han utilizado para despojar de sus tierras y su valor productivo a los pobladores. Al leer este texto se debe tomar en cuenta que el proceso de investigación desde el que me baso se centra en la comunidad de Amilcingo y que cada comunidad ha vivido el proceso de despojo e imposición de forma distinta. La última sección, Proyectos de muerte, es un análisis de dicha noción, la cual fue gestada desde diversas comunidades afectadas por megaproyectos con el fin de darle nombre a las nuevas amenazas y formas de despojo. Este nombre nace desde la experiencia de resistencia, no desde la academia y creo, demuestra la cualidad fundamental que conllevan estos proyectos. A través de este apartado hago un análisis de los conceptos clave que guían a los capítulos en su conjunto, el poder y la memoria.

1.1 El Proyecto Integral Morelos. ¿Qué es?



Campos de cultivo de Amilcingo en los que se ven los postes del Gasoducto Morelos.

Octubre 2018. Foto: Camila Plá.

Para comprender el conflicto que actualmente se vive en Amilcingo es fundamental entender la historia del Proyecto Integral Morelos (PIM) y su funcionamiento. La oposición a este megaproyecto es parte del cambio en la comunidad, forma parte de su historia y de la situación actual. Sin embargo, este texto no pretende ser un análisis acabado de todas las

implicaciones del megaproyecto, sino que será solo el esbozo contextual necesario para entender sus impactos, la resistencia y la organización actual en la comunidad en cuestión. A escala global rigen los intereses privados, utilizando como métodos de apropiación las políticas coloniales y extractivas. David Harvey afirma que el capitalismo ha generado estrategias de acumulación por desposesión que se caracterizan por colocar el derecho de propiedad por encima de otros derechos, apropiándose de lo que es de otros, ya sea su tiempo de trabajo, el espacio del cual son dueños, las prácticas culturales, sus artesanías o la capacidad productiva de sus territorios, a lo cual han llamado recursos naturales. Harvey explica que “el capital, en un proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal que resuelve las crisis de sobreacumulación a la que es proclive, crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen... para destruirlo luego” (Harvey, 2004: 103).

En las últimas décadas estas políticas administrativas han tomado una forma extractivista en América Latina, a este proceso se le ha denominado como el giro extractivista del neoliberalismo, el cual se basa en el despojo de territorios por las empresas con el apoyo de los estados a través de políticas gubernamentales para la explotación desmedida de los recursos naturales. El modelo político respalda a las empresas antes que a los ciudadanos, ya que es juez y parte en la relación de las iniciativas privadas y los intereses sociales. Como expresan César y Flores (2015: 2), “La diferencia entre el despojo contemporáneo y el de principios del siglo pasado, es que el primero rompe el ciclo natural de la tierra, explotándola hasta literalmente matar la vida, a partir de la aplicación de procesos mucho más intensivos de explotación de la naturaleza y del trabajo vivo”. Este sistema, que es el que impera a lo largo y ancho del planeta, ha llevado a la devastación de la naturaleza, el clima y a la extinción masiva de especies. No existen precedentes de la desaparición de especies a tal escala en la historia de la humanidad, el sistema económico de sobrexplotación de la naturaleza trae consigo la muerte general como consecuencia.

Según los intereses que persiguen, podemos clasificar en dos grupos a los implicados en este proceso de despojo: primero encontramos a los gobernantes junto a las iniciativas privadas (tanto nacionales como transnacionales), y en segundo plano encontramos a las comunidades que se ven obligadas a vender, defender o negociar el territorio que les pertenece. Como explica Harvey: “la intervención del capital financiero respaldada por el poder estatal frecuentemente puede volverse acumulación por otros medios” (Harvey, 2004: 109). El

estado ha funcionado como un medio del capital financiero para garantizar sus intereses y para forzar procesos de venta o negociación. Pareciera ser que “los gobiernos se han convertido en administradores de los conflictos y en promotores de un discurso político-jurídico-social-económico que legitima su poder de decisión sobre la nación” (César y Flores: 2015, 1), aunque muchas veces los gobernantes expresen discursos a favor del pueblo y en contra de las empresas, las acciones siguen siendo las mismas, brindan apoyo a las empresas extractivas antes que a las comunidades.

Este modelo de desarrollo se basa en la apropiación de la naturaleza y del trabajo de los habitantes en países estratégicos, colocándolos “como proveedores de materias primas dirigidas al mercado internacional” (Valladares, 2018: 105). La zona más explotada es América Latina, con el 32% del total (Valladares, 2018: 106). El PIM es uno de estos proyectos, ya que es desde las comunidades que se provee de materia prima, en este caso, de gas natural y agua. Cabe aclarar que los espacios en los que se insertan los megaproyectos no están vacíos, se encuentran habitados y que por lo tanto, sus habitantes y dueños tienen la autodeterminación sobre el usufructo de ese territorio.

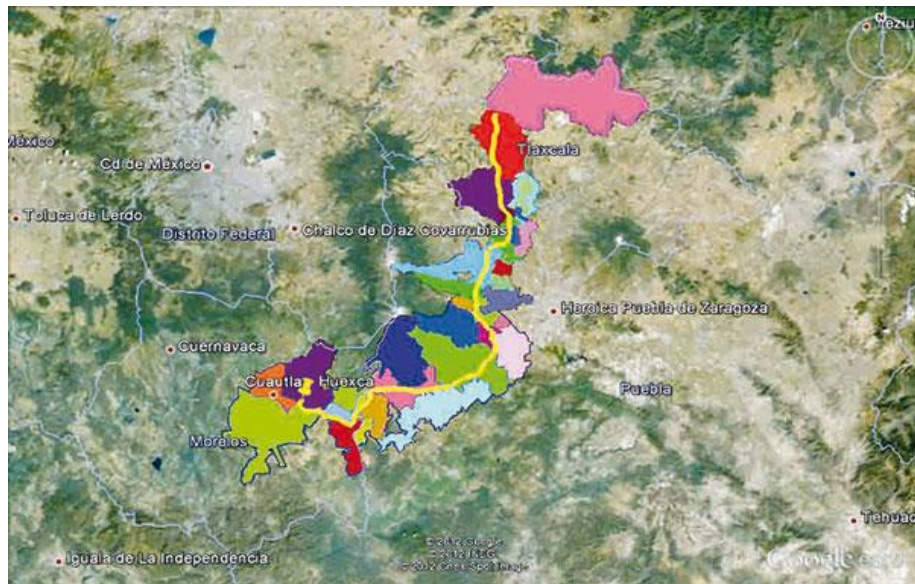
El territorio no es solo un espacio cartesiano (medible, objetivo y neutral), es una construcción humana, un espacio marcado por quienes lo habitan y estos a su vez están marcados por los lugares que han habitado. El territorio no es neutral, es político, es una construcción dentro de la que se manifiestan los sistemas de dominación existentes y está constituido por sistemas de signos y significados con carga histórica y de memoria. Como explica María Ibarra “el poder pretende su permanencia a través del espacio, de su reconstrucción constante, no en un sentido metafórico, sino real” (Ibarra, 2012: 145). Dicho de otra manera, el territorio solo existe cuando hay sujetos que lo representan y le dan significados, principalmente en las comunidades indígenas. Esta relación con el territorio se me develó en Amilcingo en un momento particular. Mientras platicaba con la familia que me hospedaba, uno de ellos expresó que “*Yo no, no quiero irme de Amilcingo nunca. Tengo el ombligo bien enterrado aquí en mi pueblo, en un huamúchil. Seguro el tuyo lo echaron al mar*”. Detrás de estas palabras se esconde una profunda relación de la persona con el territorio, que es la comunidad, su forma de habitar, gobernarse y las formas de vida arraigadas. En algunas comunidades indígenas en México cuando nace alguien se suele sembrar el cordón umbilical en un árbol, junto a los cordones de sus familiares más cercanos.

De esta forma, se da sentido de pertenencia al pueblo, relacionando a la persona, a la comunidad y la tierra que se habita. En Amilcingo este acto ha sido practicado desde tiempos remotos, permitiendo el arraigo.

Al hablar de megaproyectos, María Ibarra afirma que en el caso mexicano se pueden distinguir dos periodos de construcción de estas obras: el primero va desde la constitución del PRI en 1929, y el segundo lo establece en la década de 1980. En la primera etapa el PRI operó bajo la lógica corporativista típica del momento, particularmente a través de la organización rural, la CNC (Central Nacional Campesina). En cambio, en la segunda etapa se puede ver “una sociedad que se organiza con el objetivo de frenar el proyecto espacial del Estado mexicano” (Ibarra, 2012: 155). Pero en este contexto es que la relación entre la lucha por el derecho al libre uso del territorio se mezcla con la idea de la búsqueda por la autonomía. Parece ser que las políticas públicas han dado apoyo y seguridad a las empresas privadas que atentan contra los territorios habitados por los pueblos, generando conflictos. Fue a través de la contra reforma agraria aprobada en 1992 y la ley energética aprobada el 12 de diciembre de 2013 que se abrieron las puertas a la inversión extranjera.

Considero al Proyecto Integral Morelos un megaproyecto ya que, como explica Ibarra, estos generan un tipo de espacio dentro de los territorios, y “están relacionados directamente con el poder, se realizan con base en el desarrollo científico-técnico, se invierten grandes cantidades de recursos económicos en su ejecución, se movilizan grandes contingentes humanos y cumplen una función simbólica de poder” (Ibarra, 2012: 149). Como explican César y Flores “los megaproyectos responden a un modelo extractivista que se desarrolla a partir de la sobreexplotación y el uso intensivo de los recursos, la reconfiguración de los territorios y la violencia contra las comunidades” (César y Flores: 2015, 2). En el caso del megaproyecto aquí estudiado, encontramos que han sido tres los gobiernos implicados en su construcción e imposición, aunque muchos de los primeros impulsores del megaproyecto siguen formando parte del gobierno, aunque el color que gobierna sea otro. Las formas en que han operado y los usos discursivos han cambiado a la par que los sexenios, pero en los tres casos los pueblos han resistido y aunque no se consiguió impedir la construcción, el megaproyecto sigue sin ponerse en operación y, poco a poco, se han ido ganando batallas legales a favor de los pueblos.

El Proyecto Integral Morelos abarca tres estados de la República: Morelos, Puebla y Tlaxcala. Implica la construcción de un gasoducto, dos termoeléctricas de ciclo combinado y un acueducto. Las afectaciones que estas obras tienen en el territorio de Amilcingo son variadas y complejas. La idea de su construcción tiene una historia de ya varias décadas de cambios y de redistribución a lo largo de los territorios. El Proyecto Integral Morelos (PIM) comenzó a gestarse a través del Gasoducto Morelos (GM). Dicha obra (que es la que atraviesa a la comunidad en cuestión) es la ruta que articula varios proyectos nodo de menor envergadura que ya se han construido desde mediados de los ochentas en esta región, y otros proyectos que se siguen construyendo (Malinalli, 2016). La intención es generar una nueva ruta para el transporte del gas natural, cambiando el uso de la tierra y que tiene como fin conectar a poblados o zonas “locales” de desarrollo que han tomado relevancia a escala global e internacional, y que son fundamentales para el funcionamiento de la economía extractivista. Actualmente esta ruta sale del estado de Tlaxcala rodeando al volcán Popocatepetl, cruzando los estados de Puebla y Morelos, terminando en el poblado de Huexca. Al llegar a esta comunidad, el Gasoducto se conecta con la Central de Ciclo Combinado, es decir, la Termoeléctrica en la comunidad de Huexca, municipio de Yecapixtla.



¹ Castillo, J. (2015). “Mapa de los municipios por los que pasa el Gasoducto Morelos”, Mapa. Tomada de Castillo, Jorge (21/05/15) “Alerta en Nealtican por la construcción del gasoducto Morelos” en *Intolerancia*. <https://intoleranciadiario.com/articulos/2015/02/21/130599-alerta-en-nealtican-por-la-construccion-del-gasoducto-morelos.html>

Desde los años ochenta, el país se fue insertado en un nuevo modelo económico y de desarrollo. Fue en esta etapa que nació la primera forma del actual proyecto para la construcción del Gasoducto Morelos (GM). En la primera etapa el GM era una iniciativa únicamente privada que no pudo proceder debido a que no cumplía lineamientos federales. Con el establecimiento del Protocolo de Kioto, ratificado por México en el primer año del siglo actual, reinició como un proyecto federal y de utilidad pública. El Protocolo establecía que “la producción energética a partir del gas es vista como un descenso en los niveles de contaminación” (Malinalli, 2016: 109). Fue en este momento que el proyecto del Gasoducto Morelos creado en 1998 se transformó en solo una parte del Proyecto Integral Morelos (PIM), convirtiéndolo en un megaproyecto de mucha mayor envergadura. Siguiendo lo planteado por el SENER, (SENER, 2011: 33), se considera que el uso del gas natural es de bajo impacto ambiental. Sin embargo, considero que aunque se afirme como tal, no deja de generarlo y, en este caso, no se hace mención del impacto social y cultural que realmente conlleva. Detrás de las palabras “energías limpias”, “poco contaminantes” o “energías verdes” se pretende aminorar la comprensión de las verdaderas implicaciones de los megaproyectos. A lo largo del mundo podemos encontrar casos que evidencian que estos nombres se colocan con la intención de legitimar proyectos extractivos y de despojo.

Como aclaran César y Flores, dentro del “discurso que promueve la generación de “energías limpias” y el pago por las externalidades, subyace el discurso hegemónico del sistema-mundo capitalista de la economía verde, en el que se plantea alcanzar la eficiencia energética, imponiendo lineamientos supuestamente sustentables para el medio ambiente.” (César y Flores: 2015, 8), ya que se viola el derecho a la autodeterminación de los pueblos sobre su territorio y sus recursos naturales, justificando que el problema con los megaproyectos es únicamente de índole ambiental, mientras se ignoran los conflictos sociales y culturales que genera en las comunidades. Además de que se toma al territorio como un recurso natural explotable sin tener en cuenta que es parte de un territorio habitado. A partir de una serie de reformas legislativas y la puesta en marcha de diversas políticas públicas, se legitima y reconoce la aplicación de tendencias globales, ignorando los tiempos, modos y formas de las localidades en las que se pretenden insertar.

Siguiendo los ideales desarrollistas y del nuevo modelo económico, fue en 1994 que se comenzó a construir la carretera Siglo XXI que conecta actualmente al estado de Puebla con

Morelos (Soto, 2012). Sin embargo, resalta el hecho de que esta obra fue de las pocas que se hicieron en una zona rural y agrícola. Es evidente que la intención era propiciar la urbanización de la zona de paso, para generar una ruta urbanizada con mayor alcance en la explotación de los recursos y del territorio. La comunidad de Amilcingo, entre otras, se opuso a la construcción de esta carretera en el 2003, ya que cruza los terrenos de cultivo pertenecientes al ejido, separándolo en dos secciones. Ante las posibles obras, la comunidad se organizó para impedir el paso de la maquinaria que la construiría y se enviaron militares y policías estatales que reprimieron la movilización pacífica. Según cuentan los habitantes de la comunidad, más de diez personas fueron detenidas y golpeadas, y no pudieron evitar su construcción.

El paso de la autopista ha generado cambios en la estructura territorial de la comunidad, para empezar, separa a la Normal Rural “Emiliano Zapata” del poblado de Amilcingo. Ha generado el acceso de autos externos a la comunidad y que el tiempo de vida comunitaria se transforme. Platicando con varias personas que viven en la zona aledaña a la autopista (lo cual ya se considera las afueras), se comentó que el pueblo se siente menos seguro desde que existe la autopista, ya que ahora es paso de una gran cantidad de automóviles desconocidos y que *“es como si cualquiera entrara a tu casa. Antes si entraba alguien desconocido y hacía algo malo tardaba en salir y lo podíamos detener, ahora cualquiera entra y rápido se va”* (Rosa, 2019). Otro cambio en la percepción del espacio, el tiempo y la forma de habitar que generó la construcción de la autopista es que para acceder a los terrenos de cultivo se tienen que cruzar las vías aumentando la inseguridad para los campesinos cuando se dirigen a sus tierras de cultivo. Como se explica en la sentencia emitida por el Tribunal Permanente de los Pueblos en la Audiencia final en la Ciudad de México, los días 12-15 de noviembre de 2014, *“El territorio ha sido reorganizado a favor de nuevos corredores industriales estratégicos... En virtud de ello se construyó el sistema de movilidad terrestre y marina intermodal muy agresivo y desregulado, siempre planeado al servicio de las industrias just in time operantes en México, lo cual ha hecho de las carreteras mexicanas unas de las más peligrosas del mundo”* (TPP, 2014: 11).

Desde 1998 la Comisión Reguladora de Energía otorgó un permiso a una empresa nacional para transportar el gas (Malinalli, 2016). Sin embargo, desde entonces los habitantes del territorio concesionado se han pronunciado de diversas formas en contra de estos actos. De

esta manera se gestaron formas de organización entre las comunidades afectadas, particularmente lideradas por grupos campesinos e indígenas de la zona, entre los que destaca el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua de Morelos, Puebla y Tlaxcala (FPDTA-MPT), organización que surge de forma espontánea tras las amenazas de la instalación del megaproyecto. El Frente de Pueblos (FPDTA-MPT) ha ido construyendo una estructura propia y se ha ido articulando con sectores de la sociedad civil que han apoyado el proceso de resistencia.

Ha sido gracias a la organización de las comunidades dentro del Frente de Pueblos (FPDTA-MPT) que se han conseguido articular acciones de defensa a nivel interestatal. Sin embargo, esta organización no cuenta con suficientes elementos materiales ya que surge desde los pueblos históricamente saqueados, además de que sus integrantes han sido constantemente hostigadas y en más de una ocasión se han cometido agravios en su contra. La presión que este grupo ha generado obligó a la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) a emitir un dictamen que indica que “la utilidad pública no está justificada porque se trata de una iniciativa privada y que no hay razón para promover la venta o asegurarla por medio de la expropiación” (Mota, 2007; en Malinalli, 2016: 109). Dicho dictamen fue aprobado en el año 2004, al año siguiente el Gobierno estatal en turno anunció que dejaba de lado el proyecto particular ya que no daría beneficios. Cabe aclarar que en ese entonces el proyecto del Gasoducto no seguía la ruta que tiene actualmente y que la intención era una obra de iniciativa privada.

Los pueblos organizados se han articulado de diversas formas y han recurrido a diferentes organismos nacionales e internacionales en el tema de defensa de derechos entre los que resalta el envío de “información acerca del caso a diversos relatores especiales de la ONU. Asimismo, se han realizado reuniones con observadores del representante del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de la ONU en México” (César y Flores: 2015, 10). Durante los meses que estuve realizando mi trabajo de campo fui testigo de una reunión en Huexca entre los pueblos organizados y un observador de la CNDH en diciembre del 2018. En esta reunión se programaron visitas de observación en comunidades afectadas por el PIM, sin embargo, no se le dio el seguimiento acordado.

Además de la creación del FPDTA-MPT, existen diversas organizaciones que apoyan el movimiento en contra del PIM y que se han articulado con las comunidades defensoras. Entre

estas cabe destacar la relación que se tiene con la Asamblea Permanente de los Pueblos de Morelos (APPM), y con el Congreso Nacional Indígena, tal es la articulación con esta organización que tanto Amilcingo como Zacatepec son espejos del CNI y parte del Congreso Indígena de Gobierno (CIG)².

Cada una de las obras (la termoeléctrica, el gasoducto y el acueducto) tiene implicaciones distintas, además de que afecta a diferentes pueblos y actores con intereses propios. Esto ha llevado a que la articulación por la defensa de los territorios en contra del PIM esté compuesta por una amplia gama de actores sociales con intereses diversos y con formas, ideales y procesos de identificación variados. Aun así, se ha conseguido articular esfuerzos en diversas ocasiones. En una entrevista Samir Flores comentó:

El movimiento de Huexca no es el mismo que el de Amilcingo. En cada pueblo se cuecen de otra forma las habas. Cuando tratas de hacer las cosas a tu manera en un espacio que no es tuyo, lo que ganas es que te manden por donde viniste. Tenemos que entender la forma y los modos de las comunidades. Y aun entendiendo a la comunidad, hay particularidades. Las teorías refieren a un espacio y un contexto histórico que tiene que ver con un tiempo, pero a veces cambian (Flores Soberanes, 2018).

Los municipios afectados por el PIM son 24 y están repartidos por estado de la siguiente manera:

En Tlaxcala: Tlaxco, Hueyotlipan, Ixtacuixtla, Panotla, Santa Ana Nopalucan, San Damián Texoloc, Santa Apolonia Teacalco, Santa Isabel Tetlatlahuaca y Nativitas. En Puebla: Huejotzingo, San Pedro Cholula, San Jerónimo Tecuanipan, San Gregorio Atzompa, Ocoyucan, Atlixco, Huaquechula, Atzitzihuacan, Acteopan y Cohuecan. Y en Morelos: Jantetelco, Temoac, Jonacatepec Cuautla y Yecapixtla

Para comprender los riesgos que genera el megaproyecto en las comunidades se deben estudiar los proyectos particulares que lo conforman. Comenzaré hablando de la termoeléctrica que está construida en la comunidad de Huexca en el municipio de Yecapixtla, seguiré con el Gasoducto Morelos (GM) y terminaré explicando lo relacionado con el Acueducto. Además de estos tres proyectos, la megaobra necesita de la construcción de infraestructura para su funcionamiento a través de proyectos tangentes que son: una línea

² <https://www.congresonacionalindigena.org/2016/12/31/espejo-11/>

eléctrica de 20 km de longitud a la subestación Yautepec y un pequeño acueducto que traslade el agua residual de regreso al río Cuautla. Asimismo, el PIM consta de la ampliación y construcción de diferentes súper vías como la autopista siglo XXI (ampliación), autopista pera-Cuautla (ampliación) y la autopista Amecameca-Cuautla (construcción).

1.1.1 La Termoeléctrica

Este es el núcleo del Proyecto Integral Morelos (PIM). Funciona a través de dos bobinas que enfrían y calientan el gas que llega del Gasoducto Morelos y el agua que lleva el acueducto desde el río Cuautla. La mayor parte de la inversión se utilizó en la construcción de la Central de Ciclo Combinado (la termoeléctrica) que actualmente se encuentra en las inmediaciones de la comunidad de Huexca, Morelos.

Huexca es una comunidad de poco menos de 2 000 habitantes, la mayor parte de la población es campesina y ganadera. Como gran parte de las comunidades afectadas por el Proyecto Integral Morelos, Huexca se ha visto inmersa en una división interna propiciada y fomentada por el proyecto.

A diferencia del Gasoducto, la Termoeléctrica es propiedad de la CFE, hecho que ha sido utilizado para su implementación argumentando que los beneficios que generará serán para la nación, sobreponiendo su utilidad al derecho de los pueblos. Su construcción quedó en manos de la empresa española Abengoa a través de créditos de Banobras y Banamex. Durante su construcción, el rechazo al proyecto aumentó en la comunidad, generando tensiones entre sus habitantes y las autoridades. En el 2013, aún sin haberse concretado el acueducto con que se pretende alimentar a la planta, se realizó una apertura de prueba. La gente de la comunidad narra que durante esos meses no solo se midió la capacidad productiva de la central, sino que se vivieron los estragos, riesgos y problemas que produce día con día. Una vez prendida la termoeléctrica, no se apaga, tiene un funcionamiento de 24 horas al día, siete días a la semana. Mientras se encuentra prendida produce ruido a altos decibeles que pueden generar daños de audición y dolores de cabeza. Durante lo que duró la prueba, el kínder se vio obligado a cancelar las clases ya que los niños no podían soportar el ruido. En la comunidad cuentan que sufrieron de mareos, dolores de cabeza y hasta desmayos. Para que pueda entrar en funcionamiento la termoeléctrica necesita de 280 litros de agua por segundo, lo que permitiría

que produzca 620 MW de energía. Aunque en la actualidad la comunidad de Huexca no sufre problemas de agua, para solventar las necesidades de la termoeléctrica se necesitaría una cantidad mayor a la existente.

Desde el 2011 hasta la fecha, el movimiento en contra de la termoeléctrica ha tomado un nombre en la comunidad, el de **Huexca en Resistencia** y durante todo este tiempo los opositores al proyecto han sido acosados y violentados, los han amenazado de muerte, intentado secuestrar e intimidado a través de persecuciones políticas y mediáticas.

Como parte de las actividades de oposición a la construcción de la Termoeléctrica, en mayo del 2012 se realizó una reunión con los pueblos en contra del megaproyecto y se detuvieron las obras argumentando que no se tenía información suficiente sobre las implicaciones del proyecto ya que no se habían realizado las consultas previas ni se había permitido que los opositores replicaran. Este acto llevó “a la conformación del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua, Morelos, Puebla y Tlaxcala (FPDTA-MPT) para resistir al PIM” (César y Flores: 2015, 10).

Se considera a las termoeléctricas de ciclo combinado como formas prioritarias de generación de energía, ya que son menos contaminantes que las termoeléctricas que utilizan hidrocarburos para su funcionamiento. Utilizando esto como argumento, se ha vendido y propagado la idea de que por ser menos contaminantes que otros sistemas de producción de energía, son sistemas sustentables o que no generan implicaciones negativas. Pero “Según datos de la Comisión Nacional del Agua (Conagua) y la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), las termoeléctricas consumen 5% del agua de todo el país (Semarnat, 2008), lo que representa un alto nivel de consumo destinado solamente a su funcionamiento” (César y Flores: 2015, 7), y el oriente de Morelos no cuenta con el agua suficiente para el funcionamiento de la termoeléctrica. Aunque las termoeléctricas de ciclo combinado contaminan en menor medida que las que utilizan hidrocarburos, siguen generando contaminación del agua, el aire y los suelos, propiciando el crecimiento de problemas en la agricultura y el ambiente, sobre todo porque su construcción requiere grandes cantidades de agua y estabilidad en el suelo, requisitos que la región no cumple. Durante mis visitas a la comunidad de Huexca tuve la posibilidad de hablar con personas afectadas por la termoeléctrica. Se me comentó que en una ocasión la CFE invitó a un

ingeniero en recursos renovables a la comunidad para informar de los beneficios que la termoeléctrica conllevaba. Me explicaron que

Nos quería venir a convencer. Pero lo que no sabía era que ya estábamos bien preparados, llevamos años de lucha y resistencia y hemos hablado con varios científicos. Entonces, le empezamos a preguntar ¿y a cuántos grados va a salir el agua? ¿Qué gases va a generar? ¿A cuántos decibeles llega? Él no se esperaba un pueblo tan bien informado y como que lo acorralamos. Pero al final le preguntamos ¿usted viviría cerca de esta termoeléctrica? Y nos dijo que no. Que él nunca viviría cerca de una termoeléctrica. Les salió al revés su estrategia y se chingaron. Eso pasa cuando estamos informados (Castellanos, 2019).

Uno de los argumentos principales a favor de la termoeléctrica se basa en la idea de progreso y el desarrollo para la nación, ya que la termoeléctrica pertenece a la CFE y no al sector privado. Este argumento sigue siendo el mismo sin importar el cambio de gobierno, aunque las estrategias han ido cambiando con cada nuevo sexenio. Otro argumento a favor de la termoeléctrica expresa la necesidad de la producción de energía en Morelos, uno de los pocos estados en la República que no produce energía eléctrica ya que es un estado mayoritariamente campesino. Esto se debe, en parte, a la historia de las luchas campesinas e indígenas lideradas en la zona, Morelos fue el estado en donde se coció la insurrección zapatista durante la Revolución Mexicana. Incluso siendo un estado poco productor de energía eléctrica, el argumento de la necesidad de producción resulta insuficiente, siguiendo los datos que se explican dentro del *Balance Nacional de Energía 2017* publicado en el mismo año, “el consumo energético total se define como la energía destinada a la combustión en los procesos y actividades económicas, así como la satisfacción de necesidades energéticas en la sociedad. Éste representó 58.0% del consumo nacional y 96.8% del consumo final” (Subsecretaría de Planeación y Transición Energética: 2017: 33), es decir, en el 2016 la producción de energía pudo abastecer las necesidades totales del país, incluyendo las de exportación.

1.1.2 El Gasoducto Morelos (GM)



Postes del Gasoducto Morelos (GM) en Amilcingo. Octubre, 2018. Foto: Camila Plá.

El Gasoducto Morelos es la obra del Proyecto Integral Morelos que pasa por el territorio de Amilcingo. Fue concesionada por la CFE a las empresas Elecnor SA y Enagas de origen español, y la empresa italiana Bonatti fue la encargada de la construcción de los tubos. Según Malinalli “el dinero necesario para la construcción fue obtenido a través de préstamos del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras) del Gobierno de México, y de la iniciativa privada, Banamex-Citigroup” (Malinalli, 2016: 109). De esta forma, se estipula que el gas natural seguirá siendo propiedad de la nación, siguiendo las leyes nacionales. Sin embargo, los tubos por donde pasa la materia prima son de las empresas.

Para la construcción de dichos tubos se requirió utilizar un total de 15 metros a cada lado (Malinalli, 2016) como espacio de protección. De esta forma, el territorio que rodea el espacio por el que pasará el tubo (incluidos estos metros restantes) es considerado como territorio federal y al mismo tiempo, se ha estipulado que es renta de suelo a los ejidatarios encargados, generando dudas sobre los derechos del uso de la tierra. Para hablar sobre el caso del Gasoducto, la Agencia Autónoma de Comunicación Subversiones sacó una nota en la que se dice que: La CFE plantea un contrato de “renta” que va de 25 a 30 años, pagando de 150 a 300 pesos el metro cuadrado. Este contrato comprende el uso de 10 metros de ancho para la instalación del ducto –el largo depende de la extensión que ocupe el gasoducto en el terreno afectado. Lo que no dice la CFE es que en realidad se trata de un contrato de compraventa que no sólo abarca los 10 metros de ancho, pues la propia normatividad de la paraestatal establece un paso de servidumbre que comprende un total de 15 metros por cada

lado. Además, la reglamentación de “seguridad” impide sembrar y construir a no menos de 30 y 500 metros respectivamente de cada lado del ducto. (Subversiones, 2014).

En el caso de Amilcingo, gran parte del territorio por el que pasa el gasoducto es el destinado a los campos de cultivo de los ejidatarios. La simple idea del gasoducto conmocionó la vida campesina de formas esperadas y de forma sorpresiva. Probablemente no se esperaba que la comunidad se organizara de la forma en que lo ha hecho, ni que se consiguiera la articulación con otros procesos de defensa del territorio. El paso del Gasoducto Morelos conlleva grandes riesgos y de diversa índole. Implica riesgos de salud (existen posibilidades de explosión), riesgos de contaminación y deterioro en la productividad de la tierra, además de riesgos sociales y culturales. Ya que tiene como interés “la utilidad pública con beneficio a capitales privados y con énfasis en la inversión privada. Todo esto apunta a un uso del suelo que, como ya ha sucedido en la región, no incluye a los actuales ocupantes de la tierra y que ha dado lugar a intensas luchas sobre el territorio” (Malinalli, 2016: 110), el paso del gasoducto no generará beneficios claros para las comunidades afectadas, sino que generará beneficios para otros sectores. Los riesgos son para las comunidades, los beneficios son para el sistema financiero.

Actualmente los tubos salen del estado de Tlaxcala rodeando al volcán Popocatepetl, cruzando los estados de Puebla y Morelos y terminando en el poblado de Huexca, conectados a la termoeléctrica. Siguiendo un estudio realizado por el Centro Nacional de Prevención de Desastres, queda expuesto el impacto y la magnitud de este recorrido, atraviesa 82 comunidades en zona de riesgo volcánico (CENAPRED, 2018).

La construcción del Gasoducto tiene una historia similar a la de la Termoeléctrica. Fue impuesto en las comunidades sin que estas fueran consultadas, violando el derecho a la autodeterminación de los pueblos, además de que, durante su construcción, fueron violados varios derechos humanos. Como expresan integrantes del Frente de Pueblos “En Morelos, Graco Ramírez (ex gobernador del estado) reprime a pueblos enteros (Huexca, Jantetelco, colonia Gabriel Tepepa y Amilcingo) mediante la incursión de la policía; mientras que Moreno Valle en Puebla reprime selectivamente y por la vía penal (encarcelación de Enedina Rosas y Juan Carlos Flores)” (César y Flores: 2015, 12). Aunque la imposición de su construcción concluyó, el asedio a las comunidades opositoras no ha terminado. Parte importante del interés en la construcción del PIM no recae en sus tres proyectos principales,

sino en la urbanización e industrialización de toda la zona implicada, así que desde que comenzó el gasoducto, la construcción de carreteras, multifamiliares, parques industriales, acueductos y otros proyectos de gran envergadura han sido impulsados en la zona, aumentando los índices de violencia, los precios en el transporte y transformando las oportunidades de trabajo en la zona, cambiando la forma de habitar toda la región.

En la construcción del gasoducto están implicadas las empresas españolas Abengoa y Enagas. Dichas empresas cobran veinte millones de pesos por el uso de los tubos que transportan el gas. Durante el tiempo en que realicé trabajo de campo pude observar y escuchar varias mesas de diálogo con integrantes de gobernación que explicaron las bondades del PIM, esto con la intención de convencer a los pobladores de negociar o vender. Varias de estas mesas tenían como intención, en realidad, hablar del conflicto de la Escuela del Centro en Amilcingo, un conflicto al cual dedico el cuarto capítulo de esta tesis. Aun siendo otro el tema en la mesa, los funcionarios desviaban la plática hacia el tema del Gasoducto. En una de estas ocasiones llegué a escuchar al Secretario de Educación de Morelos afirmar que el gas natural que se transportaría en dichos tubos no explota, que no importa si uno prende un cerillo en un cuarto de gas natural, este no explota ni contamina. En palabras del funcionario público:

Por otro lado, sobre el asunto del gasoducto, no hubo negociación del gasoducto, no. No tuvieron la habilidad los líderes sociales de decir, ya que ahora que está el gas natural por ahí que les hagan una distribución de gas natural para la comunidad. ¿Sabes que el gas natural no contamina? ¿Sabes que la densidad del gas natural es menor que la del gas butano? ¿Qué ese gas no explota porque se sube a la atmósfera? Y lo que deberían haber planteado ustedes en vez de pausarlo es que les dieran subministro a las comunidades. ¿Sabes que vale un tercio menor al gas butano el gas natural y que viene desde Tlaxcala? Ese hubiera sido su planteamiento al presidente ahora que le estuvieron gritando en quién sabe dónde, conozco bien el problema. Y ahora dijo el ciudadano presidente que les van a cobrar menos la energía eléctrica. ¿Vieron la bendición que hay para Morelos? Cuando estuve trabajando en gobernación en Puebla, llegó el problema del gasoducto, me dediqué tres años a ese problema para dirigirlo a las puertas de mi estado. ¿Por qué? Porque a los poblanos no les iba a servir de nada el Gasoducto, iba a ser nada más el cruce, 97 kilómetros hice de Gasoducto, vi las facilidades para que se hiciera. Estaba

*pensando en mi tierra, no era necesariamente para la termoeléctrica. Solamente el gas va para que funcionen las turbinas, y el agua es para el enfriamiento, y **hay estudios que presentaron de que cuando hacen el tratamiento del agua y regresan el agua es un agua no contaminada que regresa al río.** ¿Saben que la razón por la que se han ido las industrias en Cuautla es por el precio del gas butano? ¿Pero cuál es la condicionante? Hay que ver un modelo de desarrollo diferente para la comunidad, hay que pensar en un modelo de desarrollo para que generemos empleo en la comunidad. ¿Qué vamos a hacer? Vamos a buscar la educación media en la comunidad, pero después qué. Y concluyo respetuosamente, déjenme que haga la negociación. Ustedes van por delante. Yo tengo siempre un referente, para mí es el aquí y el ahora. **El pasado en el pasado, el aquí y el ahora y los pasos hacia adelante.** Ese es mi sentir, con lo que yo me comprometo. Déjenme hacer lo que tengo que hacer, que sientan ustedes que los estoy atendiendo, denme una semana de plazo para hacer mis gestiones. Este mes de febrero acabamos totalmente con este tema. Yo tengo palabra de honor. Déjenme actuar, porque aunque soy suavcito también tengo mi carácter y sé actuar (A, 2019).*

Esta afirmación es una evidencia del trato que los funcionarios dan a los y las campesinas, ya que las consideran ignorantes, maleables y por lo tanto, presas fáciles de engaños políticos. Aunque esta fue una de las afirmaciones más absurdas y que ponen en evidencia el trato que se les da, no fue la única que escuché durante mi trabajo de campo, fue una de las muchas afirmaciones, acciones o actitudes con las que los funcionarios actúan frente a la resistencia. No es una afirmación aislada, es la evidencia del trato que institucionalmente se les da a las comunidades.

Se han ganado cuatro amparos en comunidades afectadas en Atlixco, Puebla y el día 5 de julio se le concedió al ejido de Amilcingo la suspensión de plano del Gasoducto Morelos, otorgada por el Juez Noveno de Distrito en Morelos (Redacción Desinformémonos, 2019). Sin embargo, esto no ha impedido que las empresas y la CFE detengan el proyecto o retiren los tubos como legalmente se les exige. Como explicaron integrantes del Frente de Pueblos en una entrevista realizada por Subversiones “El desarrollo que plantean es el sinónimo del despojo y la explotación de nuestro trabajo y nuestra gente” (Subversiones, 2014).

Actualmente parte de la estrategia en contra del Gasoducto Morelos ha sido de carácter jurídico y legal.

Los tubos atraviesan los territorios de comunidades de los tres estados haciendo un recorrido por la zona de riesgo volcánico cercana al Popocatepetl. En el caso de Amilcingo pasan por las tierras de cultivo, en el caso de otras comunidades pasan por los poblados, incluso por los patios de las casas. Integrantes del Frente de Pueblos del estado de Tlaxcala me comentaron que cuando ellos se negaron a negociar la venta de su terreno, las empresas colocaron el ducto en el patio vecino, volviendo latente el riesgo de explosión. Considero al Gasoducto Morelos un proyecto extractivo de materia prima y de valor. Aunque del territorio de Amilcingo no se está extrayendo materia prima, sí se extrae el valor de las ganancias que su paso deja, lo que hace que el Gasoducto pueda ser considerado como proyecto extractivo. Además, en otras localidades se extrae el gas natural y el agua, lo cual, ineludiblemente, lo acredita como proyecto extractivo.

El gasoducto se impuso sin seguir las normas de usos y costumbres que son por las que se gestiona lo público en la comunidad de Amilcingo. Ahí la máxima autoridad es la asamblea comunitaria y para poder realizar una obra por los terrenos que pertenecen al ejido, se tiene que pasar por asamblea, siendo el Comisariado la máxima autoridad en este ámbito, ya que “en el Artículo 27 de la Carta Magna se estipuló que el ejido debía ser administrado por sus legítimos dueños de manera colectiva participativa” (César y Flores: 2015, 4). Como explicó una habitante de la comunidad en una entrevista que realicé a comienzo del 2019:

*A los que vendieron los engañaron, en su mayoría eran viejitos y les dijeron que sus terrenos los iban a rentar nada más por treinta años, **además al pueblo nunca le dijeron, nunca le pidieron permiso.** Llegaron y fueron con las personas dueños de donde iba a pasar ese tubo, los visitaban y les ofrecían dinero, pero al pueblo nunca le dijeron. Eso afectó porque nos dividió. Hay muchos que están en contra de nosotros y algunas veces hasta nos agreden, ellos están a favor de gobierno y como nosotros no lo estamos, nos agreden. (Rosa, 20 de mayo 2019).*



Fotografía tomada del sitio de internet de la Radio comunitaria Amiltzinko³

Sin embargo, los funcionarios de la CFE buscaron a ejidatario por ejidatario, haciendo tratos personales y sin tomar en cuenta a las autoridades correspondientes. Además, integrantes de distintas comunidades del Frente de Pueblos comentan que “los funcionarios de la CFE llegaban a cada comunidad alegando falsamente que el resto de las comunidades ya había aceptado el proyecto y haciendo hincapié en que sólo faltaba ese municipio para su aprobación. Este tipo de acciones dejaba a las personas en situación de desventaja, razón por la cual el intercambio de experiencias e información fue importante para detener el avance del proyecto” (César y Flores: 2015, 12).

1.1.3 El Acueducto.

El acueducto es la tercera obra del Proyecto Integral Morelos, con ella se pretende tomar parte del agua del río Cuautla para direccionarla hacia la termoeléctrica en Huexca, calentarla y generar energía. Durante el proceso de calentamiento se evaporaría el 60% de lo capturado y el restante se devolvería al río a una alta temperatura. El acueducto está conformado por dos tubos, uno “de 20 pulgadas de diámetro que pretende trasladar 50 millones de litros de agua diaria a las termoeléctricas, y que su trazo va del municipio de Ayala a Huexca, Morelos con una longitud de 12 km” (Subversiones, 2014). El otro tubo es el que regresará el agua a la barranca y cuenta con menos de 10 pulgadas de diámetro, esto demuestra que la cantidad de agua que se regresará al río es menor que la que se tomará, y que durante el tiempo que se

³ https://www.facebook.com/pg/RadioComunitariaAmiltzinko/photos/?ref=page_internal

utilice el agua se perderá más de la mitad de esta. “En total la inversión que plantea el gobierno y la industria privada para dichas acciones oscila entre los mil 600 millones de dólares” (Subversiones, 2014). El acueducto tiene una ruta que sale del municipio de Ayala y llega a la comunidad de Huexca con una longitud total de 12 km. En la sentencia emitida por el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) durante el mes de noviembre de 2014, en la sección en la que se clasifica a los delitos cometidos a los pueblos de México, se hace mención de los derechos al medio ambiente. Dentro de esta clasificación destacan el acaparamiento y la destrucción de las cuencas hidrológicas, explicando que “En el momento de redactar esta sentencia existen conflictos alrededor de ocho grandes proyectos de transferencia de aguas entre cuencas en México”. Uno de los proyectos señalados es “el proyecto de acueducto para abastecer de agua del río Cuautla a la Termoeléctrica de Huexca, en Morelos” (TPP, 2014: 72- 73).

Aunque los afectados por el acueducto serían grandes cantidades de gente, el sector con mayor riesgo es el sector ejidal de la zona, sobre todo los ejidatarios de Ayala y de Cuautla, ya que ellos dependen del uso del caudal del río Cuautla para sus cultivos. En la zona se cultiva maíz, arroz, frijol, caña de azúcar y jitomates, entre otros productos que son vendidos en la Ciudad de México. A diferencia de Amilcingo, los ejidos afectados por el acueducto cuentan con el río Cuautla para tener más de una siembra al año y la economía de estas comunidades y municipios depende mayoritariamente de estos cultivos. Actualmente el funcionamiento de PIM en parte se ha pausado gracias al Plantón de Apatlaco, campamento sostenido por ejidatarios de la región que se negaron a permitir el despojo de agua. Al ser más de 1000 ejidatarios dependientes del caudal del río Cuautla, se plantó un campamento a tan solo 140 metros del espacio en el que se conectarían. Los ejidatarios organizados se impusieron ante la maquinaria, impidiendo el desvío del agua y así todo el megaproyecto se detuvo. En el caso del ejido “La tierra no es propiedad de un solo campesino, sino que pertenece a su ascendencia y descendencia, es decir, es un bien heredado. La expresión indígena de este concepto jurídico señala: la tierra no nos pertenece, nosotros pertenecemos a la tierra.” (César y Flores: 2015, 4). Claramente, el proceso de desmantelamiento gubernamental en apoyo al campo tiene el propósito de terminar con la capacidad de los pueblos y las comunidades campesinas de auto subsistencia alimentaria y su forma de vida “para imponerles su integración en el mercado agroindustrial globalizado” (TPP, 2014: 68).

Teniendo en cuenta que los conflictos por el acceso al agua son cada vez más comunes, la defensa del derecho colectivo y el impedimento de la privatización de la misma son, en sí, un acto no solo de resistencia en el presente, sino de supervivencia en el futuro.

1.2 El conflicto

Uno problema agravado por la implementación del PIM en Amilcingo es la división de sus habitantes en dos grupos. Por un lado se encuentran aquellos que no ven inconveniente en el paso del gasoducto y que se encuentran organizados dentro de un grupo clientelar y piramidal que negocia con instancias gubernamentales para conseguir proyectos o fondos a su favor, este grupo es llamado Central Campesina Cardenista. Y, por otro lado, están aquellos que consideran que el proyecto es un atentado en contra del pueblo, los derechos y la vida en general.

Esta división ha marcado a la comunidad radicalmente. Aunque las diferencias entre estos dos sectores preceden a la llegada del megaproyecto, la división ha sido potenciada por el PIM y otros eventos en los que el estado, fingiendo neutralidad, ha tomado siempre una postura parcial de apoyo hacia a un grupo y ha hostigado a otro. Sin embargo, aunque el conflicto interno es grave, existe claridad entre los opositores sobre contra quién es que se está luchando. En palabras de una participante de la resistencia:

El pleito no es entre el pueblo, es con el gobierno. Y es el gobierno el que nos hace pelear. Las injusticias vienen de allá y nosotros con los de acá no nos debemos de pelear. Pero división ya hay, porque ellos todo lo que da el gobierno agarran y nosotros, en cambio, nosotros por no hacer cambio del gasoducto nos hicimos de un lado, dijimos “no queremos ni despensa ni nada, nosotros no queremos el gasoducto”. (Ángela, 20 de mayo 2019).

Uno de los argumentos principales que dan los opositores al megaproyecto es el de “la soberanía alimentaria y de la preservación de las culturas de los pueblos y la biodiversidad de los ecosistemas” (César y Flores: 2015, 6). La energía generada por la Termoeléctrica sería utilizada para la industrialización de la zona oriente de Morelos y es la punta de lanza para la industrialización del estado de Morelos. Como explicó Samir “*la intención es descampesinar a las comunidades*” (Flores Soberanes, 2018). Para los opositores y

opositoras al megaproyecto, ser campesino(a) no es únicamente un trabajo productivo, es una forma de vida, de entender el tiempo, el espacio y la forma de actuar. Ser campesino y ser indígena implica toda una estructura social de articulación comunitaria, de repartición del trabajo, de socialización de los conocimientos y las tareas comunes. Ser campesino incluye gestar relaciones colectivas basadas en el trabajo del campo, ser dueños del propio tiempo y territorio, es una forma particular de habitar el mundo. La industrialización de la región implica la pérdida de todas estas características. En palabras de Petra, integrante de la Asamblea de la resistencia:

*Hemos ido a Huexca, ahora metimos otros tres amparos en contra del gasoducto. Amilcingo va a seguir resistiendo. La lucha sigue, nosotros seguiremos hasta que cancelen el gasoducto. Ahorita vivimos como sea, pero al rato quedan los niños, quedan los nietos y van a decir “¿por qué mi abuelita no estuvo en la lucha, por qué se fue a esconder debajo de la cama?” Sin embargo a nosotros nos está perjudicando el gasoducto. Ya casi no tenemos agua, se lo llevaron casi todo, **¿cómo van a sembrar ellos una semilla?** Ya no va a haber ni una planta, nada. A mí me llevaron los policías por lo del gasoducto, me culparon de quebrar las máquinas con la que estaban poniendo el gasoducto, yo les dije, “ojalá fuera eso verdad para mí, ahora sí voy pero con provecho, voy a lo que voy”. Pero me quemaron, dijeron que fui a eso y yo ni fui, fui a ver dónde estaban poniendo los tubos esos, nada más. Hasta a uno de los compañeros que agarraron lo golpearon bien feo esa vez. (Petra, mayo 2019).*

En la construcción de este megaproyecto hay diversos intereses confrontados. Por un lado se encuentran los intereses de los pueblos que aun siendo diferentes entre ellos se conjugan en contra de los intereses del estado y las empresas privadas. Al ser un proyecto articulado entre empresas privadas y el estado se ve como un proyecto de interés social y/o público, lo que implica que “cuestionar legalmente un megaproyecto (gasoducto, hidroeléctrica, mina, autopista, etcétera) significa cuestionar la visión de desarrollo y la relación de subordinación de los organismos gubernamentales al poder económico, así como el lenguaje técnico, que de por sí es de difícil acceso y comprensión para las comunidades” (César y Flores: 2015, 4). La ubicación de este proyecto no es aleatoria ya que forma parte de la megalópolis de México que abarca la metrópolis de Pachuca en Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Toluca en el estado de

México y Cuernavaca y Cuautla en Morelos además del Valle de México, y esto permitirá la entrada de otros megaproyectos en la zona. El proceso de urbanización de la megalópolis encuentra en las comunidades campesinas e indígenas un límite a su voracidad, generando que se intensifique el interés en su urbanización y el asedio a sus formas de habitar. Además de que la Ciudad de México requiere un alto índice de abastecimiento energético que ha generado que los estados vecinos compitan “para atraer a los grandes capitales a sus regiones y establecer con ellos negocios multimillonarios, con la finalidad oculta de también para garantizar su permanencia y ascenso en el poder” (Jóvenes ante la emergencia nacional, 2019).

Si se pone en funcionamiento este proyecto se agudizará el conflicto interno que actualmente existe en las comunidades, así como la ruptura del tejido comunitario y de las formas de organización de las comunidades. Los ejidatarios que actualmente son dueños de su tiempo, trabajo y producción, se verían obligados a proletarizarse, así como el tiempo y el acceso a los pueblos cambiaría ya que se convertirían en lugares de tránsito de comercio y esto puede generar que aumenten los niveles de violencia, pero sobre todo aniquilaría la forma en que ellos(as) habitan el mundo.

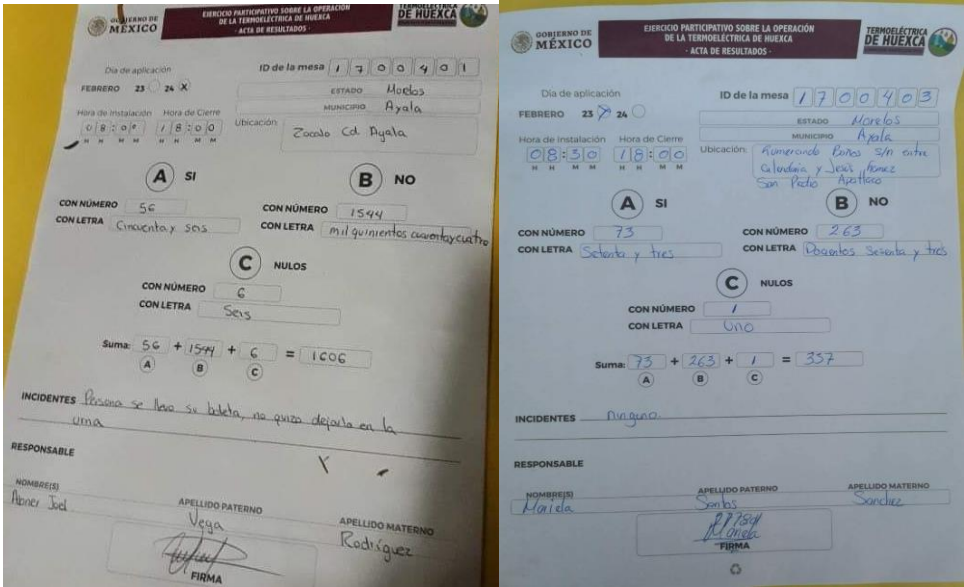
Como ya he mencionado, el PIM ha sido parte del proyecto de diferentes gobiernos y cada uno de estos sostuvo el interés de ponerlo en funcionamiento. Durante el sexenio de Felipe Calderón comenzaron los planes, fue hasta el sexenio de Enrique Peña Nieto que comenzó la construcción de la megaobra y el gobierno actual ha mostrado un gran interés en echarlo a andar. Sin embargo, durante estos años no se consiguió que comenzara a funcionar por la resistencia organizada de los pueblos. Al cambiar el gobierno de Peña Nieto y comenzar el gobierno de Andrés Manuel López Obrados se intentó que entrara en funcionamiento. Bajo la idea de la democracia, se realizó una consulta para que “el pueblo decidiera” en el mes de febrero. La consulta fue anunciada con menos de un mes de antelación por el mandatario en turno durante un evento al que se nombró como “Asamblea Informativa”, utilizando el término que utilizan los pueblos para tomar decisiones, pero sin seguir los principios que las rigen, es decir, los principios de escucha, colectividad y consenso. Para realizar la consulta, el presidente nombró a un súper delegado (puesto que tiene como propósito delegar la responsabilidad de las consultas), Hugo Erik Flores, que llevaría a cabo nueve “Asambleas

informativas” en diferentes partes de Morelos con la intención de convencer a las comunidades de que votaran a favor de la termoeléctrica.

Como explican César y Flores “el derecho a la consulta es un instrumento fundamental con el que cuentan los pueblos indígenas para poder detener este tipo de proyectos. Reconocido por el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y otros organismos internacionales, así como por la Constitución mexicana en sus artículos 1 y 2. Sin embargo, en los hechos, no se ha creado la reglamentación necesaria para hacerlo efectivo” (César y Flores: 2015, 3-4). No obstante la consulta realizada no cumplía con lo estipulado por este convenio, ya que no fue previa (el megaproyecto ya fue construido), la información que se dio sobre las implicaciones fue sesgada y no hubo conteo rápido, ni medidas de seguridad para la transparencia. Durante esas semanas pude asistir a algunas de las “Asambleas informativas” y observar cómo es que eran –como las han nombrado los mismos pueblos– “consultas a modo”. Dichos eventos fueron llevados a cabo por el súper delegado Hugo Erik Flores, quien informaba únicamente de los beneficios de la termoeléctrica, explicando que llevaría al desarrollo de la nación y prometiendo bajar las altas tarifas de luz. En dichos eventos, se evitó mencionar cualquier implicación negativa que el megaproyecto pudiera generar. Detrás de los volantes de información que se entregaban durante los foros se podía leer información a favor de la puesta en operación de la termoeléctrica sin que se mencionaran los riesgos, las implicaciones y los problemas que el megaproyecto puede generar. Considero importante que las comunidades pueden acceder al derecho a la consulta, sin embargo lo más importante es el derecho a la autodeterminación de los pueblos (teniendo en cuenta al artículo 1 y 2 de la constitución) y esto implica también la elección de la forma en la que se realice la consulta. En este caso, las comunidades consultadas no fueron únicamente las comunidades por las que pasa el megaproyecto, sino que la consulta se realizó en todo el estado de Morelos, bajo la promesa de que si ganaba el sí a la termoeléctrica el costo de la luz bajaría en un 50% en todo el estado, promesa que condicionó el voto.

Dos días antes de esto fue asesinado Samir Flores Soberanes, opositor al PIM, habitante de Amilcingo, integrante del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua de Morelos, Puebla y Tlaxcala (FPDTA-MPT), delegado del CNI e impulsor de la Radio Comunitaria Amiltzinko 100.7. Este hecho transformó a la comunidad en su totalidad. Con rabia ante el asesinato de su compañero, la comunidad realizó un boicot a la consulta, invitaron a todos

los pueblos afectados a no votar e impedir que las urnas llegaran a sus comunidades. Las casillas nunca llegaron al pueblo de Amilcingo y la comunidad se movilizó para quemar aquellas que llegaron a las poblaciones cercanas. En Huexca, por ejemplo, la casilla llegó pero nadie votó, bajo el argumento de que votar significaría devaluar su propio sistema de gobierno, ya que en cartas de asamblea se ha constatado que el pueblo está en contra de la Termoeléctrica. En Ayala sí se votó y ganó radicalmente el no.



Fotografías de las boletas del municipio de Ayala, resultado de la consulta sobre la termoeléctrica de Huexca. Febrero, 2019. Foto: Q.S.

1.3 Proyectos de muerte

El asedio al territorio de comunidades rurales e indígenas ha incrementado en América Latina y particularmente en México en las últimas décadas. Los megaproyectos extractivos atentan contra las formas de vida campesinas que siguen existiendo y resistiendo en toda la zona. La cronología de los hechos relacionados con el Proyecto Integral Morelos demuestran que en el conflicto entre los derechos de los pueblos y el derecho a la propiedad privada se da el apoyo institucional constante a los particulares y se procuran los intereses económicos de grandes capitales, además de que se hostiga, amenaza y asesina a quienes deciden defender sus derechos. El nivel de impunidad es tan alto en el caso de defensores del territorio asesinados que constantemente se habla de los peligros de defender la tierra y el territorio, incluso es común que se justifiquen este tipo de asesinatos porque, como escuché comentar

en Amilcingo “*ya sabemos cómo son las cosas y aquí no existe la justicia, sobre todo para los que defienden la vida y el territorio*” (A, 2019).

Al poner como prioridad los intereses económicos privados antes de tomar en cuenta los derechos humanos y los derechos de los pueblos, la relación entre el estado y las empresas queda al descubierto. No es necesario que se diga que se toma una postura o que se abogue directamente a favor de las empresas para demostrar su relación e incidencia. Al dejar impunes los casos de asesinato a defensores y defensoras del territorio, al generar trabas de tipo burocráticas, jurídicas o económicas, el estado está demostrando que es parte del conflicto, toma postura y aboga por un grupo particular.

Comunidades indígenas, originarias y de otra índole le han dado un nombre a este tipo de proyectos, los han llamado **Proyectos de muerte**. Este término nace de la experiencia de diversas comunidades que han vivido el proceso de resistencia en contra de estos proyectos. Aunque el término ha sido poco utilizado en la literatura académica y de investigación científica, considero de fundamental importancia estudiarlo y comprenderlo. Han sido las comunidades quienes lo han gestado y es desde la experiencia encarnada, vivencial y corpórea que ha nacido el concepto. Este hecho lo dota de un trasfondo privilegiado y profundo que, creo, merece ser analizado. Considero que este término se liga a la perfección con el concepto gestado por Achille Mbembe, necropolítica. Según este autor, el término biopolítica es insuficiente para explicar los sistemas de organización del poder en la actualidad, ya que dejan de lado todo un sistema que no solo opera para el control de la vida, sino que opera en términos de muerte. El control actual no solo impera sobre el control de la vida como bios y zoe, sino de la muerte del cuerpo social, la muerte selectiva de los cuerpos y todas las formas en que el terror opera socialmente. Como parte de ese engranaje necropolítico considero que se encuentran los megaproyectos, generando la muerte selectiva y a la vez, exterminando formas de vida que no operen con la misma lógica. Como ejemplo transcribo un fragmento del testimonio de Ángela, integrante del grupo de la resistencia de Amilcingo:

El gasoducto es una bomba de tiempo que nos afecta a todos, de por sí, contaminará todo. Ya no se vive la tranquilidad como se vivía antes. Primero era más tranquilo pero con el Gasoducto nosotros ya no estamos tranquilos, porque podría venir alguien a agujerear el tubo y todos seríamos afectados, hasta los contras que no lo

entienden de esa forma, hasta ellos van a ser afectados cuando vean una exposición tan fea como esa que nosotros ya nos imaginamos. Vamos a morir, tanto como nosotros como ellos. El gasoducto no va a distinguir si somos contras o de resistencia, va a barrer parejo. Al final nosotros estamos luchando por nuestra vida, por todos nosotros. Vamos a seguir ahí, aunque nos vean feo, aunque a nosotros nos tomen de locos, de revoltosos. (Ángela, 20 de mayo 2019).

El caso de Amilcingo y el paso del Gasoducto Morelos por su territorio es una evidencia de esto mismo. Aunque el pueblo ha demostrado una inconformidad clara con el megaproyecto, aunque la construcción se realizó de forma ilegal, aunque se sobornó a pobladores y no se siguió el sistema de autogobierno comunitario basado en los usos y costumbres que estipula que la máxima autoridad es la asamblea comunitaria y que la toma de decisiones de esta índole tiene que pasar por la misma, las instituciones gubernamentales y los poderes políticos siguen justificando su funcionamiento e imposición. Los pobladores comprenden al megaproyecto como un **proyecto de muerte**, ya que es una forma de exterminio de su modo de vida, impide la organización, asfixia el tiempo comunitario y la comprensión del mundo. La resistencia y la defensa del territorio son vistas como la continuidad de la vida, como la oposición a la muerte. Resistir es permitir la continuidad de la vida, mientras que la sumisión implica la muerte.

En palabras de Rosa y Petra, defensoras de su territorio:

*Yo estoy luchando por mis hijos y por mis nietos, porque yo no quiero algo malo para ellos. Yo cualquier día me voy, pero ¿y los chiquitos? Ellos no tienen la culpa de los errores que cometamos los grandes y también **tienen derecho a vivir**. (Rosa, 20 de mayo 2019).*

*Seguiremos en la lucha, mientras los compañeros sigan resistiendo yo también seguiré, donde irán iré, yo no me rajo. Ahorita no todos ven lo que va a pasar y al rato ya van a estar arrepintiéndose. Yo me siento bien orgullosa, yo me siento orgullosa aunque me digan revoltosa, **me siento orgullosa porque nosotros defendemos la vida**, debemos defender la vida sobre todo por lo que le hicieron al compañero Samir, ni modo que lo vamos a estar dejando así. Nosotros debemos estar*

*así, luchando, no debemos estar agachando la cabeza, **no podemos olvidarnos de él ni de lo que le hicieron.** Y que quede claro, yo no me rajo. (Petra, mayo 2019).*

Capítulo 2: Memorias desde abajo: Construyendo memoria en Amilcingo

La memoria es infinita; toda conciencia está mediada por ella⁴.

Fentress y Wickham

Social Memory

En este capítulo pretendo develar una de las formas de articulación entre el concepto de memoria y poder a partir de las narraciones de varios habitantes de la comunidad de Amilcingo y la explicación que ellos y ellas dan al sentimiento de resistencia con el que se identifican. El eje del capítulo se ubica en las narraciones mnémicas sobre el origen de lo que ellos mismos han llamado resistencia y en cómo estos relatos de pasados lejanos son utilizados como mitos fundacionales de procesos actuales o, al menos, como justificación de la capacidad organizativa de la comunidad.

Una de las herramientas que utilicé durante el proceso de investigación fue la entrevista a profundidad. Durante el trabajo de campo entrevisté a más de diez integrantes de la comunidad y fue durante una de estas que surgió la espinita de la memoria como respuesta a mi pregunta de investigación. Estaba sentada pelando tamarindos en el solar de Don Eli, cuando la palabra memoria revoloteó frente a mí. Don Eli es habitante de la comunidad, ejidatario, parte de la Asamblea de la resistencia y de los pocos hablantes de náhuatl que quedan en Amilcingo. La entrevista tenía como objetivo entender más sobre el proceso organizativo de defensa del territorio, además de que a través de ella quería desenmarañar el significado que los habitantes de Amilcingo le dan a la palabra resistencia. Comencé la entrevista y le pregunté a Don Eli cuál era la razón que permitía que Amilcingo se organizara en contra del Proyecto Integral Morelos. Su respuesta me descolocó, me dijo “*¿Te has dado cuenta que la iglesia de Amilcingo es nueva y que no existe una iglesia como en el resto de los pueblos? Es que a nosotros nunca nos conquistaron los españoles, por eso no hay iglesia*” (E, 2018). Esta afirmación me generó grandes preguntas ¿por qué la falta de una iglesia sería una explicación de la resistencia actual? ¿De dónde surge este relato? ¿Cómo se ha transmitido esta memoria generacionalmente? ¿Cuál es la función que estos relatos tienen

⁴ Traducción propia.

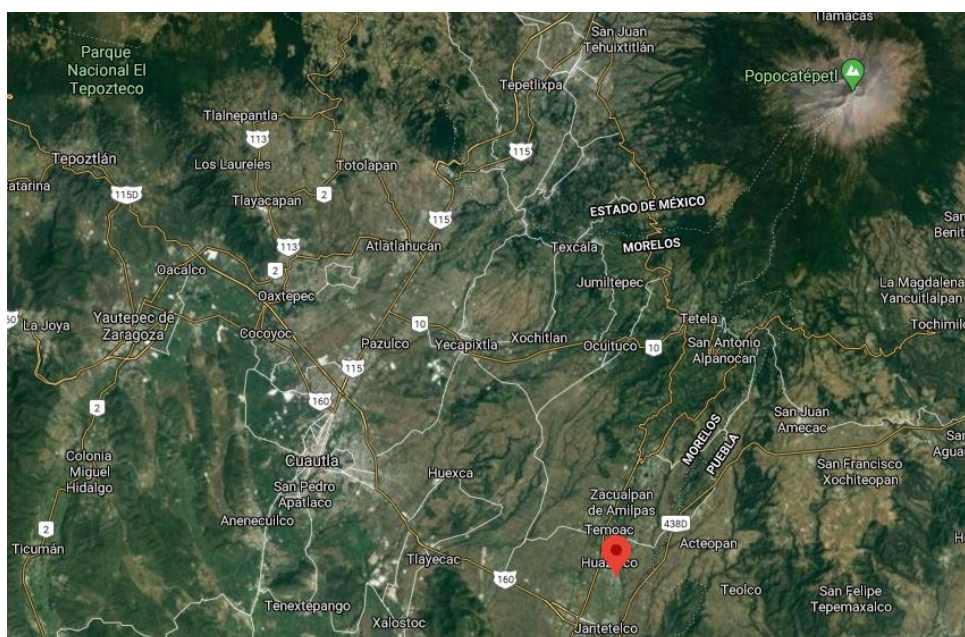
en la actualidad? Y así, sin darse cuenta, Don Eli cambió el centro de mi investigación, mi comprensión de la memoria y la resistencia. Este capítulo se lo debo a él.

Aclaro que este no es un capítulo sobre la **historia** de Amilcingo, ya que no pretendo encontrar la verdad de los hechos, ni conjeturo sobre la veracidad de las narraciones del pasado. Lo real, verídico y comprobable de las narraciones aquí expuestas no es el centro de análisis. La tarea que me propongo es otra, este capítulo trata sobre la memoria desde la visión y la apropiación de quienes actualmente habitan Amilcingo, relatos sobre sucesos pasados pero narrados en la actualidad que están cargados de las características del presente, por eso, el concepto que retomo es el de memoria social, ya que considero que la memoria es un conjunto de narraciones sociales que evocan del recuerdo y que son tanto personales como sociales, además de no ser anacrónicas y de estar permeadas por la particularidad de aquellos que las enuncian. El núcleo de este capítulo es la memoria construida desde el presente. Los relatos del pasado no funcionan como evidencias del pasado, sino como construcciones del presente.

Al ser el primero, comienzo este capítulo haciendo una pequeña descripción de lo que es el poblado de Amilcingo, explicando número de habitantes, cargos políticos y características geográficas del territorio, dibujando con palabras la imagen que tengo sobre la comunidad para ubicar al lector o a la lectora durante el resto del documento. Continúo con una sección dedicada al análisis del concepto de memoria, cómo ha sido entendido dicho concepto por diversos autores y cuáles de estas visiones son las que utilizo para analizar los casos aquí expuestos. Durante esta sección expreso que la memoria es producto de un conjunto de narrativas, saberes y recuerdos que se enmarcan dentro de relaciones sociales y de poder de los sujetos que las expresan y que, por lo tanto, no se puede analizar a la memoria sin tener en cuenta a los sujetos, las prácticas, el tiempo y el lugar desde el que se enuncia. Por decirlo de otra manera, considero que lo que se decide recordar y olvidar no es ajeno al momento ni a los sujetos que enuncian, además de que la memoria puede ser utilizada como un objeto de conocimiento en las disputas de poder.

Habiendo sentado las bases conceptuales desde las que escribo, dedico la tercera parte del capítulo a la narración de lo que he nombrado como la memoria mítica, que es aquella que ningún habitante de Amilcingo vivió en carne propia pero que es utilizada en la actualidad

para justificar la resistencia en contra de los megaproyectos que amenazan a la comunidad, es una memoria heredada y que forma parte de la experiencia presente. Continúo con la narración testimonial de un proceso organizativo en los setentas encabezado por Vinh Flores Laureano, líder social de Amilcingo que fue asesinado en los años 70 por su militancia política y cuya imagen y nombre está presente en gran parte de los espacios públicos de Amilcingo. La última parte del capítulo la dedico al análisis de los relatos antes expuestos ubicándolos temporal y contextualmente para comprender su vigencia y así articular la relación de esta construcción de la memoria con el concepto de resistencia.



Mapa satelital de la región oriente de Morelos y poniente de Puebla. El punto rojo corresponde a la ubicación de Amilcingo.⁵

2.1 Retrato de un pueblo nahua, una visión etnográfica.

Amilcingo es una comunidad compleja y heterogénea que en la actualidad vive un proceso de lucha y resistencia en contra de un megaproyecto impuesto en su territorio, el cual ha agravado una división política entre sus habitantes. La división en dos grupos es notoria y ha sido un impedimento para la organización de defensa del territorio, además de que ha

⁵ Captura de pantalla tomada de:

<https://www.google.com/maps/place/Amilcingo,+Mor./@18.8766825,-98.9555518,43925m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0x85ce5c5ff057833b:0x9793a31e9700e7a3!8m2!3d18.7436107!4d-98.7709671?hl=es>

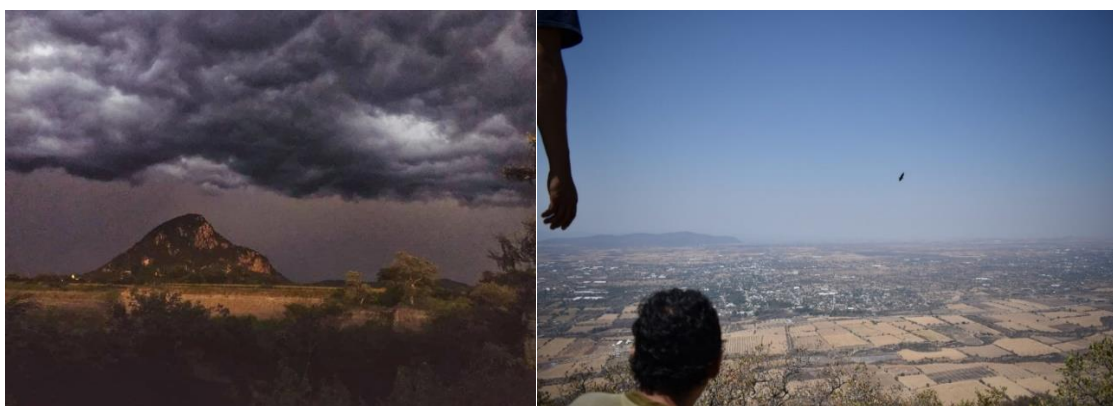
conmocionado la dinámica cotidiana, el tiempo y el espacio comunitarios. Por un lado se encuentran aquellos que se posicionan en contra del Proyecto Integral Morelos (PIM), en contra de la administración estatal de los recursos dentro de su comunidad y niegan la entrada de los partidos políticos para la elección de representantes y autoridades. Como grupo contrario se encuentra una sección de la comunidad afiliada a la Central Campesina Cardenista (CCC), grupo campesino de base clientelar y piramidal que hace alianzas con partidos políticos para bajar recursos estatales o de otra índole. La división entre los sectores es tan radical que estar en contacto con un grupo me impidió entablar relación con el contrario. Debido a mi postura política y ética, desde que comencé la investigación decidí posicionarme y generar relación con un grupo en particular: el grupo de la resistencia. Considero que la percepción que tengo sobre lo que es Amilcingo está claramente marcada por la visión, la relación y los afectos con este grupo, desde ahí hablo y ubico mi relato.

Al encontrarse en la zona oriente de Morelos, Amilcingo tiene un clima altamente marcado por temporadas. Durante la época de lluvias que comúnmente comienza en junio y termina en septiembre, el territorio se encuentra adornado por grandes extensiones de campos herbosos que vestidos de verde, resplandecen. Sin embargo, el resto del año el color que predomina es el amarillo. Cuando es temporada de lluvias todo parece vivo, gran cantidad de animales, insectos, hongos y plantas adornan las sendas que llevan a los campos de cultivo o a las barrancas, pero en la temporada de frío y secas, el paisaje se asemeja a la sabana o al desierto. El paso de una temporada a otra es evidente y comienza con el nacimiento de las flores. Lo primero que cambia es la llegada de puntos que diversifican el monocromático verde del campo vivo. Comienzan a nacer flores azules, rojas, blancas y poco a poco los ciruelos y los huamúchiles pierden su follaje, los cazahuates florecen y el polocote de flor amarilla que se encuentra a la orilla de las calles se convierte en acahual, marcando el fin de las lluvias y el comienzo de las sequías, y las cruces de pericón que se colocan en las puertas y ventanas durante el mes de septiembre anuncia la llegada del amarillo que pronto tomará todo el territorio.

Sea la temporada que sea, cuando se ingresa a la comunidad lo primero que llama a la vista es el Cerro del Chumil. Entre la planicie del Valle de Amilpas y la lejana imagen del Volcán Popocatepetl, el Cerro resalta como protuberancia en medio de los campos del ejido. El cerro del Chumil separa al ejido de Amilcingo con el de Jantetelco, y al subir a la cumbre se observa

la división territorial en la zona oriente de Morelos y cercana a Puebla. Se le llama cerro del Chumil por el nombre que originalmente se le dio en náhuatl, Chumiltepec, aunque coloquialmente se le conoce también como Cabeza de Mono, ya que es similar a esa figura. Cabe aclarar que los chumiles son lo mismo que en otras latitudes se conocen como jumiles, pequeñas chinchas que se comen vivas. Los habitantes de la región suben el cerro en su búsqueda para venderlos en los mercados de comunidades aledañas. En lo alto del cerro parecen quedar restos de algún asentamiento precolombino. Cuando uno camina hacia la cumbre y observa sus pasos, van apareciendo piedras labradas y pedazos de cerámica rotos. Los habitantes de la comunidad creen que en lo alto existía una pirámide similar a la que se encuentra en el cerro vecino de Chalcatzingo.

En lo alto del cerro se puede vislumbrar la pequeña mancha urbana que es Amilcingo, aunque la separación con Huazulco es invisible y a lo lejos continúan los pueblos vecinos.



En lo alto del cerro del Chumil se observan los campos de cultivo en la temporada de sequías y las comunidades de Amilcingo y Huazulco. Marzo del 2019. Foto: Camila Plá

Amilcingo es un pueblo relativamente pequeño que en el censo del INEGI del 2010 contaba con un total de 3,515 habitantes⁶. Dicha comunidad se encuentra dentro del municipio de Temoac, el cual está conformado por cuatro pueblos: Amilcingo, Huazulco, Popotlán y Temoac, siendo este último la cabecera municipal. El municipio se consolidó como tal en el año de 1976 a través de un proceso autonómico en el que los pueblos se unieron para exigir los derechos de representación política en contra del control que el municipio de Zacualpan de Amilpas ejercía sobre ellos. Este movimiento de los años setentas fue liderado por un

⁶ Datos consultados en el Catálogo de localidades del SEDESOL. Consultado en: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=170330002> el 2 de agosto del 2018.

habitante de la comunidad de Amilcingo, Vinh Flores Laureano. Posteriormente dedicaré toda una sección de este capítulo a la memoria comunitaria que se ha construido a partir del recuerdo de quienes acompañaron a Vinh para conseguir la separación del municipio de Temoac del municipio de Zacualpan de Amilpas y la creación de la Normal Rural "Gral. Emiliano Zapata". El municipio de Temoac colinda con Zacualpan de Amilpas, Yecapixtla, Ayala y Jantetelco dentro del estado de Morelos y con el estado de Puebla al oriente. Se encuentra ubicado en la zona Este del estado y es de clima templado. La extensión del municipio es de 45,860.08 kilómetros cuadrados, de los cuales en el 2009 se utilizaban "3,544 hectáreas para uso agrícola, 419 hectáreas para uso pecuario y 1,269 hectáreas para uso forestal" (Ramírez, 2009: 7). El río Amatzinac cruza parte de este territorio, pero el uso de agua ha sido un conflicto entre los pueblos y el resto de los habitantes de la zona, ya que actualmente se viven graves problemas de escasez. Los problemas aumentaron durante los años ochenta cuando el gobernador del estado Lauro Ortega realizó políticas públicas para que se desviara el agua que llegaba del deshielo del Popocatepetl hasta el río (Amescua, 2006: 94), entubando el cauce e impidiendo que el agua corriera desde Hueyapan hasta Jantetelco. El cambio en el flujo del agua generó conflictos para las comunidades de la zona más alejadas al volcán, como lo son las pertenecientes a los municipios de Jantetelco y Temoac.

Desde la creación del municipio de Temoac, las comunidades que lo conforman han gestado una rotación de cargos políticos por comunidad para evitar que la cabecera municipal controle por mucho tiempo los recursos, desviándolos o reteniéndolos en la comunidad de origen del presidente municipal. La forma de gobierno del municipio consta de "un cuerpo colegiado denominado Ayuntamiento de elección popular y directa que se integra por un Presidente, un Síndico y el número de Regidores que resulten electos según las disposiciones de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Morelos" (Amescua, 2006: 103). La sucesión de presidentes municipales es dependiendo del pueblo en turno y lo mismo sucede con los cargos del cabildo, que actualmente son: Presidente, Síndico, Regidor y Tesorero. Esto quiere decir que cada cuarto año a Amilcingo le toca elegir al presidente municipal de Temoac, al año siguiente le corresponde elegir al síndico, después un tesorero y posteriormente un regidor, esto puede ser traducido a todas las comunidades pertenecientes al municipio de Temoac. Normalmente en el cabildo de los municipios del estado de Morelos

solo existen los cargos de Presidente, Síndico y Regidor, pero como producto del proceso autonómico del cual surge el municipio de Temoac, los pueblos acordaron que era indispensable que existiera representación de cada uno de los pueblos en el municipio, al ser cuatro pueblos, crearon el puesto de Tesorero.

Dentro de la comunidad existe una gran variedad de religiones de origen cristiano. En los últimos veinte años, la comunidad con población mayoritariamente católica ha diversificado su espectro de creencias. Actualmente existen más de cinco templos religiosos entre los que están: Pentecostal, Testigos de Jehová, el Templo de la Luz del Mundo, templos Sabadistas y el Católico. La variedad de cultos religiosos ha permeado en la estructura comunitaria, sobre todo en la participación en eventos tales como la celebración de día de muertos.

Amilcingo es un pueblo con varios puntos de ingreso y está conectado con varias comunidades en la cercanía. Tiene cuatro entradas principales: la primera es por una carretera que nace en Amayuca y cruza a lo largo los pueblos de: Amilcingo, Huazulco, Temoac, Zacualpan, Tlacotepec y Hueyapan. Otra entrada es por la autopista Siglo XXI que fue construida durante el 2003 y cruza los terrenos de la comunidad, generando una cicatriz en el territorio que separa las tierras de cultivo y la Normal Rural “Emiliano Zapata” de la zona poblada. También se puede ingresar a la comunidad por el territorio de Jantetelco, comunidad vecina que a su vez es cabecera del municipio con el mismo nombre. La última entrada a la comunidad es por Huazulco, una comunidad de mayor tamaño y con mayor población. La división entre un pueblo y otro está marcada únicamente por una calle y la relación entre estas dos comunidades es compleja. A ojos de cualquier foráneo no se distingue la separación entre un pueblo y otro, ya que el entorno es parecido y existe una similitud en los oficios, las costumbres y lo que siembran los habitantes de ambas comunidades. Pero las comunidades en cuestión marcan como importantes las diferencias identitarias entre sí. Algunas de estas diferencias son que Amilcingo tiene una historia de lucha y resistencia que no comparte con el pueblo vecino, además de una organización comunitaria basada en la toma de decisiones por asambleas que ha impedido que los índices de delincuencia en la comunidad aumenten. Incluso las situaciones de violencia que los pueblos viven son distintas, siendo Huazulco un territorio socialmente considerado como peligroso, mientras que Amilcingo es considerado un espacio relativamente seguro. Al preguntar a qué se debe esta diferencia me suelen

contestar con la misma respuesta “*Amilcingo se defiende y no deja que entren de afuera, pero los de Huazulco se han dejado llevar por la mala vida y se pelean entre ellos por el derecho a piso y esas cosas*” otra respuesta común es “*como estamos divididos en Amilcingo, todos estamos atentos a lo que pasa en la calle y si alguien distinto intenta entrar, rápidamente nos damos cuenta y lo sacamos, si no estuviéramos organizados no estaríamos tan tranquilos*”. Estas respuestas son producto de una memoria social construida que caracteriza a los dos pueblos, por un lado los rebeldes y organizados, y por el otro se encuentra la comunidad conflictiva.

Amilcingo fue considerado oficialmente como un barrio de Huazulco hasta mediados del siglo XIX. Sin embargo existen dos narrativas que cuentan la historia de la comunidad: por un lado existe la historia oficial de lo que es y ha sido el pueblo a través del tiempo, y por otra parte existen los múltiples relatos que el pueblo ha construido a través de la memoria social y colectiva que operan actualmente. Algunos de los habitantes de Amilcingo niegan que dicho poblado haya sido un barrio de Huazulco y consideran que Amilcingo siempre tuvo autonomía, tanto del pueblo vecino como de los gobiernos oficiales. Según algunos de estos relatos Amilcingo nunca fue considerado como pueblo justamente porque nunca pudo ser totalmente dominado y en esa historia de subordinación y rebelión se esconde la esencia del pueblo. Otras narrativas apuntan a que la distinción entre pueblos se debe al robo de una Virgen que originalmente se encontraba en Amilcingo pero que fue llevada a Huazulco.

Otra relación importante entre estas comunidades es la relación económica a partir de la producción y la venta de obleas y dulces típicos. Tanto en Huazulco como en Amilcingo se producen obleas desde hace diez años aproximadamente, así como dulces típicos como mazapanes, galletas de amaranto, jamoncillos y tamarindos. Sin embargo, en Huazulco se encuentran la mayor parte de las tiendas de almacén, así que las personas de ese pueblo les compran a los pequeños productores de Amilcingo cantidades en mayoreo que luego venden a un mayor precio. Evidentemente la cercanía entre comunidades ha permitido alianzas de parentesco entre habitantes de ambas comunidades, pero estas alianzas no han generado cambios particulares en las dinámicas diferenciadas entre los pueblos. Quienes se identifican como comunidad de Amilcingo suelen decir que las mujeres que se casan en Huazulco van constantemente a Amilcingo, pero quienes se casan en Amilcingo no regresan a su pueblo

más allá de lo necesario. Se dice esto último con orgullo y con la intención de demostrar la diferencia en la forma de vida entre los pueblos.

Amilcingo tiene una particularidad notoria, la fiesta del pueblo no es una fiesta patronal de carácter religioso. Las festividades más importantes son el 21 de marzo, día en que se festeja el natalicio de Benito Juárez, y el 30 de septiembre cuando se conmemora el nacimiento de Morelos. Como explica Cristina Amescua en su tesis de maestría, “anualmente se elige a los miembros de la Junta Patria quienes serán los encargados de organizar las fiestas del pueblo” (Amescua, 2006: 104). Los miembros de la Junta Patria cumplen la función social que en otros pueblos corresponde a la Mayordomía. La Junta Patria está constituida únicamente por veinte ejidatarios que mediante una asamblea convocada por el Comisariado Ejidal son electos para que realicen las actividades necesarias para llevar a cabo la fiesta año con año.

Desde que se realizó el reparto agrario en el oriente del estado, en el año de 1923 tras la revolución y la constante demanda de los campesinos de la zona, la tenencia de la tierra cambió a la forma ejidal, el número de habitantes que se dedican a la agricultura y a la ganadería es significativo (Amescua, 2006: 93). La mayor parte de la población se dedica al cultivo de sorgo y cacahuate para la venta, y para autoconsumo cultivan maíz y frijol criollo. Aunque Amilcingo es un pueblo campesino que depende todavía del cultivo y la venta agrícola, gran parte de la población vive de la producción de obleas, del trabajo en oficios como la albañilería o la herrería, y un gran número de habitantes son maestros. Este último rasgo se debe, en general, a la Normal Rural “Gral. Emiliano Zapata” que se encuentra dentro del territorio. Aunque esta Normal es únicamente para mujeres y muchas de las maestras de Amilcingo son egresadas de esta institución, también se encuentran a muchos maestros egresados de la Normal de Ayotzinapa, en el estado de Guerrero, o de la Normal de Tenerías, en el Estado de México. Se dice que en todas las familias hay por lo menos un maestro y hasta el momento no he conocido a ninguna en la que esto no se cumpla.

Ser maestro o maestra implica un cambio en la estructura social comunitaria. Este cambio es tanto de carácter económico como social y político. Al ser una zona con poca agua se cultiva una vez al año en temporada de lluvia. Esto genera ingresos bajos y muchas limitantes a los campesinos, ya que la producción agrícola es una inversión anual. Podría decirse que cultivar es una apuesta, si ocurre algún problema en el proceso productivo, la pérdida es grave. Los

problemas en la siembra han aumentado en los últimos años debido al cambio climático y a la imposibilidad de prever el cambio en las estaciones y las temporadas. Sin embargo, al ser maestro rural y contar con una plaza, se tiene un sueldo mensual asegurado que permite cierta estabilidad económica. No importan los cambios en las lluvias, las sequías ni las plagas, el sueldo llega regularmente. Además, ser maestro o maestra genera prestigio ya que el acceso a la educación (sobre todo entre los mayores) ha sido escasa y poco eficiente. El ser maestro es considerado una “salida” del pueblo. Al estudiar en una normal rural se tiene que viajar a otras poblaciones y conocer otros contextos, aprendiendo otras formas de habitar el mundo. Además del cambio en la estructura social, ser maestro o maestra tiene implicaciones políticas en la comunidad. Gran parte de los movimientos y los cambios sociales que se han generado en la comunidad fueron impulsados por maestros que, al haber estudiado en normales rurales, regresaron a la comunidad con una visión política crítica que ve a la educación como un medio para la transformación social. Sin embargo, considero que el sistema institucional mexicano ha generado una forma de desmantelamiento de esta capacidad política del magisterio en las comunidades rurales. Al regresar de las Normales los nuevos maestros se encuentran con grandes trabas burocráticas como la búsqueda de plazas o espacios de trabajo en el estado de Morelos. Generalmente el primer trabajo de un maestro o una maestra es en una comunidad alejada de la propia, y mientras más años lleven de servicio, mayor cercanía a su comunidad se les permite. De esta manera, una maestra que egresa con el impulso de generar cambios dentro de su pueblo, es enviada a una escuela en una comunidad lejana, obligándola a vivir en ese nuevo poblado en el cual no puede incidir políticamente u obligándola a trasladarse todos los días de su comunidad al pueblo en el que da clases, agotando mayor número de recursos y energías. Aunado a esto, ser maestro o maestra lleva una fuerte carga simbólica. La historia y la memoria comunitaria están marcadas por un personaje, Vinh Flores, quien fue normalista y después maestro. Cuando un habitante de Amilcingo es maestro, carga con la figura de Vinh Flores como antecedente, y socialmente se atribuye a los maestros un deber social con la comunidad.

La comunidad es que se rige por usos y costumbres. Sin embargo, esto no siempre fue así y es una de las luchas producto de la resistencia y la organización que se mencionarán en el último capítulo de esta tesis. En el estado de Morelos, los municipios cuentan con un Presidente Municipal que se encuentra en la cabecera municipal y es electo cada tres años.

Como ya he mencionado, en Temoac la elección de presidente municipal es rotativa entre las comunidades que constituyen al municipio. A través de esta medida se pretende evitar el acaparamiento de los recursos que llegan al municipio. Pero cada una de las comunidades tiene autoridad sobre la propia forma de organización y la elección de sus representantes.

Desde el 2015 la elección del cargo de ayudante (quien en Morelos representa a la comunidad oficial y legalmente) y su comitiva, es a través de asambleas. Antes de ese año, el ayudante municipal era electo a través de urnas. El cambio radica en que cada tres años se convoca a una asamblea de todo el pueblo. En esa asamblea los votantes se reúnen en el centro del pueblo y los postulados al cargo se presentan bajo una planilla, respondiendo a preguntas y explicando sus planes de trabajo. Se terminan eligiendo a tres ayudantes, uno por cada año hasta la próxima elección. Durante el proceso no se colocan urnas y el voto es a mano alzada, evitando de esta manera fraudes y la participación de los partidos políticos. Además, cada ayudante es acompañado o acompañada por un grupo de personas a los cuales se les llama comitiva. Este grupo se reúne semanalmente con el o la ayudante para gestionar, organizar y deliberar los eventos importantes.

Existe una particularidad en la elección de autoridades en Amilcingo, esta consta de que a través del proceso organizativo que tiene como principio la resistencia en contra del Gasoducto y el Proyecto Integral Morelos (PIM) fue que surgió la necesidad de separarse del sistema partidista y retomar la forma tradicional de elección de los cargos de representantes. En el 2015 la comunidad comenzó un proceso legal para ser oficialmente reconocida como comunidad indígena y así poder separarse de las formas oficiales de la democracia representativa y expulsar a los partidos de la comunidad. Esto implicó un proceso de resistencia y lucha constante, amenazas por parte de grupos clientelares que están insertos en la comunidad y un peritaje antropológico que los abalara como comunidad originaria. Actualmente la elección de las autoridades que los representan en el municipio y frente al estado se da a partir de una asamblea general cada tres años. En dicho evento se cierra la entrada a la plaza central de la comunidad y se evita que entren urnas. Se presentan las plantillas para tres Ayudantes municipales y sus respectivos suplentes que no pueden estar representados por ningún partido político. Como suelen ser solo dos plantillas las que se postulan (una del grupo en resistencia y otra del grupo afiliado a la Central Campesina

Cardenista) se coloca una cuerda a mitad de la plaza pública. Después de presentar las propuestas y al momento de votar, quienes están a favor de una plantilla u otra se colocan del lado correspondiente con la credencial de elector en la mano alzada, se recogen las credenciales y se cuentan frente a toda la plaza. Si alguien llegara a estar en desacuerdo con alguna de las propuestas podría hablar y sería escuchado por toda la comunidad. Hasta el momento solo se han llevado dos elecciones de esta forma desde que los partidos políticos irrumpieron en las comunidades de Morelos.

Además de contar con un Ayudante municipal por año, considero que en la comunidad existen poderes que no tienen validez oficial pero sí social y comunitaria que influyen y son considerados en las decisiones políticas. Con esto me refiero a los espacios autónomos y articulados con el proceso de resistencia como lo son: la Radio Comunitaria Amiltzinko, la Asamblea de la Resistencia y el comité de padres de familia de la Escuela Primaria “Samir Flores Soberanes”. Para entender el proceso político que ha operado y opera en Amilcingo es fundamental tomar en cuenta los niveles no oficiales de organización, además de la incidencia de lo ilegal y lo ilegítimo.

Amilcingo es una comunidad compleja, heterogénea y que se encuentra inmersa en este momento en una encrucijada social y política, por lo tanto, considero que existen muchas versiones, visiones y narraciones que explican qué es y cómo es Amilcingo, existen muchas palabras para dibujar la comunidad, sin embargo, la que yo expongo es la que he podido percibir. Este es el retrato que yo puedo hacer de la comunidad y, como en cualquier narración, lo que he hecho es una selección de las características de la comunidad. Los bordes del retrato han sido elección mía, la cual deviene de mi experiencia y las enseñanzas de sus habitantes. Queda mucho por decir, conocer y comprender de la comunidad, realizar trabajo de campo en la comunidad durante seis meses me permitió aprender vastedad de datos e ideas, sin embargo, hay amplitud de versiones, perspectivas y formas de entender los procesos de los que voy a hablar. Los procesos sociales no tienen una versión unívoca para ser contados ni entendidos, no pretendo explicar qué es Amilcingo en su totalidad, ni cuál es la memoria de Amilcingo, sino que hablo de **una** de las memorias que operan en Amilcingo y que forman parte de esa red que se teje en el recuerdo de todo un pueblo.

Lo mismo ocurre con el concepto de memoria, las memorias y su interpretación, tanto a nivel teórico como entra las narraciones de la comunidad. No existe un consenso absoluto de lo que es memoria, como no existe un consenso en las narraciones sobre el pasado de Amilcingo, pero es entre las articulaciones de estas narraciones y formas de pensar donde se encuentra una respuesta a las preguntas generadas durante la investigación. Comenzaré a hondar en los recovecos de la memoria a través de una breve explicación del concepto **memoria**, para así sentar las bases desde las que hablo cuando me refiero al concepto de **memoria social**.

2.2 Memorias y recuerdos de un pasado presente.

La memoria es una de las características que nos constituyen como sujetos, además de ser parte del punto de partida desde el que nos enunciamos, qué se decide recordar, qué se olvida y cómo es que se narra el pasado es fundamental para la construcción identitaria de las personas. Al conocer a otro y entablar una conversación, algunas de las preguntas más frecuentes que se hacen son: ¿cuál es nuestra historia y quiénes somos? Contestar a dichas preguntas implica, en sí mismo, un trabajo de rememorar.

Como todo concepto, el de memoria conlleva la discusión de su definición entre varios autores de diversas épocas, contextos y disciplinas. Pensar el concepto implica entender la capacidad polisémica que abarca y la amplitud de temas, puntos de vista y formas en las que se comprende. No existe una forma unívoca de explicar la memoria, así como no existe una memoria absoluta de un hecho, la memoria es un proceso relativo que implica pensar el contexto desde el que se evoca, narra y es escuchado. Si hoy vivimos un evento varias personas, cada quién recordará el evento a su manera, incluso podremos llegar a olvidar partes del evento que otros sí recuerden. El concepto puede remitirnos tanto a las acciones como a las ideas, nos remite a procesos individuales, colectivos o sociales. La multiplicidad del término genera ambigüedad para su uso y entendimiento, y de ahí surge la necesidad de estudiarlo y pensarlo.

Hablar de recuerdos, memorias e historia nos obliga a pensar en las características del tiempo, tanto en su condición abstracta como en su condición material. El tiempo es tanto una abstracción como una característica generada por los procesos económicos, sociales y

políticos existentes, a fin de cuentas, la memoria remite a un pasado y el pasado es un concepto inasible y de poca fidelidad. Dejó de existir y, aunque es inasible, imposible de comprobar y no se encuentra en ningún lugar, aparece como fantasma en los recuerdos y las narraciones de los sujetos que lo vivieron, dejando marcas en el presente. Me refiero al pasado como fantasma no por su condición de muerto, sino por su condición presente e intangible, es ilusorio pero tiene capacidad de acción y relevancia en el presente. Aunque “el tiempo abstracto no es una mera representación; es una relación social, una materialidad específica del capitalismo” (Tischler: 2010, 50), de esta forma lo ya hecho tiene efectos en el presente, y el pasado vive solo ahí donde se le recuerda, nos remitimos al pasado solo a través del presente, a través del relato que vivo, cambia y se transmite.

Existen diversas formas de entender el pasado, de comprenderlo y quererlo hacer perdurar. Además, nunca es narrado por un ser exento de experiencia, es narrado por uno o varios sujetos con particularidades que van marcando el relato, convirtiéndolo en una construcción del presente. Como expresa Huyssen “La memoria siempre es transitoria, notoriamente poco confiable, acosada por el fantasma del olvido, en pocas palabras: humana y social. En tanto memoria pública, está sometida al cambio: político, generacional, individual” (Huyssen, 2000: 21). De esta forma es que se construyen y reconstruyen las memorias, cambiando la forma y la intención del relato. No será la misma historia la que cuenten unos que otros, no es el mismo pasado del que hablan las mujeres que los hombres, o los niños y los adultos, no es la misma historia la que cuenta el estado que la resistencia y es diferente lo que se cuenta que lo que se escribe. Como explica Sarlo “La cuestión del pasado puede ser pensada de muchas maneras y la simple contraposición de memoria completa y olvido no es la única posible” (Sarlo, 2005: 26). Tomando esto en cuenta, considero que comprender a la memoria como un ente completo implica una tarea titánica e inacabable, sobre todo porque la diversidad de formas de entenderla enriquece mucho más la capacidad de análisis del concepto, abriendo gamas y matices para su estudio.

Como explica Gelacio “La memoria no es pues una pura abstracción, una rememoración sin efectos concretos en la cotidianidad” (Gelacio, 2013: 177), es una marca en el presente que toma forma en la narración del recuerdo. Al narrar desde la experiencia un suceso del pasado, la memoria pierde parte importante de la característica abstracta que se le daba, ya que toma forma propia y se materializa en las palabras, sentimientos y significados que los sujetos les

dan. Además, esta narración genera efectos concretos en el presente, ya que es a través de estas narraciones que se construyen discursos, ideas o acciones con incidencia en el futuro. Es ahí donde la forma abstracta del tiempo se conjuga con su forma material. Las condiciones materiales del presente modifican las narraciones del pasado y, a su vez, transforman las expectativas hacia el futuro. Es decir, al relatar desde la memoria “el tiempo del ahora rompe con esa separación, y el tiempo aparece en una simultaneidad donde el presente es el punto de encuentro del pasado y el futuro” (Tischler: 2010, 56), la memoria representa la conexión del pasado y el presente y a veces interviene en las ideas sobre el futuro. Pensar en apellidos para el término memoria puede ayudar a comprender la magnitud de los fenómenos que el concepto abarca.

La memoria suele ser asociada al concepto de historia, a la disciplina que lleva el mismo nombre y a las variantes metodológicas de la misma. Sin embargo, existen diferencias poco evidentes entre memoria e historia y como explica Sarlo, “el pasado es siempre conflictivo. A él se refieren, en competencia, la memoria y la historia” (Sarlo, 2005: 9). Los dos términos se remiten al pasado, pero la historia no siempre confía en la memoria, ya que la memoria está constituida de diferentes puntos de vista y generalmente, para la reconstrucción del pasado desde la memoria, se toma en cuenta el presente y se adhiere un poco de imaginación, en cambio la historia pretende ser real y estática, además de que muchas veces ésta reconstrucción implica la comprobación de las narraciones. Aunque la pretensión del discurso histórico sea la de una narración estática y real, los relatos no eluden las características de todo discurso, es decir, las características del tiempo en el que se escribe y las singularidades de quien escribe, no son ajenas al proceso de reconstrucción del pasado. Considero que, aunque la historia oficial busque la permanencia del discurso, no está exenta de ser parte de la disputa por el saber y la palabra.

Como explica Sarlo, refiriéndose a los nuevos estudios de la memoria en la dictadura argentina, “el campo de la memoria es un campo de conflictos que tiene lugar entre quienes mantienen el recuerdo de los crímenes de estado y quienes proponen pasar a otra etapa cerrando el caso más monstruoso de nuestra historia” (Sarlo, 2005: 24), en este caso los estudios de la memoria tienen la intención de evitar el olvido y la repetición de crímenes de estado. Existen muchas formas de hacer historia y, también, cada discurso tiene sus

características y particularidades, por eso apunto que, al referirme al concepto de historia en este texto estaré aludiendo particularmente a la historia oficial y de circulación masiva, a la historia escrita desde una posición privilegiada y hegemónica, a la que tiene como intención la reproducción y continuación de un sistema dominante y que se contrapone a la memoria social construida desde la experiencia. Parte importante de las discusiones sobre los conceptos de historia y memoria radica en la posición del discurso enunciado con el estado y los sistemas oficiales de validación del conocimiento. Cabe aclarar que el concepto que he decidido utilizar para nombrar las narraciones aquí expuestas es el de memoria y no el de historia por la cualidad escrita de la disciplina. Aunque existen variedad de corrientes de la historia que estudian las narraciones desde los actores, aquellos que no suelen tener poder o cuya voz no es reconocida, considero que el concepto de memoria es, en el caso aquí estudiado, el adecuado ya que el punto central de la historia sí es la reconstrucción de un pasado, mientras que aquí el pasado es entendido como una reconstrucción del presente. Sarlo menciona que parte importante de la diferencia entre la historia y la memoria consiste en la disparidad de estrategias utilizadas por cada una. Para ella “La historia de circulación masiva, en cambio, es sensible a las estrategias con que el presente vuelve funcional el asalto del pasado y considera que es completamente legítimo ponerlo en evidencia” (Sarlo, 2005: 13-14), mientras que “el testimonio ha devuelto la confianza a esa primera persona que narra su vida (privada, pública, afectiva, política), para conservar el recuerdo o para recuperar una identidad lastimada” (Sarlo, 2005: 22). En la historia oral y testimonial se encuentra la experiencia en el cuerpo, está marcada por la incorporación y encarnación del sujeto, el relato y la voz marcan el cuerpo como marcan las palabras, el tono y el lugar. Sarlo expresa que “La narración de la experiencia está unida al cuerpo y a la voz, a una presencia real del sujeto en la escena del pasado. No hay testimonio sin experiencia, pero tampoco hay experiencia sin narración” (Sarlo, 2005: 29). Considero que la autora acierta en la relación del cuerpo con la narración, sin embargo apunto que aun cuando no hay experiencia corporal de un evento, la memoria está permeada por la experiencia de la persona que se apropia del relato, la experiencia es, en este caso, heredada a partir de la apropiación del espacio mnemotécnico. El relato puede ser heredado y como toda herencia es transformada y apropiada por los nuevos sujetos. En cambio, la historia se pretende como un relato monumental y nacional enunciado desde el anonimato y la oficialidad. Con la historia oficial se pretende generar un

relato masivo y único que, a través del pasado, genera una explicación del presente, además de que la historia oficial que es construida desde el estado y que se reproduce a partir de la escuela pública, se pretende construir una identidad nacional que valida los discursos oficiales. Con esto no quiero decir que la historia y la memoria sean conceptos antagónicos, y la separación entre ambos no es tajante, sino que, siguiendo la argumentación planteada por Beatriz Sarlo, “Paul Ricoeur se pregunta, en el estudio que dedica a las diferencias ya clásicas entre historia y discurso, en qué presente se narra, en qué presente se recuerda, y cuál es el pasado que se recupera” (Sarlo, 2005: 64). Las diferencias conceptuales no implican que dichos conceptos sean necesariamente contrarios ni excluyentes, aunque considero que el sujeto que enuncia en cada uno de los casos es distinto y que por lo tanto existen diferencias entre los conceptos, muchas veces la memoria está plagada de relatos históricos o, de forma inversa, la historia se escribe de relatos encarnados. La elección del discurso y de los sujetos a los que va dirigido, también es una evidencia de la distinción entre la narración de la memoria y la historia. Esta última va dirigida hacia una población en general y no tiene como única intención contar la totalidad de los eventos pasados, sino que implica una construcción para el futuro desde el pasado, en este caso “El individuo se presenta como autónomo, pero esa autonomía es aparente porque su existencia está definida por la abstracción que lo transforma en una categoría cristalizada. Y, esta cristalización como categoría, es una forma de olvido; forma de olvido también inscrita en el modo de conocimiento de la ciencia positiva” (Tischler: 2010, 53). Gran parte de las historia familiares y populares son transmitidas de forma oral, lo cual permite versatilidad a la narración, la palabra dicha siempre se puede modificar, se entona de otra manera, no queda grabada y es moldeable. La palabra escrita queda plasmada e inamovible, aunque dependiendo del momento histórico cambia la interpretación, la palabra perdura de forma estática. Esta diferencia es la que comúnmente ha marcado la distinción entre historia y memoria, como explica Nora, “En cuanto hay traza, distancia, mediación, ya no se está en la memoria verdadera sino en la historia” (Nora, 1989: 20). Sin embargo, me parece que esta distinción trazada con una línea tajante es solo una separación teórica, ya que en la práctica la distinción no es tan obvia. Esto se debe, particularmente, a que la construcción histórica de los hechos engloba y simplifica muchas memorias o elige solo una que toma como exclusiva. Es aquí cuando las relaciones

de poder, los discursos hegemónicos y la capacidad política de los estados consiguen generar una narración que pretende abarcarlas todas, borrando voces y subjetividades en el proceso.

Actualmente existen varios autores que hablan de la relevancia que en los últimos tiempos se le ha dado a las prácticas de la memoria y a los testimonios orales sobre los oficiales para la investigación social. Como explica Huysen “El giro hacia la memoria recibe un impulso subliminal del deseo de anclarnos en un mundo caracterizado por una creciente inestabilidad del tiempo y por la fractura del espacio en el que vivimos” (Huysen, 2000: 9). Ante dicha fractura temporal y de la estabilidad del relato oficial, la narración oral parece tomar mayor vigencia que nunca y los estudios de la memoria se han tornado en temas de interés común. A través de su estudio se puede analizar la articulación del tiempo con los procesos sociales y coyunturales, además de que con dicho giro se reafirma la importancia del sujeto que enuncia y la singularidad del discurso. Sarlo expresa que esto implica “Un movimiento de devolución de la palabra, de conquista de la palabra y de derecho a la palabra se expande reduplicado por una ideología de la sanación identitaria a través de la memoria social o personal” (Sarlo, 2005: 50). Es ineludible la edición del presente sobre la narración del pasado, o como explica Sarlo, “Es inevitable la marca del presente sobre el acto de narrar el pasado precisamente porque, en el discurso, el presente tiene una hegemonía reconocida como inevitable y los tiempos verbales del pasado no quedan libres de una ‘experiencia fenomenológica’ del tiempo presente de la enunciación” (Sarlo, 2005: 64-65). En cambio para Fentress y Wickham, “La historia oral y su estudio tienen muchos propósitos, pero uno importante siempre ha sido la reconstrucción (o, para los más sofisticados, la construcción) del pasado a través de fuentes orales, ya sea directamente o después de un tratamiento y análisis cuidadoso” (Fentress, 1992: xi).⁷ La intención de este texto no es la reconstrucción de los hechos, sino el estudio del funcionamiento mismo del proceso de memoria social como un discurso creado desde el presente. Así que la veracidad de los hechos no es el eje central del análisis. Lo único que importa es que es creído por quienes lo cuentan, y que dicha creencia es producto de los grupos, sujetos o sociedades que los enuncian. En esta característica radica la diferencia entre historia oral y memoria social que Fentress y Wickham exponen, para poder hacer historia se piensa a la memoria como objetiva y sigue

⁷ Traducción propia

un método estricto, perdiendo de vista el carácter subjetivo y ambiguo de la memoria social. Otra diferencia que podríamos notar entre la memoria como proceso de pensamiento e ideas y la historia como texto escrito radica en el receptor. Un texto histórico puede ser leído y estudiado, quien lo lee puede recibir el mensaje del texto pero quien lo escribió no percibe las preguntas, las ideas y las interpretaciones que el lector hace del texto. En cambio, al hablar de testimonios orales, desde el presente, el sujeto que enuncia también recibe información de quien lo escucha, la percepción y la manera de narrar la historia cambia dependiendo de las preguntas que se le hagan.

Habiendo sentado las bases para dotar de ideas al concepto, continuaré explicando algunas nociones que acompañan al concepto, exponiendo las características particulares de cada una y las diferencias entre ellas.

La memoria es fundamental para la producción identitaria de los sujetos, así como modela a profundidad nuestra capacidad para “adjudicar sentido al mundo en el que vivimos” (Mendlovic, 2014: 295). Para Halbwachs, los recuerdos del pasado se van acomodando en función del presente y las nuevas necesidades que implica. Los recuerdos nunca son totalmente individuales y la memoria se evoca desde el presente, pero al mismo tiempo, el presente se reconstituye a partir de la memoria. Entre las variadas clasificaciones de la memoria que hace este autor, quiero distinguir una en particular: la memoria interior o interna y la memoria exterior, “o bien una memoria personal y otra memoria social. Podríamos decir aún con más precisión: memoria autobiográfica y memoria histórica” (Halbwachs, 2004: 55). Teniendo como precedente que la memoria es siempre una construcción colectiva a partir de la relación con otros, Halbwachs decide hacer esta distinción ya que considera que es poco frecuente que se hable de una memoria colectiva o una memoria grupal, como si fuera absoluta la autonomía del sujeto y sus recuerdos con la visión grupal. Expresa que aunque exista esta separación entre la memoria autobiográfica y la memoria colectiva o grupal, el individuo actúa a partir de las dos memorias y dependiendo del momento actuará siguiendo el relato de una memoria o de otra e incluso narrando los sucesos de forma diferenciada. La memoria personal o autobiográfica está asociada a un sujeto, un cuerpo, una mente en particular aunque dichos recuerdos han sido construidos en la interacción con otros sujetos, otras mentes y otros cuerpos. En cambio, la memoria colectiva está construida de las

memorias individuales articuladas entre sí. En esta articulación de memorias individuales nace la memoria colectiva que toma su propio camino, independiente de las particularidades de los relatos que la constituyen. En palabras del autor “La memoria colectiva, por otra parte, envuelve las memorias individuales, pero no se confunde con ellas. Evoluciona según sus leyes, y si bien algunos recuerdos individuales penetran también a veces en ella, cambian de rostro en cuanto vuelven a colocarse en un conjunto que ya no es una conciencia personal” (Halbwachs, 2004: 54), según esta visión la memoria personal está estructurada a partir de la pertenencia a un grupo, un pueblo, una familia, una escuela, etc. Siguiendo a este autor podríamos definir que la memoria individual es producto de una serie de interacciones específicas de un grupo o grupos, lo cual implica la condición colectiva de la memoria. Al contar un recuerdo, al comunicar los eventos desde las memorias individuales, se acuerda una versión de los hechos de forma colectiva. Es a través del relato y de la comunicación que se crea la memoria colectiva, no desde el recuerdo privado.

Aunque Halbwachs es quien pone el dedo sobre el renglón para demostrar la cualidad colectiva de la memoria, posterior a él, variedad de autores analizan las implicaciones de esta teoría. De dicha multiplicidad de autores quiero destacar la postura de James Fentress y Chris Wickham sobre la memoria social. Para ellos, la teoría de la memoria colectiva de Halbwachs enfatiza en exceso la naturaleza colectiva de la conciencia social (Fentress, 1992: VIII), dificultando el uso del término de memoria colectiva, ya que implica una noción de conciencia desconectada de los procesos de pensamiento individuales. Para evitar este problema, Fentress y Wickham proponen el término de **memoria social**. A través de un análisis extenso del concepto, marcan la variedad polisémica del término y expresan que “Existe una distinción importante entre la memoria como acción y la memoria como representación; recordar / conmemorar considerado como un tipo de comportamiento, y la memoria, considerada cognitivamente, como una red de ideas” (Fentress, 1992: X)⁸, posterior a esto anotan la importancia de evitar generar fronteras rígidas ente los tipos de memoria, aunque es sustancial entender los procesos particulares y las diferencias entre las maneras de actuar de las memorias, en la cotidianidad los procesos ocurren a la par, en conjunto y articulados. La memoria social es la que identifica un grupo, dotando de sentido al pasado y apoyando en la definición de las aspiraciones para el futuro. La memoria social puede hacer

⁸ Traducción propia

afirmaciones sobre el pasado que, a veces, son comparables y compatibles con fuentes documentales y, otras veces, no lo son.

Fentress y Wickham lo ponen de la siguiente manera:

La memoria social es una fuente de conocimiento. Esto quiere decir que la memoria provee una serie de categorías a través de las que, de manera inconsciente, un grupo experimenta su entorno. Además proporciona al grupo material para la reflexión consciente, lo que quiere decir que debemos situar a los grupos en relación con sus propias tradiciones, preguntando cómo es que ellos interpretan a sus propios 'fantasmas', y cómo ellos los usan como fuente de conocimiento (1992: 26)⁹.

Lo importante reside en preguntar por qué, quiénes y cómo es que se enuncia e interpretan el pasado. En esa pregunta es que recae la trascendencia del análisis de la memoria social, no como un texto escrito que nos dotará de datos comprobables sobre el pasado, sino como una fuente de conocimiento sobre los procesos, significados y explicaciones que un grupo le da al pasado en este momento.

Pero ¿por qué recordar, y dónde recae la importancia de hacerlo? Saber y recordar no es lo mismo. Uno puede saber algo sin recordarlo y si consideramos que recordar no es necesariamente conocer la realidad de un evento, podemos afirmar que se puede recordar algo sin saberlo. Actualmente el debate en varios países latinoamericanos sobre la importancia de la memoria es vasto. Tras hechos nefastos, años de guerras, fosas clandestinas y miles de asesinatos, feminicidios y desaparecidos, diversos países latinoamericanos se encuentran inmersos en la imposibilidad de olvidar y, al mismo tiempo, la necesidad de recordar para evitar la repetición y la continuidad de dichos actos. Recordar parece ser parte importante de la estrategia de sanación, no permitir que el olvido gane terreno y así evitar que los actos se repitan. Se habla del derecho al recuerdo así como del derecho al olvido. Como ejemplo de esto podemos encontrar el texto de Galecio, en el cual se perfila que la memoria “puede permitir transformar nuestras condiciones de existencia” (Gelacio, 2013: 173). Para él la memoria testimonial de la guerra y los crímenes cometidos evitará la repetición de actos similares en un futuro, a la vez que permitirá transformar el presente, como un proceso de sanación ante la inmensidad del dolor, y la recolección de testimonios

⁹ Traducción propia

desde aquellos que vivieron en carne propia la experiencia aparece como una herramienta para la construcción de un relato colectivo. Así es como Gelacio entrelaza las ideas de memoria y resistencia, a partir de entender que “la resistencia solo es posible cuando el individuo descubre con su memoria la dimensión narrativa de la existencia, esa dimensión que ya nadie podrá jamás arrebatarse” (Gelacio, 2013: 171).

Como contrario a la memoria activa aparece el olvido intencionado, el cual no es la negación del pasado sino la ausencia del recuerdo. La lucha por la memoria, el trabajo de nombrar, recordar y evocar el pasado en sí mismo implica resistencia en contra del olvido, si se hace de forma colectiva y sin jerarquías permite construir un sentido común de aquello que fue. Permite, a su vez, evocar aquello ausente, sea una persona, un tiempo, un lugar u otra cosa. En cambio, la historia oficial instrumentaliza el recuerdo desde la posición hegemónica y de conveniencia, generando vacíos intencionales que pretenden el olvido selectivo. En la construcción de una memoria colectiva y sin jerarquías se pretende que “esa resistencia hace posible eso que llamamos memoria colectiva, que puede ayudar a desentrañar las lógicas de la violencia en la medida en que hace emerger las prácticas que las originan y las que las alimentan sobre el camino” (Gelacio, 2013: 175).

Además de ser una empresa cotidiana que inunda gran parte de los aspectos de la vida, el acto de recordar aparece, considerables veces, como un acto reflejo de relaciones de poder, ya sea como una evidencia de la imposición o como una respuesta a la imposición de los discursos y narrativas oficiales, los cuales omiten la memoria social. Como explica Huyssen “incluso en aquellos lugares donde las prácticas de la memoria carecen de un foco explícitamente político, expresan ciertamente la necesidad social de un anclaje en el tiempo” (Huyssen, 2000: 20). Mientras más incierta es la imagen del futuro, toman mayor fuerza los recuerdos de un pasado distinto. La comparación entre un futuro incierto y un pasado glorioso nace de un presente indeseable.

Teniendo en cuenta esta visión sobre la memoria como un proceso de análisis de carácter social y humano, continúo el capítulo contando lo que yo he llamado la memoria mítica de la resistencia que algunos habitantes de Amilcingo han generado como conciencia mnémica para justificar las acciones actuales. A través de estos relatos, considero que se puede apreciar

una explicación del presente, un constante enaltecimiento del pasado frente a un futuro incierto que no parece ser muy prometedor para los pueblos y sus habitantes.

2.3 La historia de la resistencia, una visión mítica.

Como explicaba al comenzar el capítulo, parte del interés sobre la memoria de Amilcingo como objeto de estudio nace de una entrevista realizada a Eliezer Zamora, conocido también como Don Eli. Durante el trabajo de campo, acompañé a varios de sus habitantes en su quehacer cotidiano a la par que realizaba entrevistas sobre el tema de investigación. A Don Eli lo acompañé varias veces al campo en el cual cultiva maíz y cacahuete, productos que utiliza después para vender, manufacturar dulces y como alimentos de autoconsumo. Don Eli es un acérrimo narrador de leyendas y mitos en la comunidad, además de que tiene una relación particular con el pasado, habla de él siempre en una forma positiva y le interesa estudiarlo y aprender aquello que considera que se está olvidando. Él se encuentra abiertamente en contra del Proyecto Integral Morelos y considera que el paso del Gasoducto Morelos por el territorio de Amilcingo implica cambios en la forma de habitar sus calles. Además de esto, Don Eli ha realizado un trabajo de recuperación de la lengua náhuatl en la zona. En el tiempo en que duró el proceso de resistencia de la Escuela del Centro -momento en el que la comunidad tomó por mano propia la decisión sobre la educación y el enfoque pedagógico que los niños recibirían- Don Eli expresó que consideraba importante enseñar el náhuatl a los niños y a las niñas de la comunidad. Todos los viernes durante casi un año, Don Eli pasó las mañanas en las aulas enseñando la lengua que él aprendió de pequeño y estudió de adulto, lo cual me llevó a conocerlo y hacerle una entrevista para comprender su percepción de la resistencia. En el solar de su casa realicé una entrevista de la cual transcribo a continuación partes referentes a la memoria de un pasado remoto, esta sección del relato no trata sobre una experiencia encarnada, no obstante, me remito a ella como un relato de la memoria social. ¿Pero, por qué lo entiendo como memoria? Como explica Halbwachs, “Para confirmar y rememorar un recuerdo no hacen falta testigos en el sentido común del término, es decir, individuos presentes en una forma material y sensible” (Halbwachs, 2004: 27), es necesario apropiarse de los relatos del pasado, transformándolos a través de la narración que, en sí, implica un proceso imaginativo y de apropiación. El relato de Don Eli trata sobre un

pasado anterior a la conquista, un pasado mítico que ningún habitante actual de Amilcingo vivió, pero cuya narración surge de memorias heredadas a través de generaciones y nace como explicación a un conflicto del presente.

Don Eli nos cuenta que:

Amilcingo es un pueblo indígena, ya existía antes de que llegaran los españoles. Huazulco también es un pueblo originario, pero allá estaba una pirámide más grande que acá y España rápidamente se dirigió a Huazulco porque ahí estaba la pirámide más grande y había más población. Aseguró allá en someterlos, aquí no. Aquí está más chico el pueblo y entonces a España se le hizo fácil que, habiendo sometido a Huazulco, iba a someter fácilmente a Amilcingo, sobre todo porque era más chico. Dijo “no, sometiendo a Huazulco me lo meto en cintura con facilidad”. La sorpresa fue que se le dificultó someter más a Amilcingo que a Huazulco. Con Amilcingo no pudo, aquí la gente era guerrera. Acá eran muy guerreros nuestros antepasados. De ahí salimos nosotros, por eso somos así ahora.

España quiso someterlos, nunca pudo. Nuestros ancestros se pasaron la noche y agredieron a los de España. Y en el día los de España querían someterlos pero no, no podían por el terreno. O sea, el pueblo de Amilcingo no estaba aquí, sino ahí en lo que ahora es un potrero, es un lugar rodeado de barrancos y si uno se fija bien, puede ver en el suelo los restos del antiguo pueblo, se ve clarito dónde vivían los antepasados. Entonces no se le hizo fácil a España, porque ellos respondían con las hondas, nosotros todavía hacemos hondas. Al no poder someterlos lo que hizo fue obligarlos con papeles, si querían un papel o querían hacer algo fuera del pueblo tenían que ir a Huazulco, y así es que comenzaron a controlarnos, a través de trámites y cosas de esas, porque a través de las armas nunca pudieron. Desde ahí los de Huazulco pensaron y se metieron esa idea de que Amilcingo pertenecía a Huazulco pero no, Amilcingo no se dejó dominar, siempre ha sido un pueblo muy propio. Eso ha sido Amilcingo a través de los tiempos, y si te das cuenta, Amilcingo sigue siendo lo mismo, la gente es guerrera, la gente es aguerrida. Aquí no nos dejamos dominar, somos la resistencia de 500 años. Y seguimos y seguiremos. Hoy mucho menos. Ya nos documentamos, ya miramos cómo deben vivir los pueblos

originarios. Por eso este pueblo, entre los pueblos de por acá, es el pueblo más guerrero, aguerrido. Estamos resistiendo y si te das cuenta todos los pueblos de alrededor se dejaron someter. Donde veas una iglesia de España ahí es donde sometieron y aquí en Amilcingo no hay. Las que hay ya son muy recientes, hay cristianas y hay una católica. La que está aquí enfrente es católica pero ha de tener unos diez años. ¿Sí te das cuenta que en este pueblo no hay iglesias españolas? Así es como uno se da cuenta que este pueblo no fue sometido, que este pueblo fue de los pocos pueblos que no fueron sometidos. Incluso aunque hubo otros pueblos que resistieron, el nuestro tuvo desventajas para resistir. Nuestro territorio con barrancas les ayudó a nuestros ancestros, pero que estuviera tan cerca de México hizo que todo fuera más difícil y que los antepasados estuvieran obligados a sacar papeles. Y mucha gente que viene se pregunta por qué aquí no hay iglesia. Es algo muy especial. **Por eso Amilcingo es como es, por eso es de resistencia y por eso, a través de la historia, sigue siendo Amilcingo el aguerrido.** A través de nuestras generaciones va caminando. Aunque lo intenten, no pueden someternos, y desde un principio así ha sido. Amilcingo tiene mucha historia porque aquí tenemos nuestros propios espacios con historia, tenemos marcas en el territorio que quieren decir muchas cosas, aunque mucha gente no les da el valor que tienen. Y mucha gente no sabe todo el valor y todo lo que implica eso. Incluso mucha gente ya no sabe lo que significa Amilcingo, mucha gente ya no sabe qué lengua hablábamos, ni de dónde venimos. Apenas los niños se están motivando, pero primero no. Así estuvo desde los ochentas, como medio dormido, porque como que la gente se enajenó. Fue en los ochentas que los maestros empezaron a prohibir que los niños hablaran la lengua, así fue como se fue perdiendo. Decían que se oía feo y que ya no se iba a utilizar. A mí me regañaban y me decían que ya no se podía hablar, lo hablábamos a escondidas con nuestros abuelitos nada más. Si te das cuenta, fueron años de que nos prohibieron hablar cuando no debería ser así, por eso también se olvidó mucho esto. Yo decidí no olvidar, ni la lengua ni la historia. (E, 2018).

En las palabras de Don Eli podemos notar que el presente se explica a partir de la narración de un pasado, la cualidad de resistencia se debe a nunca haber sido conquistados y como prueba de ello está la falta de una iglesia construida por los conquistadores. Considero que

esta narración puede ser considerada evidencia de la memoria social de Amilcingo ya que la construcción de la crónica se debe a la memoria de relatos anteriores.

Según expresa Scott “La mayor parte de las creencias utópicas tradicionales puede, de hecho, entenderse como una negación más o menos sistemática del mecanismo vigente de explotación y degradación de las condiciones de vida que experimentan los grupos subordinados” (Scott, 2000: 108). Una de las particularidades del caso de Amilcingo radica en que la utopía no es una de las características de su discurso, sino que la utopía pertenece a un tiempo pasado, ya ocurrió, y antecede a la llegada de los españoles. El proceso de identificación se basa en la utopía de un pasado perfecto. Se resiste para volver, no para cambiar, ese el pasado el que fundamenta su lucha.

Aunque la narración no es desde una experiencia vivida, se construye desde narraciones que se han transmitido a través de la voz y la experiencia. Lo que ha perdurado a lo largo del tiempo es el carácter rebelde de los pobladores de Amilcingo y, siguiendo la crónica, la evidencia reside en la falta de una iglesia colonial. En otros momentos he escuchado a más de una persona relatar esta historia de forma similar, aunque siempre con variables.

Como comunidad tenemos trayectoria desde antes de Vinh Flores. Esta es una comunidad indígena regida por usos y costumbres, una comunidad en la que no influye la iglesia. Al no tener iglesia las fiestas no son patronales, desde hace más de sesenta años son cívicas. El 30 de septiembre, el 21 de marzo, son días de fiesta pero no son patronales, lo cual nos permite que la organización la lleve el pueblo mismo, nosotros nos organizamos. Toda la comunidad participa, tiene que participar alguna vez y dar un servicio a la comunidad, no hay un pago monetario para que ellos sirvan, al contrario, a veces tienen que aportar para servir a la comunidad. Como no había padrecito en nuestro pueblo, no nos enseñaron a obedecer y eso nos hizo como somos, nos hizo revoltosos. (Jorge, 2019).

Empero, esta no es la única explicación que los habitantes de Amilcingo le dan a la ausencia de una iglesia. Según cuentan varias señoras, esto se debe a que Huazulco tomó la Virgen de Santa Catarina que apareció en la barranca de Amilcingo. Relatan que antes de que se construyera la actual iglesia de Amilcingo, la comunidad se organizaba junto al barrio de Huazulco para llevar a cabo la fiesta de la Virgen y durante años la fiesta fue organizada por las dos comunidades, pero los habitantes de Amilcingo no ponen en duda que la Virgen fuera

originaria de Amilcingo, incluso consideran que la inseguridad que actualmente se vive en Huazulco se debe a que construyeron la iglesia en ese pueblo y no en el que apareció la imagen. Cuando he hecho la pregunta de si Amilcingo formó parte de Huazulco en algún momento, han respondido de forma negativa. En la memoria social, Amilcingo ha sido siempre un pueblo independiente, aunque en el ámbito de lo religioso nunca se le haya permitido esa independencia. Estas son las dos versiones del pasado que he encontrado como respuesta a la diferencia identitaria y de contextos entre Huazulco y Amilcingo. En ambas versiones se puede analizar a la memoria como un proceso social y no como una versión absoluta del pasado. Podría considerarse que ambas son versiones construidas desde el presente que le dan sentido al pasado y al presente mismo.

Como explica Huyssen “No siempre resulta fácil trazar la línea que separa el pasado mítico del pasado real, que sea donde fuere es una de las encrucijadas que se plantean a toda política de la memoria” (Huyssen, 2000: 7). Resalta, entonces, lo que permanece a lo largo del tiempo dentro del relato, así como lo que cambia. En ambos relatos la resistencia ha sido una constante en el pueblo de Amilcingo y lo que ha cambiado es la forma en que se ataca al pueblo. El sentimiento de resistencia que distingue a los habitantes de la comunidad no cambia, aunque las amenazas externas hayan continuado.

Al final de la entrevista, Don Eli menciona la importancia de la enseñanza de la lengua, trayendo el pasado a la actualidad.

*Viendo lo del temblor vemos que a nosotros nos favoreció de alguna manera. El grupo de choque, los gobernistas, pensaron que nos iban a tumbar con eso, pero digo que nos favoreció porque ahora somos los que mandamos en nuestra escuela. Nosotros enseñamos la lengua nuevamente, y con la lengua también les cuento a los niños las historias que a mí me contaban los abuelitos, como ésta que te estoy contando a ti. **Eso mismo les estamos enseñando, para que no olviden** y así los abuelitos estén contentos. (E, 2018).*

En sus palabras se puede ver la potencia que Don Eli le da a la memoria. Al recordar estas historias podemos considerar que “las luchas del presente pueden verse potenciadas por el pasado; en este caso, ese —pasado teórico— que tiene la cualidad de ser presente vivo debido a la lucha” (Tischler: 2010, 45), y queda este relato como evidencia. Las fuentes de la narración de Don Eli no son otras que las construidas en el tiempo a través de su propia

memoria y experiencia, incluso, a través de la narración de este pasado, él se adueña del recuerdo de un pasado que no vivió, pero que extraña, que funciona para explicar las acciones del presente y pretende incidir en el futuro.



El mural de la Radio comunitaria Amiltzinko. Enero, 2020. Foto: Camila Plá.

Para comprender la construcción de la memoria del proceso de lucha en Amilcingo es necesario analizar momentos históricos puntuales de la región, aunque la resistencia es un conjunto de actos materiales y simbólicos constantes, existen momentos y espacios de mayor algidez. Se pueden marcar tres etapas de resistencia posteriores a la Colonia en las que Amilcingo ha participado y que forman parte de la memoria social construida por sus pobladores.

La primera etapa es la de la Revolución de 1910 y el Ejército Zapatista, la segunda es la lucha encabezada por Vinh Flores Laureano, oriundo de Amilcingo a finales de los años setenta y la tercera es la que desde el 2012 hasta la actualidad se vive en contra del Proyecto Integral Morelos (PIM), proceso que ha implicado la gestación de nuevos proyectos, espacios y resistencias de forma paralela y articulada.

Como explica Valladares, el usufructo de las tierras aledañas al río Amatzinac fue repartido en 16 partes en el año de 1642, de los cuales solo seis eran considerados pueblos o barrios indios y los restantes eran de uso particular (Valladares, 2003: 38). Entre los primeros encontramos a Amilcingo. En el año de 1923, las tierras pertenecientes a la Hacienda Santa Clara Montefalco, propiedad de Luis García Pimentel, se entregaron a los diferentes pueblos: Temoac, Huazulco, Zacualpan y Tlacotepec, ya que durante esa época ni Popotlán ni Amilcingo eran reconocidos como pueblos independientes, sino como barrios (Amescua,

¹⁰En el mural se observan varios rostros considerados como héroes de la comunidad que forman parte de la memoria colectiva. Se observan: Genaro Vázquez, Lucio Cabañas, Emiliano Zapata, la Comandanta Ramona, el Subcomandante Marcos, Rubén Jaramillo, Vinh Flores Laureano y, recientemente se agregó la imagen de Samir Flores Soberanes, fundador de la radio.

2006), pocos años después se reconoció su independencia como pueblos y formaron parte del municipio de Zacualpan de Amilpas. La hacienda azucarera de la familia García Pimentel utilizaba un sistema de irrigación que se servía del río Amatzinac como principal fuente hídrica, desviando el flujo de la zona que correspondía a los pueblos. A finales del siglo XIX, Morelos se encontraba en un estado de esplendor productivo debido a la producción derivada de las haciendas azucareras, pero la opulencia era profundamente desigual, ya que “lo que los hacendados no tomaban para sí se reservaba para la pequeña red de asociados que marchaba a su sombra” (Valladares, 2003: 26). Los campesinos que se encontraban en condiciones paupérrimas trabajaban como peones para los hacendados y debido a la monopolización del recurso hídrico se veían obligados a sembrar para sí solo en la temporada de lluvias, este monopolio era legitimado por los gobernantes en turno. En 1880 se modernizó el sistema de irrigación y la maquinaria empleada en el ingenio azucarero, dejando aún con menores recursos a los pueblos y disminuyendo la mano de obra. Según Valladares, a estas condiciones se debe que los pueblos del oriente del estado de Morelos se unieron a la lucha del Ejército Zapatista. Sin embargo, no fue hasta el año de 1914 cuando la familia García Pimentel se vio obligada a abandonar la hacienda, y al terminar la revolución una pequeña fracción del terreno (menos del 25%) les fue devuelta, dividiendo el resto en tierras ejidales para los pueblos.

La lucha del Ejército Libertador del Sur no solo sigue existiendo en los textos, sino que vive en la memoria de los habitantes de la comunidad que, escuchando la historia que sus abuelos y bisabuelos contaban sobre la Revolución, se siguen identificando con la figura de Emiliano Zapata. Probablemente ya no vive ninguna persona que haya participado en la revolución, sin embargo, la mayor parte de la gente cuenta de las historias que sus abuelos y abuelas les contaban desde pequeños.

Mi bisabuela nos contaba siempre esa historia. Es que mi bisabuelito murió en la Revolución, él siguió a Zapata. Después de las batallas que había por aquí y en donde quedaban un montón de muertos ahí tirados, a mi bisabuelo le tocaba recoger todas las armas. En ese tiempo no había caballos por acá, puro burro tenían. Él colgaba en los burros las armas y se las daba a Zapata. Nos hablaba de mucha tristeza mi bisabuelita, decía que cuando venían los ejércitos, las mujeres se tenían que esconder en las cuevas

y comían lo que fuera, y cuando regresaban tenían que ir brincando a los muertos y se hacían ríos de sangre en las calles (Doña Lupe, 2019).

Relatos como este existen en cada familia y son parte de la memoria social de Amilcingo. Teniendo en cuenta que la memoria social es producto de una interpretación desde un presente con características particulares, las narraciones de resistencia anteriores a la memoria experimentada por quienes la relatan son una evidencia del carácter social actual de los habitantes de Amilcingo. Dichos relatos tienen varias funciones simultáneas; por un lado explican un presente y la forma de actuar propia, por otro impulsan la idea de un pasado mejor y la repetición cíclica de la historia en su comunidad. Las memorias descritas en esta sección del capítulo son reconstrucciones de un pasado lejano, en la siguiente sección describo las narraciones sobre un proceso de resistencia del que todavía existen testimonios. Esta lucha lleva el nombre propio de Vinh Flores Laureano, que durante los años setenta encabezó la construcción de la Normal Rural “Emiliano Zapata”, además de impulsar la separación del municipio de Temoac. Durante este proceso de lucha, Vinh Flores, su tío y dos compañeros más de la comunidad fueron asesinados por su labor social.

2.4 Vinh Flores Laureano

Amilcingo tiene y tenía gente guerrera. Aquí eran muy guerreros nuestros antepasados. De ahí salimos. Seguido quisieron y quieren someternos, pero nunca se pudo, nunca pudieron y nunca podrán. Nuestros ancestros agredieron a los de España. Desde entonces es que resistimos, por eso Vinh Flores pudo ser quien fue y por eso nosotros estamos en contra del gasoducto. No nos dejamos dominar tan fácilmente (E, 2018).

En las palabras de Don Eli se puede percibir tres etapas de resistencia marcadas en la memoria; la primera es la etapa de resistencia en contra de los españoles, la segunda es la etapa encabezada por Vinh Flores y la tercera es la etapa actual de resistencia en contra del Gasoducto Morelos. Lo que perdura a través del tiempo es la incapacidad de sumisión de los habitantes de Amilcingo. Habiendo dedicado la anterior sección del capítulo a la memoria de la resistencia en contra de los españoles, dedico esta sección a la memoria de la lucha que le

costó la vida a Vinh Flores Laureano, a Nabor Barrera y otros habitantes de Amilcingo durante los años setenta del siglo pasado.

La lucha encabezada por Vinh Flores tenía dos intenciones principales: la construcción de una Normal Rural en Amilcingo y la separación de los pueblos del municipio de Zacualpan de Amilpas. Ambos objetivos se consiguieron, además de que fue entonces que se sentaron bases para la organización comunitaria y que, tal como la resistencia actual, los fundamentos por los que luchaban eran el derecho a la educación crítica y a la libre determinación y organización de Amilcingo.

Según cuentan los habitantes, este proceso fue una lucha que sacudió al pueblo de Amilcingo desde los cimientos, y, aunque Vinh fue asesinado, gran parte de los partícipes de aquel momento siguen formando parte de la comunidad y construyendo así la lucha actual. Podríamos suponer que fue el movimiento de Vinh Flores el que gestó las bases ideológicas, políticas y sociales de las nuevas formas de acción colectiva y de organización.

Vinh Flores, oriundo de Amilcingo, fue líder en dos movimientos sociales; la creación y construcción de la Escuela Normal Rural “General Emiliano Zapata”, y la creación del municipio de Temoac. Además de estos, ayudó a fundar un bachillerato en la zona oriente que actualmente lleva su nombre y otras escuelas. Nació en 1946 y fue asesinado en 1976, estudió en la Normal de Tenería en el Estado de México y debido a su participación en el Partido Comunista Mexicano ganó una beca para estudiar en la Unión Soviética la licenciatura en sociología, dentro de la Universidad Patricio Lumbumba en 1971. Al finalizar sus estudios regresó a Amilcingo, en donde vivió hasta el día de su muerte (Amescua, 2006). Actualmente existe un retrato suyo en la Ayudantía de la comunidad de Amilcingo, así como varios dibujos que lo representan en las paredes del pueblo. Una de las calles principales de Amilcingo lleva su nombre y si uno desea conocer la historia de la comunidad, su nombre sale inevitablemente a la luz. La memoria de Vinh Flores sigue siendo una memoria viva, evocar su imagen suele generar sentimientos complejos, tanto de tristeza como de orgullo. Según Ramírez fue en 1973, tras el desmantelamiento de 14 normales rurales en todo el país en el año de 1969, que surge la idea de crear una normal rural en Amilcingo. Dicha propuesta fue encabezada por la directora de la primaria, la maestra Eva Rivera junto a sus compañeros normalistas Francisco Ramírez y Vinh Flores. Ese mismo año, comienzan los planes para la creación de la normal. Se informó a otros pueblos y se consiguió el apoyo de la comunidad,

sin embargo, el gobierno no quiso conceder los recursos para la construcción de la normal. Por diversos motivos, incluida la falta de apoyo a la creación de dicha escuela en Amilcingo, los normalistas en México estallan en huelga el primero de mayo de 1974. Vinh Flores pidió apoyo de diversas partes y sectores para enfrentarse a las autoridades correspondientes. Ante tal presión, el mandatario del momento aceptó negociar con los normalistas y concedió el permiso para la construcción de la Normal, exigiendo que la Normal fuera femenil (Ramírez, 2009).

Posteriormente al movimiento para la construcción de la Normal, surgió el movimiento para la separación del municipio de Zacualpan de Amilpas y la creación de un municipio autónomo, el municipio de Temoac. En ese tiempo el municipio de Zacualpan estaba conformado por cinco pueblos y la cabecera municipal. Los pueblos eran Amilcingo, Huazulco, Popotlán, Temoac y Tlacontepec, siendo Zacualpan la cabecera. Cada pueblo tenía (como actualmente) una ayudantía como autoridad local, la cual tenía que responder al municipio. Sin embargo los pueblos, se vieron adscritos a un conjunto de inconformidades con la regulación política municipal, entre las que destacan el racismo y la xenofobia con que los trataban en Zacualpan. En las narraciones populares se cuenta que, anteriormente, las comunidades de Zacualpan y Jantetelco eran habitadas por los capataces, además de que quienes habitaban las cabeceras eran en su mayoría criollos, mientras que en el resto de los pueblos eran indígenas que trabajaban como peones en las haciendas. Venir de un pueblo como Amilcingo o Popotlán implicaba ser menospreciado. Según explica Yuritzi Ramírez, en los años setentas los habitantes de Zacualpan no permitían que hubiera un presidente que no fuera habitante de esta población, así que las 5 ayudantías realizaron reuniones en Temoac para elegir a sus propios candidatos y crearon una plantilla propia a la que nombraron “*la del pueblo*”. Como ya he mencionado anteriormente, estas comunidades se rigen por usos y costumbres, y una de las características principales es la organización a partir de asambleas comunitarias. Fue durante una asamblea realizada en 1975 que se decidió que se lucharía por la separación del municipio de Zacualpan. El primer acto político que realizaron para demostrar su inconformidad fue durante las elecciones. En esta ocasión no se sacaron las urnas para votar, esto con la intención de impedir “la toma de protesta que se llevaría a cabo el primero de junio y que tomarían el palacio municipal” (Ramírez, 2009: 31). La toma duró tres días.

Ante la respuesta del gobierno, Vinh Flores y un grupo “se dirigieron a Cuernavaca a pedir al Gobierno del estado que le concedieran a Temoac ser municipio y expresar los motivos de dicha demanda” (Ramírez, 2009: 32). Para ese entonces, las demandas para la Normal no habían sido cumplidas y los dos movimientos se unieron y “por medio de asamblea se nombró un comité de lucha ‘pro-municipio’” (Ramírez, 2009: 33). Aunque el gobierno no aceptó sus demandas, los pobladores continuaron organizándose para la conformación del municipio independiente.

El 7 de septiembre Vinh Flores fue asesinado por Apolo Bernabé, un policía municipal, conocido como *Polvorón*. Según los habitantes de la comunidad, cuando se encontró el cuerpo tenía marcas de tortura. Tras el asesinato, el movimiento entró en un periodo de pausa para poco después ser retomado por el licenciado Gerardo Tafolla Soriano (Ramírez, 2009: 35) que siguió lineamientos legales para que se reconociera el municipio y el “17 de marzo de 1977 se declaró la creación del municipio 33, Temoac” (Ramírez, 2009: 36). Desde entonces el municipio se conforma por la participación de todos los pueblos de forma heterogénea.

*A Vinh Flores lo encontraron días después de que desapareció. En ese entonces yo estaba estudiando en una normal, allá en el norte. Yo había vivido durante años junto a él. Una semana antes de que desapareciera vine a visitar a mi familia y platicué con él. Era muy listo, siempre lo había sido, era alegre y todo el tiempo parecía que estaba tramando algo, casi no se le veía quieto. Cuando fue lo de la Normal, antes de que se armara todo el pleito, él ya había pensado en dónde la íbamos a poner y se acercó con un familiar mío para pedirle unos terrenos que tenía aquí abajo, unos que están aquí cerquita. Mi familiar quería mucho a Vinh y le dijo que sí. Pero cuando ya ganaron la normal, vinieron a medir los terrenos y dijeron que era muy chico el terreno, entonces mi familiar les dio sus terrenos de siembra que es en donde ahora está la Normal, allá, pasando la autopista. En ese tiempo no había autopista, no había nada de eso. Como te decía, cuando vine vi a Vinh. Estaba sonriente y me dijo que la íbamos a lograr, así me lo dijo. Hizo muchas cosas por el pueblo, para transformarlo y mejorar las condiciones en que vivíamos, **por eso lo mataron, porque estaba haciendo muchas cosas y empezó a incomodar al gobierno, ya vez, así ha***

sidó siempre el gobierno. Lo mataron entre cinco, dicen. Lo torturaron y lo mataron. Cuando desapareció no sabíamos dónde estaba, desapareció con su tío, a los dos los mataron juntos. Los cortaron en cachitos, así que cuando nos vinieron a avisar los de por allá que encontraron unos cuerpos, tuvieron que hacerles pruebas para ver si eran ellos, estaban todos mezclados. Yo que no sabía de la maldad le dije a mi papá que por qué ya habiéndolos matado les hacían eso, y él me dijo “¡Se los hacen vivos, no después de muertos!”. Pienso en todo eso y no puedo creerlo. Yo creo que es porque a mí nunca me pegaron ni me hicieron nada, entonces no tengo el corazón fuerte y no puedo entender esas cosas.

*Todo el mundo los lloró y no hay nadie del pueblo que **no sepa quién fue Vinh Flores**. A mí todavía me duele mucho. En ese tiempo así se vivía el pueblo. Estaba lleno de palomillas, que es como les decían a las bandas de hombres matones. Las palomillas salían con sus pistolas en el cinturón, no como ahora que las van escondiendo y se van cuidando. En ese tiempo todos sabíamos quiénes eran, hasta a la luz del día se atrevían a matar. Dicen que el Polvorón mató a más de cincuenta, hasta lo confesó. (Amaranta, 2019).*

Como explican las transcripciones anteriores, Vinh Flores fue un joven querido por toda la comunidad, no existe persona que no mencione su nombre al hablar de los años setentas en la zona y la comunidad entera de Amilcingo, sin importar la división actual que vive la comunidad, se reivindica su nombre. Como explica Beatriz Sarlo, “cuando el testimonio narra la muerte o la vejación extrema establece también una escena, para el duelo fundando así comunidad allí donde fue destruida” (Sarlo, 2005: 67). La construcción de la memoria social que funda la identidad rebelde de los habitantes de Amilcingo está marcada por el duelo colectivo del asesinato de Vinh Flores. Este duelo es expresado incluso por aquellos que no lo conocieron. El sentimiento de pérdida es grande y el de injusticia es aún mayor. Para la comunidad, este asesinato es el precedente que demuestra que el gobierno está en su contra. Suele decirse que “Él no era una mala persona, solo quería ayudar al pueblo, quería cambiar las cosas”. Con estas palabras se acentúa el agravio cometido y se constata la injusticia y la impunidad por parte del estado. La memoria de este asesinato funciona como

muestra de la oposición de los intereses de la comunidad con los intereses dominantes, se plasma el antagonismo entre el estado y el pueblo.

*Vienen los setentas, Vinh Flores, un joven que estudió en la URSS conoció el socialismo, él era del Partido de los Pobres, impulsa ideas socialistas y consigue varias cosas, como separarse del municipio de Zacualpan, y crear Temoac, además fue impulsor de una Normal. Y él enseñó a luchar en los setenta. Hay antecedentes de resistir, de resistencia. Ya después viene lo del Gasoducto y **retomamos la lucha que se lleva en el recuerdo** y pues hasta ahorita aquí andamos (Jorge, mayo 2019).*

Además de todo esto Vinh fue el tío de Samir Flores Soberanes que fue asesinado el 20 de febrero de 2019 en la puerta de su casa. Tras el asesinato de Samir, en las calles de Amilcingo retumbó el recuerdo de Vinh. Las similitudes entre ambos se volvieron notorias y comenzaron a nombrarse. Vinh había encabezado la lucha por la autonomía del municipio, Samir participó en la instauración de la Asamblea como máxima autoridad y la elección por usos y costumbres. Vinh luchaba por la educación y formó parte del movimiento fundador de la Normal Rural “Emiliano Zapata”, y Samir, por su parte, era el presidente del Comité de Padres de familia de la Escuela del Centro, escuela que actualmente lleva su nombre y que a través de la organización comunitaria se evitó que fuera demolida. Con el asesinato de Samir, un duelo pendiente resurgió en Amilcingo, movió nuevamente los sentimientos compartidos y se volvió a nombrar la injusticia ya conocida. Ante este duelo me quedo sin palabras. Narrar y conmemorar son técnicas para procesar los duelos, pero el dolor no se borra y la comunidad lo sabe. *No te olvidaremos*, dicen las voces de la comunidad y por mi propia experiencia considero que cumplirán su palabra.

En palabras de Samir, la resistencia de Amilcingo comienza durante la lucha de autonomía encabezada por Vinh.

Amilcingo es una comunidad que desde los años setenta aparece en el mapa de la resistencia en Morelos. Es una comunidad que el estado ve con recelo, es bien sabido que Xoxocotla y Amilcingo son dos puntos rojos en el estado. En los años setentas, producto de una movilización social por la carencia de justicia en estas comunidades se pudo erigir o crear un municipio, en 1977 se creó una escuela normal que ahora es para féminas, un internado. En 1974 se crearon otras instituciones entre ellas un centro de

*bachillerato tecnológico agropecuario, hoy llevando el nombre de Vinh Flores Laureano, un personaje de la comunidad que en su momento fue promotor de estas movilizaciones de 1973 a 1976, año en el que asesinan a este personaje. También se gestó una escuela, una normal en Cuautla. En aquel entonces era particular, ahora es una escuela federal pública. Entre algunas otras obras menores están: un puente que comunica a la comunidad con la escuela normal, una secundaria técnica en Xalostoc, que es una comunidad un tanto alejada. **De ahí traemos esta memoria histórica y estas formas de pensar, de ver y de concebir el desarrollo, de cómo mirar el trabajo comunitario, de cómo entender y percibir el desarrollo.** No como lo perciben las empresas, no como lo entiende el estado. (Flores Soberanes, 2018).*

Para algunos habitantes de la comunidad, la resistencia y el espíritu comunitario continuaron vivos a través de momentos clave. Una de ellas la llevó a cabo Vinh, pero la memoria de Samir revive este sentimiento.

*Cuando yo iba a entrar a la normal en el 2002 hubo un movimiento enorme porque iban a cerrar la Normal. En ese momento los señores de la comunidad, que ya son grandes, pero que les tocó luchar con Vinh Flores todavía existían ellos, lo digo por mi abuelo que ya murió. En el 2002 se hace el último movimiento grande para presionar al gobierno para que no cerrara la normal. Entonces la comunidad se mete a defender la Normal, entra la comunidad que ya que tenían la memoria de haberla creado, así que no iban a dejar que la cerraran. Los señores con sus sombreros y sus garrotes. **Es importante recordarlo porque, aunque a lo mejor ya existía, se agrandó el espíritu de resistencia y de exigencia de derechos.** Si nosotros esperamos no nos van a dar nada. Si se nos estaba olvidando la lucha de Vinh, llegó Samir para **revivirlo**. Porque, además fue de su propia cuenta. Él jamás se paró y dijo “yo soy familiar de Vinh Flores”, él lo hacía por su propia cuenta. Uno pudo crecer sin saber que fue familiar de Vinh Flores. Samir formó su propio él, su propio personaje y sus propias ideas. (Jessica, 2019).*

2.5 Memoria, resistencia y poder

Como se puede percibir, con el análisis de estos relatos no pretendo demostrar la veracidad de hechos, sino que el interés recae en comprender las narraciones del pasado en su actualidad y entenderlas como producto de la actualidad. La memoria no es anacrónica, puede ser vista como una decisión o como un producto de procesos sociales, los relatos funcionan como sustento del presente e incluso del futuro.

Con estos relatos pretendo dibujar la relación que percibo entre la resistencia, el poder y la memoria. A través de las voces que nombran su pasado, se puede leer la enunciación de un proceso de resistencia. Para Amilcingo recordar es resistir y olvidar implica que la muerte y la sumisión le ganen terreno a la vida. Recordar es resistir en tanto la memoria es una construcción social que pone en evidencia el conflicto que vive y ha vivido la comunidad. Nombrar las pérdidas es enunciar la guerra que viven, es demostrar la continuidad de la guerra a la cual se han visto sometidos. Como explica Tischler “En esa memoria, la idea de la política como parte de la guerra (hoy representada por los megaproyectos) es parte central de la autoconciencia comunitaria. Porque la guerra es entendida en términos no convencionales; es entendida como política de destrucción de la comunidad” (Tischler: 2010, 42). Y al recordar a los asesinados se impide la negación de la experiencia, se consigue demostrar la continuidad de esta guerra en contra de los pueblos. Algo que se da por sentado en la comunidad es que el estado actúa en su contra. El paso del tiempo no es de forma alguna independiente a los conflictos que vive la comunidad y esto se ve reflejado en la percepción de la memoria. La autopercepción de la comunidad como entidad contrapuesta al poder hegemónico implica el entendimiento de sí mismos como subalternos ya que “el núcleo fundamental de la hegemonía implica una relación de fuerzas en que el poder se sostiene centralmente en el hecho de que las clases subalternas se reproducen ideológicamente como tales clases subalternas, asimilando y haciendo propio el *ethos* de los dominadores” (Tischler: 2010, 50).

Mientras más incierto se vuelve el futuro, el pasado aparece como alternativa, olvidar implica querer naturalizar los conflictos del presente. Incluso cuando el acceso al pasado es a través de la memoria, lo que nos permite este acto reflexivo es la generación de alternativas. O explicado por Huyssen “Cuanto más rápido nos vemos empujados hacia un futuro que no nos inspira confianza, tanto más fuerte es el deseo de desacelerar y tanto más nos volvemos hacia

la memoria en busca de consuelo” (Huysen, 2000: 16). Me gustaría apuntar que saber y recordar no son sinónimos, como tampoco lo son reflexionar y recordar. Considero que el acto de remembranza por sí mismo no implica, necesariamente, un acto de reflexión, y por lo tanto, no necesariamente implica la transformación de la realidad o el cambio social. Recordar en sí mismo implica solo eso, impedir la muerte verdadera de las ideas y los eventos, la reconstrucción de un pasado como evidencia del presente, permitir la continuidad de un pasado vivo. Sin embargo, considero que para que la memoria cumpla con el potencial que carga, es necesario reflexionar sobre ella, comprenderla y cuestionarla. Pensar sobre los recuerdos para así evitar la repetición de un pasado nefasto o evitar la continuidad de la guerra, la muerte y todo lo que esto implica. La memoria debe ir acompañada de un proceso de reflexión, no solo de la repetición.

Capítulo 3: El asesinato de Samir Flores, un caso de necropolítica

La filosofía de la vida es tan compleja para nosotros los seres vivos, que a veces no entendemos. Si no entendemos la vida será más difícil entender la muerte. Y si entendemos la vida entonces quizá podamos ser empáticos con la misma naturaleza y decir que si las hormigas cortan una planta es porque tienen la necesidad de sobrevivir y porque no hay más que comer, esta vida minúscula tiene la necesidad. Para algunas personas ser sustentable no va más allá de lo material, para nosotros ser sustentable tiene que ver con visualizarnos en el futuro.

Samir Flores Soberanes, diciembre 2018.

Este capítulo sugiere un análisis de un evento coyuntural para Amilcingo, el asesinato de Samir Flores Soberanes, opositor al megaproyecto y fundador de la radio Comunitaria. Este acto violento se encuentra enmarcado en el contexto del conflicto interno producido por la imposición del megaproyecto y conmocionó a la comunidad en su totalidad. Como ya he mencionado, el centro de la tesis se encuentra en la relación de tres conceptos: el poder, la memoria y la resistencia, conceptos que se articulan y caracterizan de formas diversas dependiendo del caso y el ángulo desde el que se mire. En este capítulo pongo como centro al poder y es en esta sección que desarrollo con mayor amplitud sus características. Considero que este asesinato es producto, entre otras cosas, de la necropolítica.

Para poder explicar el caso aquí estudiado utilizaré la figura que Agamben propone del estado de excepción (Agamben, 2015), ya que puede ayudar a comprender las relaciones de poder y el contexto en el que fue asesinado Samir Flores Soberanes. Con el fin de estudiar la figura del *homo sacer*, que es aquel al que el poder soberano puede decretar como sujeto *asesinable* sin que se considere homicidio, Agamben ha realizado una amplia investigación de las condiciones en que esta imagen se da. Entre la serie de libros que dedica a su estudio existe uno llamado *Estado de excepción. Homo sacer II*, en el que hace un amplio recorrido de este concepto. En este capítulo hago un recuento de esta forma jurídica y su relación con el caso del asesinato de Samir que continúa impune y la forma en que ha sido tratado el caso -tanto

por los medios como por los servidores públicos- pone en evidencia un trato de poco interés en el esclarecimiento de los hechos. Explicando la relación entre su asesinato, su trabajo como opositor al Proyecto Integral Morelos, la consulta sobre la termoeléctrica y la relación entre el estado y las comunidades en defensa de sus territorios, se debela la diferencia de intereses entre los diversos actores y las acciones que hasta el día de hoy siguen impunes.

Para poder comprender la figura propuesta dividí el capítulo en cuatro secciones, haciendo un recorrido por la red conceptual que me ha llevado a comprender el caso aquí expuesto como un caso de necropolítica y de estado de excepción en la práctica.

En la primera sección realizaré un análisis del concepto de biopoder, explicando qué idea del poder, lo político y las relaciones que se tejen a partir de esto resultan adecuadas. Aunque el concepto de biopoder abre la visión vertical y unidireccional clásica de lo que es el poder para demostrarnos el carácter multifactorial y complejo desde el cual opera, el concepto de necropolítica abarca aún más la discusión y comprensión de las tecnologías que operan, sobre todo en sectores ubicados en la periferia del capitalismo. A este análisis le dedico la segunda sección del capítulo, además de hacer un recorrido por dos conceptos que se entrelazan, el estado de excepción y el homo sacer, que ayudan a comprender el carácter de acción del análisis. En la tercera sección aterrizo los conceptos antes expuestos y las implicaciones que han tenido sobre el caso de estudio. Y, por último y a manera de conclusión explico la relación del caso con los tres conceptos eje de la tesis: memoria, resistencia y poder. Claramente este capítulo tiene como centro el poder, pero propongo una visión en la que se articulan dichos conceptos.



Mural de Samir en la Ayudantía Municipal de Amilcingo. Agosto del 2019. Fotografía: Camila Plá.

Samir era oriundo de Amilcingo y tenía 36 años cuando fue asesinado. Era campesino, herrero, locutor de la radio comunitaria que él mismo impulsó hace 6 años y maestro solidario en la Escuela Primaria del Centro, escuela que actualmente lleva su nombre. Todas las mañanas su voz se escuchaba al interior de las casas. A las seis en punto comenzaba el programa *Amanecer ranchero*, programa en el que recibía mensajes y peticiones de canciones, ponía las mañanitas, dedicatorias para enamorados y recordaba los eventos comunitarios que no se podían dejar pasar. A las tres de la tarde su voz resonaba nuevamente en el pueblo, daba las noticias más importantes del día, hacía entrevistas, comentarios o cuestionaba los eventos de interés general. Gran parte de los pobladores del oriente de Morelos lo escuchaban diariamente, escribían mensajes o llamaban durante sus programas para discutir con él sobre los temas que trataba y sobre todo, para platicar y bromear sobre diferentes asuntos. Su voz era parte del paisaje sonoro de la comunidad de Amilcingo, inundaba los oídos de todos y todas e inevitablemente incitaba a los radioescuchas a reflexionar sobre los acontecimientos del país, el estado y el municipio.

Quienes lo conocimos sabemos que Samir no era una persona de mal carácter, al contrario: a quien le pidiera ayuda, él se la daba gustoso. Sonreía constantemente y huía del protagonismo. *“Aquí no hace falta que alguien esté al frente, la gente sale a la calle cuando hay necesidad. Es algo que en Amilcingo nos ha dejado esa memoria histórica, esa parte que, quizás, con razón o sin razón, con justificación o sin ella, nos hace saltar”* (Flores Soberanes, 2018), me comentó hace un tiempo durante una entrevista y ahora, sin saberlo y sin esperarlo Samir se ha convertido en un referente de lucha nacional, un referente de la vida y la justicia, precisamente a raíz de la misma injusticia que se lo llevó.

Era vocero del movimiento de resistencia de Amilcingo y en contra del PIM. Junto a la asamblea de la resistencia que se reúne diariamente en la comunidad y a través de la radio comunitaria, Samir cuestionó la participación de los partidos políticos en el pueblo y formó parte del proceso de autogestión que llevó a Amilcingo a impedir el voto clientelar en el 2016. Es desde entonces que la comunidad retomó la forma de elección de autoridades por usos y costumbres, a través de asambleas comunitarias y no de urnas.

La comunidad ha tomado su libertad de decidir y en este momento tenemos autoridades o servidores públicos o representantes de la comunidad que son legítimos, pues. Muchas veces, hasta antes de que nosotros regresáramos a la

elección de usos y costumbres la forma que consideramos no es correcta, pues ha incidido en algunos actos que definitivamente no son, no favorecen a la comunidad. Cuando alguien emana de un lugar donde no es representativo, no es legítimo, no asume tampoco responsabilidades ni compromisos con una comunidad. La ventaja de la elección de usos y costumbres es que los representantes son propuestos por la asamblea, por las personas. La modalidad de usos y costumbres nos garantiza que los que llegan tienen cargos honorables o son personas honorables. Y eso nos llevó a desechar a los partidos políticos y a sus urnas. De parte del estado ha habido protección a los partidos y a algunos grupos de la comunidad que chocan con la idea de las asambleas. Los ha cubierto con el manto del poder para hacer y deshacer. (Flores Soberanes, 2018).

Dos días antes de su asesinato asistió a una de las llamadas “Asambleas informativas” que el *súper delegado* Hugo Erick Flores fomentó. En esta ocasión, Samir pidió el micrófono y cuestionó con argumentos las afirmaciones que el súper delegado daba a favor de la termoeléctrica. Aquí transcribo algunas de las palabras que pronunció Samir frente al mitin político encabezado por Hugo Erick Flores:

Dicen que el proyecto es de la nación, yo solamente les digo, y espero que me desmientan si estoy en lo errado, que el Gasoducto pertenece a empresas españolas Abengoa, que pertenece a la familia real de España, Enagas que también es española y Bonatti que es italiana. Entonces, desde mi punto de vista y sin otra situación que dar mi punto de vista, de acuerdo a la historia que a nosotros nos han dado a conocer en los libros de texto gratuitos, con la invasión de España hace más de 500 años vino el saqueo, hoy conociendo mi historia esto me lleva nuevamente a esos escenarios, y entra la familia real española nuevamente a hacerse rico con este megaproyecto. Y hasta donde yo siempre he tenido en cuenta las empresas siempre piensan en su capital, en su dinero, después están las comunidades. (Flores Soberanes, febrero 2018).

Al terminar el acto político varios reporteros se acercaron a Samir para entrevistarlo. Entre las palabras que expresó habló de la omisión de los riesgos en la información expresada por las autoridades.

Los riesgos se están minimizando y si nosotros no hubiéramos participado, no hubieran mencionado los riesgos. Pero, vamos, eso se tiene que informar también. Si yo voy a dar una información se tendría que dar de esa forma, te digo los beneficios pero también te digo los riesgos. En la catástrofe posterior que pudiera darse (espero equivocarme) alguien tiene que hacerse responsable, si hay una explosión y resulta una casa dañada o algunos ciudadanos son víctimas, alguien tiene que hacerse responsable. (Flores Soberanes, febrero 2018).

Dos días después, a las seis de la mañana aproximadamente, tres hombres tocaron a su puerta, lo sacaron a la fuerza, le dieron dos balazos y se dieron a la fuga.

Después del asesinato, el pueblo de Amilcingo sigue llorando su partida: sus palabras e imagen siguen vivos recorriendo las calles de la comunidad. Las paredes del pueblo hablan, gritan para ser escuchadas, pues sobre ellas se pueden leer consignas en contra del Proyecto Integral Morelos, a favor de los usos y costumbres, en defensa del territorio y más de un Zapata observa al caminante desde las bardas en que fueron dibujados. Frente a la Ayudantía Municipal hay una imagen de Samir sonriendo con micrófono en mano, rodeada de flores.

Samir se ha convertido en un ícono de la comunidad y de la lucha en defensa del territorio en todo el país, pero ¿quién era y qué implicaciones tuvo su vida y su muerte? Considero que la figura que Achille Mbembe propone de la necropolítica (Mbembe, 2011) puede ser espejo de la situación que encarnó Samir. Ya que para comprender lo que quiere decir esto es necesario examinar los conceptos de biopolítica y estado de excepción, haré un análisis al respecto, comenzando con un análisis corto de lo que implica el biopoder, continuando con lo que significa la figura propuesta por Mbembe del necropoder, haciendo la comparación con el homicidio de Samir que sigue impune y al que no se le ha dado seguimiento. Para terminar agregaré un apartado en donde estudiaré el caso general de la relación del estado con el caso de Amilcingo reflexionando sobre los dos conceptos que guían esta tesis; poder y memoria.

3.1 Biopoder

Existen muchas formas de estudiar y entender lo que es el poder, sin embargo aquí no haré un recuento histórico de este concepto sino que me adentraré a él desde la perspectiva que

Michel Foucault plantea, es decir, al poder como una maya o entramado que permea todas las relaciones humanas, pero no siempre de la misma forma ni en el mismo sentido.

Este entramado social que articula las formas en que funciona el poder puede ser más comprensible al utilizar la metáfora planteada por Foucault de la malla de poder (Foucault, 1981). Dicha figura ayuda a demostrar la amplitud del concepto y a entenderlo no solo como una acción que limita, sino como una maquinaria compleja, que produce y se reproduce a través de las tecnologías disciplinarias y tácticas de control. Además de que pone en evidencia que el poder no es un objeto que se pueda poseer, sino que se esconde en el ejercicio, es decir, en la capacidad de acción. Cada hilo que teje la maya compone la totalidad del poder, es el entramado que conecta el todo y su complejidad es basta.

El poder se encarna y es el cuerpo el que se ve obligado a moldearse a partir de esta malla, se adecúa y transforma. Entendiendo al cuerpo como el campo de lo posible, el ente con el que actuamos en el mundo, con el que producimos y a través del cual nos relacionamos, la forma de movernos, actuar e interactuar con el entorno es producto de las relaciones sociales que nos han transformado y afectado. El cuerpo como ente está permeado por características sociales que lo configuran y moldean, los cuerpos están inscritos en un mundo social organizado que permite, o no, movernos en él a través de reglas. Así que las relaciones de poder tienen que ser entendidas en su carácter multidimensional y no tiene sentido hablar de **una** relación unilateral de poder, sino de muchas relaciones de poder articuladas.

Al entender el concepto tomando estas características, entendemos que el estado es parte de la compleja maquinaria de poder y del sistema social operante, y ha generado diversos dispositivos con tecnologías y estrategias propias para mantener la desigualdad dentro de las relaciones de poder con los sujetos y con los pueblos.

Foucault afirma que para entender el concepto hay que pensar en el disciplinamiento y en las tecnologías biopolíticas. No se trata ya de pensar en el concepto en sí, sino en las formas en que opera, las técnicas, dispositivos y las prácticas que lo constituyen (Foucault, 1981: 236). Una de estas formas en que se ejerce el poder es la biopolítica, que afecta directamente sobre la vida del cuerpo social.

La biopolítica no está interesada en el individuo en sí, sino en la población, en el conjunto de cuerpos que, dóciles, se convierten en cuerpo social. Es un conjunto de técnicas que ajustan los asuntos naturales de la sociedad y administran la vida de los humanos volviéndonos sujetos o sujetándonos a discursos y relaciones de poder. Como ejemplos están los controles de natalidad, los sistemas racistas, las cárceles e inclusive la creación de fronteras prohibitivas. Los dispositivos de poder (como lo son la prisión, la escuela, el hospital) necesitan tácticas que les permitan el ejercicio del mismo y para su reproducción dependen también, de una forma o técnica enraizada en el saber y el conocimiento. Así el discurso se convierte en una técnica y táctica de producción de poder a través del saber, de las palabras e ideas, no solo de la acción. El biopoder es mayoritariamente ejercido, en un sentido clásico, por el estado o al menos este ha fungido como el encargado oficial de la administración de la vida de las poblaciones o del control biopolítico sobre los cuerpos y el cuerpo social en general.

De esta forma el biopoder es gestor de subjetividades, creando categorías sociales que nos dividen, sujetándonos a las relaciones de poder que permean nuestra forma de habitar, movernos y ser en el mundo. El estado occidental moderno ha construido toda una maquinaria con diferentes engranes que permiten el proceso de subjetivación en masas y, paradójicamente a su vez se ha generado un proceso de totalización objetiva de las estructuras de dominación.

Habiendo sentado las bases del concepto poder y de éste como un ejercicio productivo, negando la visión que lo limita a lo normativo y unilateral, podemos entender que la prohibición no necesariamente impide la capacidad de actuar, sino que puede instituir un campo paralelo. La prohibición es también un ejercicio de poder que al negar la posibilidad de un acto genera la posibilidad de un campo prohibido. En este caso considero que las prácticas del estado mexicano y el sistema operante actual son particulares, ya que no siempre son afines con lo constituido como legal o permitido. Lo que se estipula como legal no es siempre la manera en que opera el estado y considero que esto debe ser analizado de la misma forma, como una tecnología de poder. Para adentrarme más en este tema analizaré el término planteado por Achille Mbembe en *Necropolítica*, la cual define como “las formas contemporáneas de sumisión de la vida al poder de la muerte (política de la muerte)”

(Mbembe, 2011: 74), concepto que considero abarca con mayor amplitud las nuevas técnicas, tácticas y características de la maquinaria actual de administración de la vida y muerte.

3.2 Necropolítica

El biopoder es un término acuñado por una persona dentro de un contexto histórico específico, lo cual le impide escapar de las características de quien lo escribe o desde donde se describe. Foucault escribió el libro *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. (2009) desde Francia. En dicho libro consigue deshilar las características de este término, lo nombra como tal y le da sentido a lo que él mismo llamó las sociedades disciplinarias. Esto lo hace estudiando el caso europeo y particularmente el francés. Pero es inevitable preguntarse ¿qué pasa en otros países? y ¿Cómo opera el biopoder en el sur global o en zonas colonizadas como lo son los países de África o América Latina?

Achille Mbembe se hace esta misma pregunta de la siguiente manera: “¿La noción de biopoder acaso da cuenta de la forma en que la política hace hoy del asesinato de su enemigo su objetivo primero y absoluto, con el pretexto de la guerra, de la resistencia o de la lucha contra el terror?” (Mbembe, 2011: 20). A esta pregunta el camerunés responde que así como existe la administración sobre la vida del cuerpo social, es decir el biopoder, existe también la necropolítica que es la administración de la muerte del cuerpo social. Achille Mbembe propone este término en un ensayo al que titula con el nombre del concepto. El autor hace un recorrido elocuente sobre la forma en que se ha entendido el biopoder, expresando la insuficiencia del término para explicar algunos casos actuales. Hace un recorrido complejo de diferentes situaciones que podrían ser entendidas con el término necropolítica. Cabe destacar el caso que presenta como ejemplificador del término, es decir, el producto de la guerra entre el estado de Israel y Palestina y el contexto africano postcolonial. Aunque geográfica, cultural y socialmente existe una gran distancia entre el caso mexicano y los ejemplos que el autor expone, existen resonancias que los inscriben dentro del concepto de necropolítica. Como expresa el autor, al mismo tiempo que existe una administración sobre la vida a la cual se le ha llamado biopolítica, existe una administración de la muerte.

Concuerdo con Mbembe cuando expresa que la noción de biopoder es insuficiente para reflejar las formas contemporáneas de sumisión de la vida al poder de la muerte (Mbembe, 2011: 75), aunque este concepto ha ayudado a comprender la multiplicidad de las condiciones de poder, resulta insuficiente para explicar los procesos actuales, sobre todo los que se dan dentro de países tan desiguales, del tercer mundo o desde la periferia del capital. Considero que el concepto aquí planteado abarca con mayor amplitud las actuales relaciones de poder que se producen en contextos de violencia y que son parte de la maquinaria de poder que opera dentro de los estados nación y la nueva forma de administrar la vida y la muerte.

La necropolítica, como toda práctica de poder político parte de un sistema organizado, desigual y estratificado, genera dispositivos de control social basados en la muerte, la violación a derechos humanos, el miedo o el despojo. Este concepto ayuda a comprender y develar nuevas u ocultas formas de dominación del estado sobre la ciudadanía, así como ayuda a comprender los límites del estado o que marcan lo que es el estado y el sistema hegemónico que opera en un territorio. Las tácticas “contemporáneas de sumisión de la vida al poder de la muerte (política de la muerte) reconfiguran profundamente las relaciones entre resistencia, sacrificio y terror” (Mbembe, 2011: 74). El miedo comanda, el asesinato se vuelve costumbre y el despojo pasa desapercibido o se justifica.

Mientras que el biopoder en las sociedades disciplinarias de las que habla Foucault somete la vida bajo la lupa del mundo científico (sobre todo el de la medicina que permite medir, controlar y ordenar la vida), la necropolítica somete a los cuerpos a contextos que permiten la muerte, generan miedo e impiden la vida. Esta es la base de la mayor parte de los sistemas políticos, sociales y económicos que operan en la actualidad, cada contexto con diferencias particulares entre ellos.

En la actualidad, la mayor parte de los estados-nación siguen, supuestamente, una estructura común basada en las ideas del estado de derecho. Esta estructura aceptada expresa que los Estados tienen el derecho al monopolio de la violencia dentro de sus instituciones, tales como la policía o el ejército. Como explica Mbembe, “La expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir” (Mbembe, 2011: 19). El monopolio del uso legítimo de la violencia en manos del estado permite la administración de la muerte dentro del cuerpo social y su territorio (Weber, 2009).

Sin embargo, al funcionar la estructura legal existen derechos que impiden que esta administración sea parcial o injustificada.

Sin embargo, como demuestra Agamben, actualmente el estado de derecho ha cedido su lugar al estado de excepción, que es entendido como el momento en el que se el poder político suspende el derecho para permitir la continuidad de su existencia y que, aunque dicho estado supuestamente está pensado para un momento coyuntural y particular, se instaura para quedarse, se convierte en la regla y parte de la vida cotidiana, como explica Agamben “El totalitarismo moderno puede ser definido, en este sentido, como la instauración, a través del estado de excepción, de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no sólo de los adversarios políticos sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político” (Agamben, 2005: 25).

Como ejemplo de un caso en que un país vivió bajo un estado de excepción durante mucho tiempo podríamos contar a la Alemania nazi, ya que al tomar el poder Hitler proclama un decreto para la protección del estado que suspende los artículos concernientes a los derechos de las personas, es decir a las libertades personales. Como explica Agamben “El decreto no fue nunca revocado, de modo que todo el Tercer Reich puede ser considerado, desde el punto de vista jurídico, como un estado de excepción que duró doce años” (Agamben, 2015: 25).

Cuando esto ocurre durante un periodo prolongado, los actos policíacos y militares van sustituyendo poco a poco al poder judicial, se envilecen las instituciones públicas que conciernen a los derechos constitucionales.

El estado de excepción se va instaurando paulatinamente a partir de la creación de un enemigo interno, una amenaza de guerra o de peligro que legitima aquello que no puede tener forma legal (Agamben, 2015: 24).

Estas nuevas formas que han tomado los estados no son siempre claras. No se trata ya de lo que se dice que pasa o de un discurso oficial, abierto y legible, sino de relaciones de poder difusas que se mueven en las sombras, que parecen no tener ninguna conexión con los estados, los gobiernos o los sistemas económicos operantes, pero administran la muerte desde sus relaciones de producción y poder, permitiendo la vida de unos e impidiendo la de otros. La pregunta sobre la relación entre “lo político y la muerte en esos sistemas que no pueden

funcionar más que en estado de emergencia” (Mbembe, 2011: 21) ha ido tomando mayor relevancia en las últimas décadas. Mientras el estado de derecho va tomando poco a poco las características del estado de excepción sin que se declare legalmente, la muerte se convierte en normalidad y se comienza a crear un enemigo interno (Agamben, 2005), el cual permite que el poder soberano reproduzca la figura del *homo sacer*.

El *homo sacer* quiere decir, literalmente, el hombre sagrado. El término fue utilizado en un principio como una figura enigmática de la ley romana, en la que el *homo sacer* era a quien se le juzgaba por un delito, pero no estaba permitido sacrificar, pero a quien lo matara no se le condenaría por homicidio (Agamben, 1998: 47). El estatus del *homo sacer* era definido por el poder soberano e implicaba tanto el carácter particular de la exclusión del sujeto bajo el poder absoluto del soberano como la negación absoluta de su subjetividad ante el poder del mismo de darle muerte. No podía ser sacrificado porque no era sagrado o estaba considerado maldito, y su asesinato no era castigado ya que se le había excluido del estatus de sujeto. Al permitir el asesinato, no se le podía clasificar ni como sacrificio, ni como un homicidio. Actualmente existen vestigios de esta forma de ejercicio de poder y habla de un proceso dual simultáneo: la creación de una subjetividad particular y la negación de la misma.

Para explicar esta contradicción, Agamben explica la diferencia de dos términos: la vida como zoe y la vida como bio. Al referirse a la vida con el término zoe lo que se expresa es el simple hecho de vivir característico de cualquier ser (animal, humano o planta), mientras que bios implica la manera de vivir propia de un sujeto. En el caso del *homo sacer* se está negando la posibilidad de vida entendida como bios desde el momento en el que el poder soberano lo considera tal, mientras que sigue viviendo desde la *nuda vida*, es decir, desde la vida únicamente como zoe. Se niega la cualidad que hace a un cuerpo sujeto. Vive como un simple hecho biológico renunciando a la vida cualificada. Aunque esta figura surgió del arcaico derecho romano, considero que es un ejemplo del sistema político y económico operante.

En resumen, la vida natural (zoe) es una condición disociada de la vida política o de subjetivación (bios). Sin embargo, estas características se dan dentro de un sistema de correlación de poderes. Al incluirse la vida natural dentro de los cálculos y planes del estado, queda enmarcada dentro de la biopolítica (Agamben, 1998: 9). Pero en la actualidad el control de la vida no es el único punto de interés, también el control de la muerte ha tomado

parte en las agendas de los estados. Tanto en la vida natural (zoe) como en la vida política (bios) la necropolítica implica la administración de la muerte. El interés político se ha transmitido al cuerpo, pero también a los procesos de la vida política.

Mbembe considera que un caso que ejemplifica claramente al poder soberano con prácticas necropolíticas es el caso de las colonias europeas en África, expresa que se observan “aquí las primeras síntesis entre la masacre y la burocracia, esa encarnación de la racionalidad occidental” (Mbembe, 2011: 36). El acto de colonizar es en sí mismo un asunto de control de poder en cuestiones de riquezas, control físico, geográfico y del cuerpo social (Mbembe: 2011, 43). En el caso de las colonias en el continente africano, la raza fue utilizada como el determinante del encadenamiento social al poder soberano de los europeos y la característica utilizada para generar el terror y la administración de la vida y la muerte.

Pero ¿quién es el soberano o el poder soberano? Mbembe la define como “la capacidad para definir quién tiene importancia y quién no la tiene, quién está desprovisto de valor y puede ser fácilmente sustituible y quién no” (Mbembe, 2011: 46), mientras que Agamben expresa que “La aportación fundamental del poder soberano es la producción de la nuda vida como elemento político original y como umbral de articulación entre naturaleza y cultura. *zôé* y *bios*” (Agamben, 1998: 11). Considero que estas dos explicaciones podrían entenderse como complementarias. El poder soberano es (sistema, persona, organización o estado) quien decide sobre el valor de los sujetos produciendo nuda vida.

El sistema de diferenciación racial que operó dentro de la estructura colonial es un ejemplo de esto. En este caso la soberanía significaba la ocupación de territorios relegando a los habitantes originarios a una zona separada, segregada y marginal, tanto en estatus social como en la calidad de sujetos. La primera implicación de esto fue la fragmentación territorial y un encadenamiento de poderes múltiples pero conectados; el poder disciplinar desde lo biopolítico como desde lo necropolítico.

En este caso los cuerpos también se están convirtiendo en fronteras o, mejor dicho, las categorías de subjetivación basadas en las características corporales convierten al cuerpo en un espacio de *fronterización*. La frontera ya no es únicamente la línea que divide a un país de otro, son las categorías raciales, de clase, de género, sexo y de edad, entre otras, que marcan el afuera y el adentro, que permiten tener una u otra forma de vida, marcando a los

sujetos desde una periferia o desde una cúpula. Habitar un cuerpo u otro permite o impide movernos libremente entre países o entre zonas. Las categorías sociales se van llevando en el cuerpo, en las formas de vestir, de habitar.

Una de las características principales cuando un espacio está bajo el control del soberano es que la vida cotidiana se militariza, el miedo comanda y el estado se convierte en una máquina de guerra, utilizando aquellas que ya existen o creando una nueva que mezcla las características de la estructura mercantil y una organización política (Mbembe, 2011: 53). Este es el caso de varios grupos criminales en México. El estado ha generado un sistema en el que utiliza estos grupos para su conveniencia. Dichos grupos están organizados y estructurados de una forma similar a la de las empresas y en algunos casos operan como brazo armado para eliminar a quienes se encuentran en su contra y, en otros son utilizados como imagen del enemigo contra el que se lucha, esto con la intención de justificar acciones de muerte a civiles. Estos brazos armados pueden ser útiles en el momento en que un cuerpo se niega a convertirse en el *homo sacer*, en el momento en que se resiste en contra de esta visión y deshumanización impuesta por el soberano. Como explica el autor, “Cada vez más a menudo, la guerra no tiene lugar entre los ejércitos de dos Estados soberanos, sino entre grupos armados que actúan bajo la máscara del Estado” (Mbembe, 2011: 64). Existe un nuevo régimen de seguridad global que impide distinguir la posición del soberano. Cada vez se vuelve más complicado distinguir la diferencia entre el poder soberano del estado y el poder del mercado. Cada vez la soberanía es ejecutada más por el capital. Incluso se podría hablar de una *necroeconomía*.

En el caso mexicano, este cambio en las prácticas del estado ha sido evidente. Aunque siempre ha existido un sistema de administración de la muerte y una guerra oculta, existe un momento particular que podemos marcar como un posible inicio del cambio del estado de derecho al estado de excepción. Me refiero al momento en el que se declaró la guerra contra el narcotráfico en el 2008, durante el sexenio de Felipe Calderón. Basándose en el señalamiento del crimen organizado y el monopolio del tráfico de productos ilegales, comenzó un proceso de guerra declarada. Así se gestó la imagen del narcotraficante como enemigo interno, se sacó al ejército a las calles y comenzó a normalizarse su presencia a través de tácticas de propagación del miedo y control social. Como ejemplo de esto están los

toques de queda en algunos pueblos y ciudades (entre los que se encuentran ciudades y pueblos de Morelos), los retenes y los asesinatos extrajudiciales. Estas actividades junto a las balaceras, los secuestros, los narco-mensajes y los asesinatos se convirtieron poco a poco en un evento común, demostrando que la guerra permeó a la sociedad en general y convirtiéndola en parte de la vida cotidiana. Las maquinarias de guerra combinan “una pluralidad de funciones. Tiene los rasgos de una organización política y de una sociedad mercantil” (Mbembe, 2011: 59) y el caso mexicano no es la excepción. La figura del narcotraficante ha sido utilizada principalmente en dos sentidos: como enemigo interno al cual se debe eliminar y como brazo armado para llevar a cabo acciones ilegales. La primera figura es evidente y el nombre que se le dio a esta guerra lo ejemplifica. Sin embargo, la segunda imagen no puede ser declarada abiertamente como tal. Ha sido a través del estudio de casos particulares que se ha podido evidenciar esto. Sin embargo, los casos no son necesariamente aleatorios y suelen concentrarse dentro de espacios particulares o estratégicos. Como expresa Mbembe “La concentración de actividades relacionadas con la extracción de recursos valiosos en estos enclaves los convierte en espacios privilegiados de guerra y de muerte” (Mbembe, 2011: 61). Aunque se ha gestado la imagen del narcotraficante como enemigo, parte de los ataques han sido a los opositores al modelo de desarrollo emprendido. Parte importante del cambio dentro de la estructura del estado se debe a que en la etapa neoliberal y en la etapa actual el cambio de modelos de acumulación capitalista y extractivista ha sido posible gracias a la transmutación del estado soberano a un estado de control o penal. Este proceso no ha disminuido con los años pero ha cambiado de imagen, estrategias y actores. La guerra ha tomado nuevas formas y caras. Actualmente nos encontramos en un momento político particular ya que el gobierno en turno se considera a sí mismo como un gobierno de cambio político, social y de transformación radical del país, incluso se ha autonombrado como la cuarta transformación de México. Una de las intenciones expuestas por el gobierno es el fin de la guerra y el comienzo de la paz. Sin embargo, la guerra continúa, aunque oficialmente se asegure lo contrario. Algunas evidencias de esto son la continuidad de los megaproyectos, la explotación minera y los asesinatos a los defensores y las defensoras del territorio durante los últimos meses. En discurso la guerra está terminando, pero la guerra continúa y se expresa en la continuidad de los índices de violencia y el aumento en la militarización del país.

Aunque la violencia, los asesinatos y las violaciones a los derechos humanos siguen siendo actos generales en la sociedad, existe una selección particular de los sujetos asesinados y la persecución a los defensores del territorio. Considero que el discurso del fin de la guerra es incluso una táctica para su continuidad, aunque de forma más oculta o menos perceptible. Esta guerra se mueve entre las sombras, ocultándose en ideas, en la falta de información o a través de la manipulación de la misma. Considero que el foco actual está dirigido, en parte, a los defensores y defensoras del territorio.

Como ejemplo está el caso de Samir Flores Soberanes. Su asesinato se encuentra permeado, inevitablemente, por el riesgo que implica la defensa del territorio y el posicionarse como opositor al Proyecto Integral Morelos. El momento particular de la acción, los sujetos implicados y la falta de solución son ineludibles. No se puede pensar el asesinato sin considerar el papel que jugaba como defensor del territorio y sin tener en cuenta la fecha cercana de la consulta sobre la puesta en función de la termoeléctrica. No se puede disociar su imagen de la de vocero de un movimiento popular, ambiental e indígena que se oponía a un megaproyecto en que los inversionistas son tanto particulares como el estado mismo.

El siguiente apartado lo dedico a la relación del asesinato de Samir con los conceptos antes estudiados, es decir, con el estado de excepción, el *homo sacer* la necropolítica y la noción de resistencia.

3.3 ¿Por qué asesinaron a Samir Flores Soberanes?

Como explica Agamben “Si el Estado necesita el miedo para legitimarse, es entonces necesario, en última instancia, producir el terror o, al menos, no impedir que se produzca.” (Agamben, 2015: 1). Este es el caso del asesinato de Samir.

En Amilcingo, la solemnidad sigue marcando el 20 de cada mes desde febrero del 2019. Un sentimiento de tristeza y pena inunda las calles, la gente habla con tonos más quedos y cada palabra revive el recuerdo de aquel que aunque ya no vive pero está más presente que nunca. Como ya he mencionado, Samir Flores Soberanes fue uno de los integrantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua Morelos, Puebla y Tlaxcala, además de ser

integrante y fundador de la Radio Comunitaria Amiltzinko 100.7 fm, maestro solidario de la Escuela de la Resistencia y asistente constante de la Asamblea de la resistencia.

La resistencia en contra del Proyecto Integral Morelos consta de varios frentes y elementos que han permitido que el proyecto no haya sido puesto en función, y entre estos está el frente desde la comunidad organizada de Amilcingo. Esta comunidad tiene, a su vez, varios espacios organizativos que independientes unos de otros son parte de un conjunto que conforma la resistencia. Estos espacios son la escuela, la asamblea, la elección por usos y costumbres y la radio comunitaria. Samir fungía un papel activo dentro de cada uno de estos espacios. Aunque no se consideraba a sí mismo como un líder y la forma de organizarse en la comunidad no permite esta figura, Samir era un sujeto articulador entre los espacios de resistencia, hecho que no puede ser eludido al pensar en su asesinato. Para Samir, la clave para la organización de todos los espacios constaba de la toma de decisiones a partir de la asamblea. En sus palabras:

En la radio comunitaria, en la asamblea y en la escuela no existen jerarquías, liderazgos, protagonismos ni centralismos. Consideramos que los caudillismos no funcionan para construir. Todos participamos en la medida que nos es posible. Entendemos que estamos en un proceso muy trazado, tenemos un objetivo muy trazado pero sabemos que tenemos mucho que recorrer, ninguna pieza en este mecanismo comunitario es más grande ni más chica. Simple y sencillamente somos parte de un mecanismo que sin todas sus piezas y perspectivas las cosas no caminan como debiera. Esto es un tanto difícil porque en los movimientos hay un momento de auge pero también hay momentos de reflujo. No podemos ganar siempre, aunque no pueden evitar que lo sigamos intentando (Flores Soberanes, 2018).

Considero que entre los cambios que se están viviendo actualmente en las formas de la guerra se encuentra el cambio en la visión del enemigo interno señalado por el soberano. Como ya mencioné, el enemigo interno durante la época de la guerra en contra del narcotráfico era claro, era encarnada por los narcotraficantes. Pero ¿quién es el enemigo interno actual y cuáles son las formas de operar del poder? O ¿cuáles son las nuevas estrategias y tácticas de guerra?

Como explicó Samir en una entrevista, actualmente existe una guerra en contra de los pueblos y los pueblos están respondiendo a esta. Él consideraba que tenían la ley a su favor y como expresó durante una entrevista:

La razón nos asiste, porque el estado de derecho nos asiste, por mucho que ignoremos sobre el estado de derecho, sabemos que está de nuestro lado. Y aun así, aunque impere el autoritarismo, la corrupción, seguiremos sobre la misma línea que es ese sueño, que es la justicia y no queremos que nos favorezca, queremos claridad. Siempre lo hemos dicho frente al gobierno del estado, que no queremos que nos favorezcan de manera parcial, solo queremos que las cosas se hagan conforme a derecho (Flores Soberanes, 2018: 2).

A través de sus palabras se puede leer la confianza que tenía sobre el derecho. Sin embargo, el estado de derecho se ve interrumpido por la necesidad de volver lícito lo ilícito. En este caso, no es la negación del estado de derecho en palabras y abiertamente, sino en las trabas que se generan para la investigación del caso y para encontrar a los responsables del asesinato, es decir, es en el incumplimiento del sistema de justicia que “la necesidad actúa aquí como justificación de una transgresión en un caso singular y específico a través de una excepción” (Agamben, 2015: 61).

En el caso aquí planteado considero que es gracias a los sistemas biopolíticos y necropolíticos racistas que operan en México que hay cuerpos que se vuelven más vulnerables que otros. El racismo y las formas de exclusión han sido sistemas sociales operativos a lo largo de la construcción de América Latina. Pero el racismo sigue siendo un término oculto, al que se le tiene miedo y se evita nombrar. Existe el racismo institucional que es un modo efectivo de perpetuación de jerarquías en el poder. Otra forma de expresión racista está constituida por símbolos construidos y heredados de estructuras sociales pasadas. En tercer lugar, se encuentra el racismo que se reproduce a través de los medios y las representaciones mediáticas que se construyen a través de estereotipos y México está fundado en un discurso racista silencioso. Se expresa desde las sombras, fingiendo su inexistencia se exagera y potencia. Parte de la estrategia que sigue operando en la actualidad es la devaluación de las características de los grupos indígenas y la alabanza constante a las características europeas o blancas. Una evidencia de ello es la preferencia que se le da al derecho a la propiedad

privada y la explotación de los recursos naturales por encima del derecho a la autodeterminación de los pueblos sobre sus territorios y el derecho a la auto-gobernanza. Desde que Amilcingo decidió resistir contra el PIM y expulsar a los partidos políticos de la comunidad, ha vivido un asedio por parte de grupos de choque partidistas, por la policía municipal e incluso por el ejército.

La división existente en la comunidad es entendida como parte de un conflicto político mayor. Aunque existía un conflicto interno en la comunidad, la imposición del PIM, la creación de grupos clientelares y la entrada de los partidos políticos a la comunidad acrecentó la división, generando antagonismos y agravando los conflictos. La postura del estado ante esta situación no ha sido la de mediador o actor imparcial, ha formado parte del conflicto interno, incluso podría considerarse como gestor del conflicto actual. En palabras de Samir:

Lo que yo considero es que el divisionismo enorme que existe en la comunidad obedece a que no han hegemonizado a la comunidad. Hay otra parte, otra contraparte que piensa diferente, que cree que el desarrollo no es el asistencialismo ni el paternalismo. Que creemos que la construcción es lo que puede marcar la diferencia entre una comunidad sometida o una comunidad que tiene destellos e impulsos de libertad.

*Para el estado yo creo que uno de sus objetivos es que nos despedacemos como pueblo, que nos hagamos daño entre nosotros. Si de por sí hay algunas familias que están divididas creo que para el estado hubiese sido mejor atentarnos unos contra otros. Esto, más allá de pocas agresiones físicas, no ha sucedido hasta ahora y esperemos no suceda. **Pero sí mucho ha tenido que ver el estado.** (Flores Soberanes, 2018).*

Considero que el racismo juega un papel importante en la práctica política en contra de la resistencia. En varias ocasiones fui observadora de comentarios racistas por parte de policías. Durante una movilización en la que acompañé a los pobladores de Amilcingo, llegaron los policías, se acercaron a mí y me preguntaron “que qué hacía con los tlacuaches y los indios”, refiriéndose despectivamente a los habitantes de Amilcingo.

La racialización en México es una evidencia de una ideología que opera tanto en un sentido institucional como en un sentido simbólico aprendido. El silencio y la incapacidad de los altos mandos por aceptar esta situación es parte de la tecnología de poder que fundamenta desigualdades dentro del territorio. *Creían que si lo mataban a él nos iban a callar a todos, pero aquí estamos y no nos rendimos*, comentan los habitantes de Amilcingo cada vez que se menciona su nombre. Al matar a Samir se pretendía tranquilizar a la población, generar miedo y reclusión. Considero que al ser indígena, campesino y defensor del territorio se permitió el asesinato y las autoridades no le ha dado relevancia que amerita. Las relaciones de desigualdad y de poder entre los pueblos, el estado y las empresas permitieron este asesinato, sin importar quién fue el que levantó el arma o apretó el gatillo, parte de la responsabilidad la tiene el sistema económico y político actual que permite, fomenta e impulsa estas formas de violencia, despojo y desigualdad.

Como explica Mbembe, los sistemas de segregación racial son tácticas necropolíticas de dominación. A la vez considero que el asesinato de un integrante de la resistencia en contra de los megaproyectos es en sí un intento de generalización del miedo e intimidación que pretende desarticular la resistencia.

Aunque no se ha demostrado quiénes fueron los asesinos (ni los materiales, ni los intelectuales), el trato que las autoridades correspondientes le han dado a la investigación es una evidencia del actuar necropolítico. A más de un año del asesinato, la investigación que la fiscalía está llevando a cabo no ha arrojado ninguna pista ni respuesta. Los familiares de Samir, junto a la comunidad de Amilcingo, han exigido que el caso sea atraído por la fiscalía general de la república, sin embargo, no se ha presentado ningún avance.

Samir, así como todas las personas que resisten en Amilcingo, fue marcado como un cuerpo de la periferia del capitalismo. Desde el momento en que comenzó a formar parte del movimiento en contra del PIM, se vio obligado a evitar espacios y llevó consigo el estigma o la marca que lo posicionó dentro de una categoría particular, desde el momento en que comenzó a formar parte del movimiento se convirtió en un sujeto *asesinable*. El número de asesinatos a sujetos en la misma posición que Samir es alta e incluso existe un discurso comúnmente aceptado de estos asesinatos. Se les conoce como revoltosos. Se sabe que tener posturas en contra de la lógica del mercado aumenta los riesgos de ser asesinados.

Hay una forma de pensar muy diferente entre quienes han decidido estar del lado del estado con una actitud asistencialista o paternalista con proyectos y dádivas que ha soltado el gobierno para mantener a ese grupo de choque. Ha habido amenazas, definitivamente, contra varios compañeros, agresiones incluso físicas contra unos compañeros. Y es lamentable, pero es parte de esta intención bien direccionada de parte del estado a la comunidad, de taladrar, de meterse de enquistarse en un trabajo que representa un avance para el estado.

Se pierde el sentido de pertenencia, se pierde el arraigo, se rompe este lazo que tenemos y es lo que quiere el estado. Que nosotros empecemos a negar de la misma agricultura, empecemos a alejarnos del campo para que, en lo posterior, en la industrialización, pues el campo sea así como un espacio que no es mucho para nosotros. La idea es arraigar, aparte de compartir y de mostrar a los niños que hay formas diferentes de sembrar que no son sacadas de la manga, que hay mucho material incluso documentación, de estas formas y gente que ha enarbolado, ha abanderado estas formas La idea es compartir esa parte. (Flores Soberanes, 2018).

3.4 Recordar como acto de resistencia, nombrar como acto de rebeldía

Siempre ha habido disposición de muchos integrantes de la comunidad y una de las consignas es que las cosas se tienen que hacer. Esté quien esté o con quienes estén, tratando de que las cosas y de que nadie sea indispensable para seguir adelante. Cuando se participa, cada quien asume su responsabilidad, algunos con mayor responsabilidad, algunos, quizás, con menos responsabilidad, otros le toman un poquito de menos interés pero el trabajo de nuestra comunidad es un trabajo de equipo que nos ha sacado adelante. (Flores Soberanes, 2018).

La violencia influye de manera cada vez más profunda en los cuerpos y estos procesos han cambiado la forma de entender el tiempo. La inmediatez de las noticias, de los sucesos y la capacidad de estar conectados constantemente sin importar distancias han generado un cambio en el tiempo a escala global así como una práctica del olvido. La memoria puede convertirse en un hecho cada vez más sutil o de mayor potencia, dependiendo la lupa desde

la que se observe. La inmediatez nos obliga a vivir en un eterno presente y el tiempo se convierte en un recurso *inmemoriado*. Así, recordar se convierte en una práctica de resistencia.

“*Quien lucha por la vida nunca muere, ¡viva Samir!*”, “*¡Samir Vive, la lucha sigue!*”... Estas son algunas de las consignas y frases que acompañan actualmente el nombre de Samir cada vez que se le menciona en la comunidad de Amilcingo, además de que se habla de él en presente o incluso se le habla como si estuviera escuchando lo que se dice de él. “*Mientras lo recordemos, Samir va a seguir con nosotros*” dicen algunas mujeres en las asambleas, una mujer cercana a él me comentó en alguna ocasión que “*Algunos hablan del difunto Samir, yo no puedo hablar de él así, para mí sigue vivo y lo seguiré estando. No puedo creer que se lo llevaron y me duele todavía. No es el difunto Samir, es Samir y está con nosotros*”. De esta forma, el recuerdo, el acto de nombrarlo, se convierte en un acto de resistencia. Es aquí que su memoria entra al campo de la disputa del poder.

Donde existe el poder y la imposición existe también la resistencia, y así como el poder es una red, la resistencia está compuesta por hilos finos que generan redes y la configuran. Existen tácticas de resistencia y de defensa y considero que la memoria es una de ellas. Ahí donde hay poder existe una disputa y existe resistencia a la dominación absoluta.

Entendiendo a la memoria como un producto colectivo o social de significación y resignificación, como un saber producto de una construcción social, constituye un saber de disputa. El acto de recordar se convierte en un acto que se constituye como contrario a la dominación, un acto de rebeldía, un acto político. Nombrar aquello que se intentó callar y nombrar la violencia no es otra cosa que un acto valiente que genera pequeñas grietas en las políticas de muerte.

A tan solo un día del asesinato de Samir, la comunidad ya se encontraba movilizándose hacia la Ciudad de México. Consiguiendo los recursos y las fuerzas para realizar una movilización que tuvo un alcance amplio, convocando a organizaciones, colectivos y otras personas a solidarizarse, consiguieron agrupar una manifestación amplia que consiguió parar el tráfico y presentarse frente al Palacio Nacional.



11

Marcha ante el asesinato de Samir. 21 de febrero, 2019. Foto: FPDTA-MPT

Así como el poder generar “tecnologías del yo mediante las que se efectúa el proceso de subjetivación que lleva al individuo a vincularse a la propia identidad y a la propia conciencia y, al mismo tiempo, a un poder de control exterior” (Agamben, 1999: 14), existe también la agencia de los sujetos y la capacidad de acción. Si estas tecnologías pretenden la dominación, los sujetos nos constituimos como tales a partir de estas relaciones que aunque son dominantes nunca nos llegan a controlar del todo. Si no existiera esta resistencia no podríamos ser considerados sujetos como tal, sino como objetos dominados totalmente, como objetos sin posibilidad de decisión ni acción.

Según expresa Agamben “El poder político se configura con el derecho sobre la vida y la muerte del ciudadano, por lo tanto, a ese hombre maldito, el *homo sacer*, [...] no se le puede sacrificar, sólo se le puede dar muerte”. A través de la decisión de recordar a Samir, lo que está haciendo la comunidad de Amilcingo es convertirlo en un héroe, se considera que el acto de haber sido asesinado lo convierte en un sacrificio por la lucha (aunque la comunidad no deseaba en lo absoluto que pasara esto), dándole significado a su muerte. Es decir, al nombrarlo y nombrar las causas de su asesinato la figura del *homo sacer* pierde vigencia,

¹¹ Fotografía tomada durante el mitin tras la manifestación convocada por Amilcingo al día siguiente del asesinato de Samir.

expulsarlo de esta categoría es un acto de resistencia. Al asesinar a alguien sabiendo que no existirán consecuencias, que la burocratización de la justicia impedirá la resolución de los casos, el asesinato puede ser entendido como un acto constituyente de la figura del *homo sacer*. La intención es generalizar el miedo, una práctica constituyente del estado de excepción. Pero impedir el olvido, alzar la voz y darle nombre, le da vida en el sentido de bio. Aunque el asesinato haya arrancado la vida (*zoe*) de Samir, el acto de recordarlo y nombrarlo dota a su imagen de vida (*bio*). Como explican Boito y Ricci “el sentido del recuerdo es vertebrar y configurar el lazo de lo vivo con lo muerto, también lo que no murió aún (la experiencia de lucha de los colectivos con los que trabajamos) emerge como pasado-presente en riesgo de volverse olvido sin ni siquiera pasar por alguna forma de registro y menos aún de memoria” (Boito y Ricci, 2018: 12). Al resistir, las personas que conforman Amilcingo han evitado el asesinato de su forma de vida, ha permitido que continúe la vida (*bio*) y se evite la muerte (*nuda vida*). Aceptar el megaproyecto, la industrialización de la zona y el despojo de su territorio, permitiría la aniquilación de su forma de habitar y construir, de transformar y recordar.

Capítulo 4: De la Escuela de la Resistencia a la Escuela Samir Flores Soberanes



Mural en la entrada de la Escuela Primaria “Samir Flores Soberanes”. Octubre, 2019. Foto: Camila Plá.

Este capítulo trata acerca de un proceso coyuntural en Amilcingo, el cual es coloquialmente conocido como el conflicto de la Escuela. El contenido del capítulo es, sobre todo, un producto etnográfico y a lo largo de sus páginas se encuentran tejidas las palabras de distintos actores sociales que participaron de alguna manera ya en la organización, ya en la imposición durante el tiempo que duró la controversia.

La disputa comenzó el 19 de septiembre del 2017 y terminó entre marzo y mayo del 2019. Aunque oficialmente se habló de los eventos como una coyuntura interna entre habitantes de Amilcingo, considero que el conflicto se dio entre el aparato estatal o hegemónico y los intereses de la comunidad. Sintetizando los eventos lo que ocurrió fue el intento de demolición de una escuela ubicada en el centro de la comunidad, escuela que históricamente

¹² Mural en la entrada de la Escuela Primaria “Samir Flores Soberanes”. El Zapata fue dibujada por Samir, antes de su asesinato, el resto del mural lo pintaron diversos colectivos de diferentes geografías. Se ven a Vinh Flores del lado izquierdo y a Samir Flores del lado derecho.

había sido la única primaria del pueblo. La intención era tirarla argumentando que se había dañado durante el temblor de septiembre del 2017. Los niños y los maestros fueron rápidamente reubicados en otra escuela construida en los últimos años a las afueras de la comunidad, la cual se encuentra en el proceso de un juicio agrario entre el Instituto de Educación Básica de Morelos (IEBEM) y los ejidatarios. Durante ese tiempo, un grupo de madres y padres de familia decidió organizarse para impedir la demolición y gestionar recursos de diversa índole para que las clases se siguieran impartiendo con normalidad al mismo tiempo que buscaban el reconocimiento oficial de la escuela. En febrero del 2019 uno de los integrantes del comité de padres de familia fue asesinado, y la asamblea decidió que la escuela debería llevar su nombre, sin embargo, esta petición no se ganó sin controversias.

Aquí no solo se leerá mi voz, opinión y análisis del conflicto, sino que se escucha una mezcla de voces de la comunidad. Cada persona que enuncia se vio implicada en el conflicto de la escuela de una forma o de otra. A lo largo del texto se encuentran transcritas las palabras de algunas madres de familia de la asamblea, participantes del comité, maestras solidarias, los niños y las niñas, transcribo la opinión sobre la educación compartida por el propio Samir Flores e, incluso, agrego palabras de funcionarios de educación del estado de Morelos. Por cuestiones de seguridad he cambiado los nombres de varias de las personas que me cedieron una entrevista, a petición de ellos y ellas he generado pseudónimos.

En la primera sección de este capítulo narro cronológicamente los sucesos que demuestran el favoritismo del estado ante un grupo de padres de familia, la negligencia y el intento de imponer intereses externos a los de la comunidad, a la vez que se acentuó la división interna que antes de este conflicto existía de forma latente pero que en la actualidad se expresa como una división radical entre sus habitantes. Utilizando como herramienta metodológica la etnografía la intención de esta primera sección es evidenciar el argumento planteado en los primeros capítulos de esta tesis donde propongo que la relación entre los megaproyectos y las comunidades generan -o potencian- conflictos internos entre habitantes, además de que la magnitud de las implicaciones políticas y económicas que ha producido el megaproyecto en el territorio son evidencia de los intereses económicos existentes por parte de capitales extranjeros y nacionales, así como de políticos y particulares, intereses que se suelen priorizar a los de los pueblos. El cambio en el espacio y el tiempo de la comunidad se transforman con

la imposición del proyecto, imponiendo formas hegemónicas de habitar el territorio, a la vez que se gestan procesos de subalternidad.

Cuando las autoridades decidieron mudar ambos turnos de plantel, un grupo de padres de familia decidió hacer caso omiso a la imposición estatal y quedarse en la Escuela del Centro. A través de asambleas, reuniones y eventos, este grupo comenzó a gestionar una escuela propia ocupando las instalaciones. Se contrataron a maestros de la misma comunidad recién egresados de las normales, se organizaron eventos para recaudar fondos para pagarles y comenzaron las clases, de esta manera, durante 18 meses, se conformó una escuela primaria sin la intervención estatal. Aunque la exigencia era que las autoridades educativas enviaran maestros oficialmente reconocidos y se regresara la clave de la escuela a las instalaciones del centro, se comenzó a crear un temario propio. Aparte de las clases que se impartieron con normalidad, comenzaron a impartirse clases extras por habitantes de la comunidad tales como náhuatl, agricultura orgánica, talleres de locución y danza. Además de la conformación de una escuela con un programa planteado desde la visión y los intereses de la comunidad, el proceso de resistencia de la escuela del centro implicó la organización política de los padres y las madres de familia. A partir de la resistencia se conformó una asamblea que enfrentó directamente a las autoridades educativas y que consiguió que se cumplieran las demandas.

El asesinato de Samir Flores Soberanes transformó el rumbo de la escuela, la comunidad aumentó sus demandas y el enojo, la rabia y la tristeza fueron el sentimiento que lo invadió todo. Ante esto, las autoridades no pudieron hacer oídos sordos, la presión política fue vasta. Pocos días después del asesinato llamaron al comité de padres de familia y a los ejidatarios a una reunión en el Palacio de Gobierno de Morelos. En dicha reunión se firmó un acuerdo y se aseguró que se enviarían maestros, principal demanda que había sostenido hasta ese momento la asamblea de la escuela del centro. Además de esto, se prometió que se les permitiría elegir el nombre de la escuela, ya que se crearía una nueva clave para las instalaciones del centro. Se realizó una asamblea en la que se aceptó por unanimidad el nombre de “Escuela Primaria Samir Flores Soberanes”. Sin embargo, la forma en que operó el estado continuó siendo la misma. Al inaugurar la escuela con maestros contratados por el IEBEM, se informó que el nombre de la escuela sería el de Vinh Flores Laureano, héroe popular de los años setentas en la comunidad. El enojo fue general y la sensación de ser

engañados nuevamente fue rotunda. Y así comenzó una segunda etapa de conflicto sobre la escuela, la lucha por el nombre. A la reflexión sobre esta etapa le dedico la segunda sección del capítulo, ya que considero que el conflicto del nombre de la escuela expone la importancia que se le da a los usos de la memoria, tanto desde la visión hegemónica como desde la posición subalterna.

Este capítulo trata sobre el caso de la escuela con mayor detalle, ya que considero que es un ejemplo de la forma en que se articulan los dos conceptos base de esta tesis: la memoria y el poder. El primero punto a considerar es la posición contraria sostenida por el estado frente a los derechos de las comunidades, lo cual queda como evidencia en las narraciones de los actores sociales. Entre burocracia, papeleo, omisión a las demandas sociales, negligencia y malos tratos a las personas se puede observar la oposición entre los intereses del estado y los expuestos por la comunidad, evidenciando que aunque discursivamente los agentes estatales prometían apoyar a la comunidad, las acciones resultaron favorecer a grupos hegemónicos. Para los habitantes de Amilcingo, esta relación no es algo nuevo y desconocido, es algo evidente y esperado. El estado es un monstruo grande que tiene el poder de controlar el acceso a la información y a los recursos. Contra el estado hay que luchar, no se le entiende como un sistema que regule, que medie ni asegure el acceso a un mínimo respeto a los derechos humanos, se le entiende como un adversario con actitudes mañosas y coercitivas. La burocratización de la justicia, la preferencia y apoyo a un solo grupo de la comunidad son evidencia de ello. El segundo punto que deseo resaltar en el estudio de este caso es la importancia de la memoria como herramienta de poder, o dicho de otra forma, como conocimiento de disputa en la relación de poder entre el estado y la comunidad. Considero que tanto en la omisión a la demanda social de la elección del nombre de la escuela como en la perseverancia de la comunidad para conseguirlo, se puede observar que la memoria es un punto de interés para ambas partes. Nombrar a la escuela Samir Flores Soberanes implica recordarlo e imposibilita el olvido de las condiciones en que fue asesinado. Impedir que se le nombre es impulsar la desmemoria y permitir la impunidad, además de que, mañosamente para evitarlo, las instituciones educativas impusieron el nombre de un sujeto que formaba parte también de la memoria social de Amilcingo, generando controversia y pretendiendo neutralizar parte de la memoria subalterna. Considero que el uso de la memoria –en este caso la de Samir- es un saber clave en la disputa del poder entre el estado y la comunidad en

resistencia, y asegurar que la escuela primaria de la comunidad lleve el nombre de Samir es un acto de resistencia en contra del poder hegemónico.

4.1 Una disputa con el estado.

Durante los primeros meses de mi estancia en la comunidad, el conflicto más fuerte fue el de la escuela. El centro de la investigación era la resistencia en contra del Proyecto Integral Morelos, y lo primero que resultó inesperado fue que más que hablar del PIM me hablaron de la resistencia sostenida en la escuela del centro. Al principio no comprendía la relación entre el conflicto coyuntural y la resistencia en contra del megaproyecto, pero poco a poco fue aclarándose que un conflicto deviene de otro y el punto de articulación entre ambos radica en la postura estatal, la cual incrementó la división entre los habitantes de la comunidad.



Manifestación frente al tribunal agrario de Cuautla, Morelos. Enero, 2019. Foto: Camila Plá.

Amilcingo es un pueblo pequeño, lo cual implica que son pocas las escuelas públicas de la comunidad. Hasta el año 2017 el pueblo contaba con un precolar, ubicada a dos cuadras del centro cívico, la primaria con dos turnos (“Emiliano Zapata” y “Vicente Guerrero”) que abría sus puertas directamente a la plaza principal, una telesecundaria a tres cuadras de la primaria y una Normal Rural ubicada en las inmediaciones de los campos de cultivo.

Aunque el conflicto estalló el 19 de septiembre del 2017, existen antecedentes dignos de mencionar. La autoridad comunitaria a la cual le compete la administración del uso de suelo en Amilcingo es la figura del ejido, el cual es representado por una asamblea y un comisariado ejidal. Durante los últimos años de la década de los noventa del siglo pasado,

los ejidatarios expropiaron un terreno en las afueras de la comunidad. Dicho terreno había sido vendido a un empresario externo sin consultar al ejido, comenzaron a correr los rumores de que dicho empresario pensaba construir una granja industrial en el predio y ante tales ideas los ejidatarios decidieron impedirlo y devolverlo al ejido. En el año de 1999 consiguieron la expropiación total del predio. Posterior a esto, los ejidatarios decidieron donar el terreno a la comunidad, dividiéndolo en dos partes. La primera se donó para la construcción de una iglesia católica y la segunda sección fue donada para la construcción de un plantel educativo. En el año 2000 se colocó la primera piedra para dar inicio a la construcción de un plantel en el terreno a las afueras de la comunidad. La construcción paró durante casi doce años hasta que en el 2011 se reiniciaron las obras, pero durante todos esos años las cuentas no estuvieron claras. Incluso hubo un momento en que la CFE, junto al Gasoducto Tlaxcala-Morelos (primero nombre del actual Gasoducto Morelos) colocó una lona en la barda del predio en la que se leía que había donado recursos para su construcción, sin embargo, oficialmente el dinero para la construcción total de las instalaciones fue presupuestado como gasto público de obras del Municipio de Temoac. La lona que la CFE colocó en la barda de la construcción es evidencia de la relación entre el conflicto de la escuela y el paso del Proyecto Integral Morelos.



Lona colocada en la barda de la Escuela Nueva. 2012. Fotografía: H.R.

Siguiendo la explicación de un padre de familia que forma parte del comité de la escuela en resistencia:

Nos dimos cuenta que el municipio empezó a desviar recursos porque dejó de invertirle a la escuela del centro desde el 2000 hasta la fecha, porque todo lo etiquetado para educación en el municipio se dirigía a la nueva escuela. No iba para la escuela ya construida, sino que todo ese dinero se desvió para la escuela nueva, para su construcción. Estaban invirtiendo en la construcción la CFE y el municipio al mismo tiempo, cuando, supuestamente, el IEBEM debería haber sido quien pagara esa construcción y el dinero presupuestado para educación proveniente del municipio debería haber sido para el mantenimiento de la escuela del centro. Coinciden las fechas de construcción de la escuela nueva con la entrada de presupuesto de inversión para el Gasoducto Morelos. (Jorge, enero 2020).

Y a través de una de las maestras solidarias:

Yo entré a cubrir primer año y tuve muchas sorpresas, la primera fue con las instalaciones. Desde que yo egresé de esta escuela, hace como veinte años, seguía en las mismas condiciones, ni un detalle más, ni un detalle menos. Lo único nuevo eran las plantas, de ahí en fuera era la misma pintura. Durante once años no se le invirtió nada a la escuela, siempre llegan recursos a las escuelas y a esta no se le invirtió nada. ¿Dónde quedó ese recurso? (Brenda, mayo 2019).

Sin embargo, durante todos esos años las clases continuaron con normalidad. Fue hasta agosto del 2017 cuando un grupo de padres de familia y parte del comité de la primaria, intentaron convencer al resto de padres de que la escuela estaba en malas condiciones.

Decían que los niños iban a tener una infección porque estaba llena la fosa séptica y eso iba a generar que contrajeran una enfermedad. Eso era totalmente mentira porque no hay ni fosa, es drenaje y la fosa que antes había en la escuela ya está cancelada desde hace muchos años. (Jorge, enero 2020).

Poco tiempo después varios sismos sacudieron diversas regiones de la república. Después del temblor ocurrido el 19 de septiembre del 2017, el estado de Morelos se vio afectado y hubo una gran cantidad de escuelas públicas que se desplomaron o se vieron seriamente dañadas. Tan solo el municipio vecino al de Temoac, es decir, el municipio de Jantetelco, se vio gravemente afectado. Aunque las afectaciones en Amilcingo fueron pocas, se envió a un

agente de protección civil a revisar las instalaciones. Aunque el agente no tenía ninguna especialidad ni capacidad para diagnosticar los fallos estructurales, de hecho su especialidad era en agronomía, no en construcción, a través de una revisión ocular decretó que la escuela se encontraba gravemente dañada y que los niños debían moverse de plantel. Esa fue la única revisión que se realizó para ordenar el cambio de plantel. Pero no toda la gente quedó conforme con este dictamen y lo primero que se exigió al estado fue que se realizara otra revisión, pero que en este caso la realizara un especialista:

Buscamos a otras personas que fueran especialistas y tuvieran la capacidad de determinar si realmente estaba dañada la escuela, tampoco queríamos llevar a nuestros hijos a una escuela que se fuera a caer en cualquier momento. En esa primera revisión técnica viene un ingeniero de obras del estado, pero apenas llegó, inmediatamente se fue a revisar la escuela nueva. Él dictaminó que la escuela con mejores condiciones era la escuela nueva, pero no expresó por qué ni si la otra se iba a caer o no. Aunque todo venía amañado, nosotros no quedamos conformes, así que buscamos ingenieros y arquitectos de la UNAM. Revisaron salón por salón, muro por muro, hicieron una revisión detallada y frente a mucha gente. En esa ocasión expresaron que las instalaciones no tenían daños estructurales, sino que los problemas se deban por falta de mantenimiento. Como todos los recursos se desviaron para la construcción de la nueva escuela -y a quién sabe qué bolsillos- la escuela del centro, nuestra escuela, no tenía las mejores condiciones. Así nos empezamos a dar cuenta de todas las mañas y menos nos quisimos ir. Mientras tanto, el IEBEM seguía insistiendo en que nos teníamos que trasladar a la nueva escuela, así que en octubre decidimos abrir la escuela del centro que los maestros oficiales habían cerrado con candado. Tres días después, el otro grupo de padres de familia hizo lo mismo en la otra escuela. Rompió el candado de la escuela nueva pero en ese tiempo el candado les pertenecía a los ejidatarios. La decisión del estado fue ignorarnos a nosotros y mandar a los maestros oficiales a la otra escuela. Pero en febrero del 2018 conseguimos otra revisión técnica de nuestra escuela. El discurso oficial seguía siendo el mismo, si al revisar la escuela se dictaminaba que estaba en condiciones de uso, iban a enviarnos maestros oficiales, mientras no tuviéramos esa revisión, no era posible. Pero nosotros ya habíamos demostrado que nuestra escuela

no estaba dañada, sabíamos que era cumplirle caprichos al otro grupo. En el nuevo dictamen se determinó lo mismo que habían determinado los arquitectos de la UNAM, no había daños estructurales, lo único que faltaba era mantenimiento, pero ni así nos respetaron. Ese dictamen sí llegó, pero no tenía la dirección de la escuela del centro, tenía la fecha y el nombre de Escuela Primaria “Emiliano Zapata”, pero no tenía la dirección. Investigamos y nos dimos cuenta que el folio del dictamen correspondía al folio de la escuela nueva. Otra vez, nos estaban dando atole con el dedo pero ahora en un documento oficial. (Jorge, enero 2020).

Conforme el conflicto se acentuaba, la comunidad de padres y madres de familia decidió que la prioridad era que sus hijos e hijas continuaran estudiando, así que se contrataron a maestros y maestras jóvenes de la comunidad que llevaban poco tiempo de haberse recibido y que no contaban con una plaza todavía. Ellos y ellas comenzaron a dar clases aunque el pago que se les daba era poco. Los padres comenzaron a organizarse para generar recursos suficientes para solventar los gastos y pagarles algo a los maestros. Aunque esto llevó mayor tiempo de organización, dedicación y trabajo, la gente continuó enviando a sus hijos e hijas a esta escuela y organizando idas a Cuernavaca para pedir el reconocimiento oficial de la escuela, entregar papeles y exigir respuestas.

La escuela resistió porque desde el gobierno de Graco mandaban a hacer dictámenes y dictámenes de que nos iban a mandar a la escuela de allá abajo y esta escuela estaba inservible. Y los padres decían que no, que no se iban a ir aunque les costara la vida esta escuela, este patrimonio, porque esta escuela es de las construcciones más antiguas que hay en la comunidad y es nuestro patrimonio. Incluso los niños no querían irse. Irnos hacia allá abajo implica algo muy marcado. Antes podríamos decir que éramos neutrales, o algo así. Pero empieza a haber un señalamiento, aquí se utiliza el término vendidos, que son los que están apoyando el movimiento de derecha, que están con políticos, desde ahí parte la de no irnos. Ese terreno de ejido pertenece a los ejidatarios, y esa escuela está planteada para un bachillerato, que es lo único que nos falta tener aquí en la comunidad, hasta Normal tenemos, pero no tenemos preparatoria. Si nos íbamos iban a tumbar esta escuela y allá no nos iban a poner un bachillerato. Sabíamos que íbamos a resistir hasta el último momento, hasta que nos reconocieran, y si no nos reconocían tampoco iba a ser un problema porque

íbamos a luchar hasta el último momento hasta convertirnos en una escuela autónoma, entonces no había por qué tener miedo. Si nos reconocieron fue por su propio miedo, fue por el compañero Samir. Tristemente tuvo que haber sangre.
(Brenda, mayo: 2019).

Uno de los principales miedos que tenían los padres y las madres era que sus hijos e hijas no contaran con un papel oficial que reconociera que había cursado el ciclo escolar. Esto los llevó a comprender que sus hijos seguían matriculados en las escuelas “Emiliano Zapata” y “Vicente Guerrero” que oficialmente se encontraban en el plantel de la escuela nueva, lo cual era utilizado como argumento por las autoridades para decir que ellos eran pocos mientras que los alumnos en la escuela nueva eran la mayoría. Ante la falta de atención y las largas que les daban en los recintos oficiales, la asamblea de padres de familia tomó el acuerdo de salir, todos y todas juntas, hacia las oficinas del IEBEM para exigir el reconocimiento. Al llegar a las oficinas se pidió que el comité pudiera tener una reunión con el director del IEBEM. Se les permitió la entrada, se les llevó a la sala de juntas y se les pidió que se esperaran a que llegaran los directivos. Poco tiempo después se dieron cuenta que no quedaba nadie en todo el edificio. Las autoridades habían desalojado a los y las trabajadoras avisando que “la comunidad de Amilcingo había tomado el IEBEM”. Llamaron a la prensa y, mientras tanto, la comunidad seguía esperando una junta.

Decían que nosotros habíamos tomado el IEBEM, pero nosotros nos reímos porque los que tenían las llaves eran ellos, en realidad nos dejaron ahí esperando. Pero que hicieran como quisieran, nosotros no nos íbamos sin una respuesta. Así que salimos por unas tortillas, una salsita y nos pusimos a comer en la sala de juntas. Yo encontré cartones y nos pusimos a hacer letreros que decían: “No tenemos tomado el IEBEM, nos dejaron encerrados”. Y eso les pegó con todo al IEBEM, la intención era hacernos parecer como los malos a nosotros. Llevábamos 15 horas esperando y cuando ya estaban los medios se los dijimos bien, para que ellos no informaran otra cosa. No sé cómo pero los de gobierno consiguieron el celular de alguien y llamaron para negociar. Pusimos el celular en altavoz y le empiezan a ofrecer cosas a Samir “mira, te damos una plaza a ti y otra para tu hermana y hay que negociar para que ya no se hagan más problemas. Hay que hablar con el gobierno del estado para que ya dejen el IEBEM”, entonces Samir dice “No se preocupe, no tengo dinero pero

trabajo tengo y me sobra”, siempre así los callaba. Les siguió diciendo “Y pues nosotros ya nos queremos ir de aquí, el problema es que los estamos esperando, cuando quieran vengan y hablamos. Si quieren aquí los esperamos”. Esa llamada fue como a las once de la mañana y ya no supimos nada más de nadie, y nosotros estábamos preocupados de cuál iba a ser el movimiento del gobierno. ¿Qué van a hacer? ¿Van a venir a reprimirnos, van a venir a sacarnos, intentarán negociar con unos cuantos o qué van a hacer? Y ahí está, resulta que mientras tanto en Amilcingo empezaron a anunciar por los altavoces que los contras se juntaran porque había un autobús que los iba a llevar al IEBEM a cambio de bultos de harina. Nos reunimos y dijimos “nos quieren hacer un cuatro, quieren que nos ensartemos. Si ya están moviendo a la gente allá nos van a hacer quedar como los malos, lo que quieren es mover los papeles a su conveniencia” eso fue exactamente lo que salió. Cuando llegaron comenzaron a pedir la cabeza de algunos de nosotros, entre los que estaba la de Samir. Montaron todo ese show de que teníamos cerrado el IEBEM, antes permitieron que la oposición azotara las puertas, que nos gritaran, todo eso sin ningún medio de comunicación, los medios de comunicación estaban con ellos. Eran policías, gente del estado, medios de comunicación y la otra gente de la comunidad, bueno, la oposición. Así que salimos y se pusieron unos frente a frente, los medios sacan una foto y lo que sacaron como noticia fue que ya se iba a derribar la escuela del centro, que no había más y que la única solución era que todos nos íbamos a ir a la escuela nueva. El gobierno quería hacer creer que eso había pasado, que eso se había negociado. Pero nunca los dejaron hablar a los de nuestro lado. La realidad fue otra, para nosotros ellos llegaron junto a gobierno del estado, mientras que a nosotros nos hicieron trampas. Nos retiramos todos sin aceptarlo, regresamos bien apagados a la comunidad y decidimos al día siguiente dar todos de baja a nuestros hijos. Esa no se la esperaban, dijimos “si lo que quieren es negarles la educación a nuestros hijos, adelante. Lo que están haciendo es negarles la posibilidad de estudiar a nuestros hijos, pero nosotros vamos a resolverlo”. Ese fue nuestro golpe hacia el gobierno, que vieran que era un hecho que no nos vamos y no nos vamos. Dentro de lo mal que nos había ido fue lo que nos volvió a levantar. (Jessica, 2019).

Así que las clases continuaron en la escuela del centro, aún sin tener el apoyo ni el presupuesto estatal. Al mismo tiempo que se gesta una organización por parte de los padres y las madres de familia para conseguir el reconocimiento oficial de su escuela, un grupo de maestros dan clases con normalidad. Sin embargo, al no tener la presión estatal del temario, diversos habitantes de la comunidad, colectivos y organizaciones externas comienzan a impartir talleres. Entre los que se dieron por parte de la comunidad estaban las clases de náhuatl que Don Eli impartía todos los viernes y los talleres de locución y de agricultura orgánica impartidos por Samir.

En palabras de Don Eli:

Viendo lo del temblor vemos que a nosotros en parte nos favoreció. El grupo de choque, los gobernistas¹³, pensaron que nos iban a tumbar con eso, pero digo que nos favoreció porque ahora somos los que mandamos en nuestra escuela. Nosotros enseñamos la lengua, nuevamente, y con la lengua también les cuento a los niños las historias que a mí me contaban los abuelitos, como esta que te estoy contando a ti. Eso mismo les estamos enseñando, para que no olviden y así los abuelitos estén contentos. (E, 2018)



Niños leyendo en la escuela de la resistencia. Mayo, 2018. Fotografía: Camila Plá.

En palabras de Samir:

Hace un año empezamos a trabajar la agricultura orgánica en la escuela y es muy satisfactorio ver la capacidad de asombro de los niños que, de por sí, son muy expresivos, pero al menos en ese aspecto no me imaginaba qué tanto. Incluso veíamos

¹³ Esta expresión es utilizada en Amilcingo para referirse al grupo que se encuentra afiliado a un partido político en particular o que forma parte de la Central Campesina Cardenista.

ahí en ese espacio, veíamos cómo había muchas hormiguitas que se dedican a arriar, las arrieras que se dedican a cortar y tusar las plantitas y algunos decían “hay que matarlas” y nosotros decíamos que no. Al menos algunos concebimos que en vez de matarlas hay que darles de comer. Y decían “no, es que van a hacer daño y hay que matarlas” y decíamos “pues hay que darles de comer”. Con esto nosotros logramos comprobarles a los niños que los animalitos no van a dejar de comportarse como se comportan, van a mirar tu plantita y se les va a antojar y si está muy deliciosa se la van a comer, pero si tú les das de comer te van a hacer un daño menor y puedes sobrevivir y equilibrar las cosas en tu huertito. Y como este tipo de enseñanza también hay otros, por ejemplo está el trabajo de papalotes que vinieron la semana pasada a trabajar con los niños y, para lo que nosotros era cotidiano andar en el campo con un papalote hoy para los niños es ajeno, pues. Y si no vienen estos compañeros de otro espacio, de otro lugar y vienen a compartir o vienen a trabajar esto, pues los niños no preguntan, los niños no lo ven. Por ejemplo, yo tengo una niña en primero y anda corriendo con el papalote y se le rompió, eso me obliga a enseñarle a hacerlo como tradicionalmente lo hacemos aquí y que también funcionan. A los niños les hablamos un poco de la historia, también tratamos de hablarlo de la forma no tan oficial. El asunto de los movimientos, por ejemplo, el movimiento de la comunidad de Amilcingo en los setentas, muchos decían “es que sabemos de Vinh Flores pero no sabemos mucho” y aquí investigamos que hizo esto e hizo lo otro, pero no es como nos lo cuentan. Y empiezan a hacer preguntas muy coherentes, en ese sentido, que caracterizan a los seres humanos, y empiezan a atar cabos. “Ah, pues la calle en donde está la radio, ah pues ese es mi abuelito fulano de tal”, empieza a haber una relación y un arraigo. Y como ese tipo de cosas también las comentamos desde la radio. El mismo movimiento del 20 de noviembre, tratando de decirles que antes del 20 de noviembre hubo otros destellos de movimientos armados en el norte del país, los hermanos Flores Magón, la organización con los obreros en el norte del país. Y decirles que ha sido una constante que lo que le lastimaba a nuestros abuelos y a nuestros bisabuelos durante la época de la revolución, sigue pasando lo mismo, en otro contexto, con otros matices, con otros actores, con la tecnología ya inmiscuida, pero que sigue siendo parte de un sometimiento y de una forma de vivir que las

políticas neoliberales o el capitalismo ha encauzado. Tratamos de hacer esos comparativos, incluso hacer analogías para el entendimiento de los compañeros. Sí, la construcción que se está llevando a cabo en esta escuela tiene un objetivo. (Flores Soberanes, diciembre, 2018).



Niños y niñas mostrando su trabajo en los talleres de la escuela. Diciembre, 2019. Foto: Camila Plá.

*¿Por qué la educación? Yo creo que es la parte fundamental de defenderse y apoderarnos, no solo con las armas, sino que se pueden defender también por medio del conocimiento, del aprendizaje, del saber. Muchas veces por la ignorancia, por no saber leer, por no tener buenas fuentes, lleva a que, en muchas ocasiones, los movimientos fracasen. Pero cuando una comunidad tiene un cimiento de educación¹⁴, se es más analítico, más reflexivo, más crítico. **Eso hace que la comunidad construya su propio conocimiento.** Y considero que la escuela es una parte fundamental en este movimiento porque lo que queremos también, además del conocimiento, es una escuela pública para la comunidad. Y la educación no es solamente lo que el sistema nos presenta, que es bien cuadrado. La educación que nosotros pretendemos es un poquito más allá que la que el sistema nos presenta. Rescatar el civismo, rescatar la historia, rescatar la cultura, rescatar la medicina alternativa. Una de las cosas que más queremos rescatar es la historia, es de cómo Amilcingo surge. Porque ahorita el*

¹⁴ Fotografías tomadas de diferentes talleres y eventos realizados en la Escuela Primaria de la Resistencia o del Centro, antes de ser oficialmente reconocida.

sistema nos maneja, los niños y muchos de nosotros nos quedamos con la historia oficial que está distorsionada y pues hasta ahí. Entonces, lo que nosotros pretendemos es que los niños conozcan a su propio héroe de su región o su comunidad. También su cultura, rescaten su cultura, de dónde vienen y por qué están aquí en la comunidad y por qué son originarios de su tierra y pues eso es lo que pretendemos rescatar. (Jorge, mayo 2019).

La escuela se convirtió en un espacio de educación alternativa, un espacio de pedagogía comunitaria en donde los saberes, los recuerdos y las convicciones populares fueron respetados y enseñados. Parte importante de la organización en la escuela la llevaron los maestros solidarios, nombre que se les dio a jóvenes de la comunidad que impartieron las clases durante los meses de resistencia.

La cuestión de la educación se rige diferente en la comunidad de Amilcingo. Yo estaba trabajando en la Ciudad de México y me regresé aquí a Morelos por un trámite que tenía que terminar, parte de mi titulación. Pero sabía que tenía que reactivarme en el trabajo porque en la escuela en que yo estaba trabajando en la Ciudad me seguían esperando. Yo quería saber si existía la posibilidad de cubrir un grupo aquí en Morelos, ya no en la Ciudad de México. Mi mamá siempre ha estado al frente en eso de la resistencia y la lucha y en una asamblea le comentaron que aquí hacían falta maestros, en la escuela de la resistencia hacían falta cubrir dos grupos y mi mamá les dijo que mientras tanto me contrataran. No es lo mismo ver desde fuera, apoyar los logros y los sufrimientos que veía que vivía mi comunidad, porque yo lo veía desde allá, desde el DF. Allá el sistema es uno en el que tienes que estar totalmente sometida. Estar aquí viviendo la resistencia desde adentro es otra cosa. Cuando yo llegué a la escuela ya estaba la organización de los maestros solidarios, los que apoyaban en la intendencia, yo me incorporé en el nuevo ciclo con primer grado. La educación en Amilcingo, viene mal desde el precolar porque los niños no venían con un aprendizaje como el que debían tener. Después de eso, yo veía a los demás grupos y los niños estaban rezagados. Cuando me entero de la forma en que enseñaban los maestros oficiales reconocidos por el IEBEM, pagados por el gobierno, me quedé sorprendida. Ellos no hicieron gran labor, dejaron a los niños rezagados, los niños no aprendieron lo que tendrían que haber aprendido. Hay niños

de cuarto que no sabían leer. Y como yo llegué a primer año comencé a hacer la chamba desde un principio, fue muy costosa, muy dura. Estábamos buscando que los niños fueran autónomos, independientes de realizar sus propias actividades. Aunque nosotros no fuéramos reconocidos queríamos que se viera una formalidad, se notara la seriedad. Si al final hubiéramos terminado siendo una escuela autónoma incluso habríamos hecho nuestro reglamento. Porque si hubiéramos sido autónomos, nosotros generaríamos un reglamento en asamblea con los maestros solidarios. Haz de cuenta que en ese tiempo nosotros fuimos autónomos, nosotros decidíamos pero la palabra rebeldía y autonomía no es lo mismo que decir hago lo que se me antoja. (Brenda, mayo: 2019).

Además de ser un espacio pedagógico, la escuela del centro comenzó a fungir el papel de centro de organización política en la comunidad. La asamblea de padres de familia de la escuela de la resistencia actualmente tiene reconocimiento social como órgano de decisión en eventos culturales y comunitarios.

A fin de cuentas a nosotros nos quitaron todos los derechos de las escuelas públicas. Condicionaron la educación de nuestros hijos y todos los derechos correspondientes. Nosotros tuvimos que hacer nuestros uniformes, pagarle a los maestros, administrar el mantenimiento, comprar los materiales, armar la biblioteca junto a colectivos, todo lo hicimos nosotros. Nosotros no queríamos movernos porque mandar a los niños y a las niñas a las orillas de la comunidad es un riesgo, es peligroso. Por eso ahí nos conviene una escuela de nivel medio superior. Tener una escuela en el centro tiene muchas ventajas, unifica, es más seguro, sobre todo eso. ¿Por qué no moverse? Desde un inicio se vio que tenía maña todo esto. Estaba bien amañado. (Jorge, 2020).

La división interna de la comunidad que ya existía se acentuó entre quienes se quedaron resistiendo y quienes se fueron a la otra escuela. Una de las razones principales por las que la mitad de los padres de familia decidieron no mover a sus hijos de plantel fue la relación del predio de la nueva escuela con el Gasoducto y el municipio. Para ellos, mover a sus hijos a las nuevas instalaciones implicaba legitimar actos con los que estaban en desacuerdo.

En noviembre del 2019 empieza la demanda, inicia porque el municipio le entrega el ejido al IEBEM y nosotros decimos, ¿por qué el municipio está entregando el terreno al IEBEM si el terreno es del ejido? El ejido es quien tiene las llaves de esa escuela.

Y es por eso que se mete una demanda en contra del IEBEM, porque se metieron a fuerza. Un pequeño grupo de los padres de familia que se movieron a la escuela nueva eran muy cercanos a los intereses económicos. Otro grupo de esos padres se fue por falta de becas, ya no les iban a dar prospera si no se iban a esa escuela. Otro grupo se quedó porque no querían problemas, como ese grupo tenía el apoyo institucional, entonces era mejor quedarse ahí. Nosotros no estamos peleados con la otra escuela. Jamás hemos puesto sobre la mesa que tiren la escuela, simplemente creemos en la justicia y en que se aplique la ley. (Jorge, enero 2020).

A través de estas narraciones conjuntas, se puede demostrar la relación del estado con la comunidad de Amilcingo y la alianza estatal con el sistema económico operante. Además de esto, considero importante notar que aquello que se esconde detrás de la imagen de las faltas del estado es, en realidad, un buen trabajo de estado. En la generación de márgenes, en la generación de un afuera, la exclusión, burocratización y *maña*, habita la práctica misma de la institucionalidad del estado. Por decirlo de otra forma, para que el estado exista y funcione es necesario que se generen sectores externos y espacios exentos de legalidad. Una de las prácticas del poder hegemónico es la generación de un espacio marginal, ilegal o subalterno. Como se preguntan Das y Poole en la introducción al libro dedicado al estudio de los márgenes del estado, “¿O acaso son las formas de ilegalidad, pertenencia parcial y desorden que parecen habitar los márgenes del estado, las que constituyen las condiciones necesarias para el estado en tanto objeto teórico y político?” (Das y Poole, 2004: 22). Considero que la experiencia narrada por los habitantes de Amilcingo sobre el conflicto de la escuela y la particular posición y acción tomada desde los recintos oficiales es un ejemplo de cómo el poder estatal genera los márgenes mismos y genera la necesidad de desobediencia en la comunidad. Todos los testimonios antes expuestos tienen una postura parcial sobre el conflicto, y aunque son voces diversas en conjunto expresan un entendimiento común de la relación de disputa con el estado. Para poder mostrar la voz estatal transcribo una fracción de las palabras enunciadas por un funcionario público del área educativa durante una mesa de diálogo con los habitantes de Amilcingo, mesa en la que estuve presente como oyente y que, supuestamente, estaba dedicada a pensar una solución para el conflicto de la escuela, pero que a través de las palabras del funcionario el núcleo de discusión se tornó hacia el conflicto del Gasoducto.

*Tenemos que pensar a futuro. ¿Cómo hacemos para evitar que la comunidad se siga dividiendo? Hay dos grupos frontalmente encontrados, hay un sentimiento de rencor que se ha generado de toda la vida, no viene de ahora. Yo no soy el responsable de los conflictos sociales. ¿Cómo podríamos identificar un acuerdo de las dos partes? Hay que hacer funcionar las dos escuelas. Me comprometo con ustedes a que tengan un verdadero espacio de educación media superior. Eso déjenmelo que lo intente con mis amigos. Por otro lado, el asunto del gasoducto que hubo la negociación del gasoducto, no. No tuvieron la habilidad los líderes sociales de decir que ahora que está el gas natural por ahí, que les hagan una distribución de gas natural para la comunidad. **¿Sabes que el gas natural no contamina? ¿Sabes que la densidad del gas natural es menor que la del gas butano? ¿Que ese gas no explota porque se sube a la atmósfera?** Y lo que deberían haber planteado ustedes, en vez de pausarlo, es que les dieran subministro a las comunidades. ¿Sabes que vale un tercio menor al gas butano el gas natural y que viene desde Tlaxcala? Ese hubiera sido su planteamiento al presidente ahora que le estuvieron gritando en quién sabe dónde, conozco bien el problema. Y ahora dijo el ciudadano presidente que les van a cobrar menos la energía eléctrica. ¿Vieron la bendición que hay para Morelos? Cuando estuve trabajando en gobernación en Puebla, llegó el problema del gasoducto, me dediqué tres años a ese problema para dirigirlo a las puertas de mi estado. ¿Por qué? Porque a los poblanos no les iba a servir de nada el Gasoducto, iba a ser nada más el cruce, 97 kilómetros hice de Gasoducto, vi las facilidades para que se hiciera. Estaba pensando en mi tierra, no era necesariamente para la termoeléctrica. Solamente el gas va para que funcionen las turbinas, y el agua es para el enfriamiento, **y hay estudios que presentaron de que cuando hacen el tratamiento del agua y regresan el agua es un agua no contaminada que regresa al río.** ¿Saben que la razón por la que se han ido las industrias en Cuautla es por el precio del gas butano? ¿Pero cuál es la condicionante? Hay que ver un modelo de desarrollo diferente para la comunidad, hay que pensar en un modelo de desarrollo para que generemos empleo en la comunidad. ¿Qué vamos a hacer? Vamos a buscar la educación media en la comunidad, pero después qué. Y concluyo respetuosamente, déjenme que haga la negociación. Ustedes van por delante. Yo tengo siempre un*

*referente, para mí es el aquí y el ahora. El pasado en el pasado, el aquí y el ahora y los pasos hacia adelante. Ese es mi sentir, con lo que yo me comprometo. Déjenme hacer lo que tengo que hacer, que sientan ustedes que los estoy atendiendo, denme una semana de plazo para hacer mis gestiones que voy a hacer. **Este mes de febrero acabamos totalmente con este tema.** Yo tengo palabra de honor. Déjenme actuar, porque aunque soy suavecito también tengo mi carácter y sé actuar. (Funcionario público, 2019).*

La declaración del Funcionario Público pone como evidencia la relación de intereses entre el conflicto de la escuela y el PIM. Detrás de la intención de negociación y convencimiento, la infantilización de la comunidad y el trato que les dio (y constantemente les es dado) a los y las pobladoras quedan expuestos los verdaderos intereses estatales. La relación de intereses estatales y de empresas queda, a su vez, al descubierto. La visión de un desarrollo “diferente” a la que se refiere el funcionario público es la de un encadenamiento a las formas de producción capitalistas, a un encadenamiento a las necesidades salariales y a la aniquilación de la vida campesina, aniquilación que se enmascara con un rostro amable y que pretende la paz. En ningún momento expresa los beneficios que este desarrollo “diferente” podría generar para el campo, la cultura o la comunidad, sino que habla de empleos, beneficios particulares y la industrialización de la región, este desarrollo “diferente” es lo que Samir nombró como la *descampenización* de las comunidades.

En enero del 2019, el conflicto de la escuela seguía en auge cuando el presidente de la república realizó un mitin político en el cual convocó a una consulta sobre el desarrollo del PIM. La comunidad opositora al megaproyecto se opuso y pronunció en contra, inmediatamente la tensión se acrecentó en la comunidad.

Debido a que en febrero del 2019 asesinaron a Samir Flores Soberanes, -el cual era el presidente del comité de padres de familia de la escuela primaria del centro- la necesidad de recordarlo a él, sus ideas y sus acciones se volvió inminente, y el conflicto de la escuela pasó a otro ámbito. Una semana después del asesinato de Samir, las autoridades del estado de Morelos realizaron una mesa de diálogo entre los comités de padres de familia de ambas escuelas y las autoridades del IEBEM. En la mesa se llegó al acuerdo del reconocimiento de la escuela del centro y que los nombres de “Emiliano Zapata” y “Vicente Guerrero” se

quedarían como los nombres de la escuela nueva, mientras que la comunidad decidiría cuál sería el nombre de la escuela del centro.

Samir nos enseñó a luchar. Ganamos la lucha que tuvimos, pero ya fue con tristeza, fue a base de tristeza de nuestro compañero, que nos lo hayan quitado. Porque cuando vimos que ya íbamos a ganar la escuela, era una alegría la que teníamos, sentíamos alegría, pero al momento que nuestro compañero lo mataron, nos caímos, nos caímos hasta abajo. Pero se siguió resistiendo por el compañero. (Ángela, mayo 2019).

4.2 Memorias subalternas y memorias hegemónicas: la disputa por el nombre



Padre e hija vistiendo con el uniforme de la Escuela Primaria “Samir Flores Soberanes”. 21 de marzo, 2019. Fotografía: Camila Plá.

Una de las características principales de las memorias es su carácter subjetivo. Incluso cuando un grupo de personas recuerda un mismo evento, la forma de recordarlo y pensarlo es diversa y personal. Sin embargo, en los puntos de encuentro de estos relatos es que se encuentra la memoria social de un grupo particular. En el segundo capítulo de esta tesis me dediqué a analizar el concepto de memoria social, pensándolo principalmente desde su versión narrativa. En los relatos expresados en ese capítulo, la memoria social es entendida a partir de su propia gramática y narrativa, la historia de la iglesia de Amilcingo y su relación con la resistencia son relatos en los que el foco principal de análisis se encuentra en la narración. Al pensar en el caso de la escuela y la memoria de Samir Flores Soberanes, me centro más en una visión de la memoria (o las memorias) desde un lado funcionalista, es decir, como saberes de utilidad para los grupos.

No todos los grupos sociales recuerdan lo mismo. Cada grupo decide evocar y apropiarse de los recuerdos y relatos del pasado de una forma diferente. Cada grupo valora el pasado de diferente manera, y eso se refleja en el presente. Este es el caso de Amilcingo, comunidad que genera una memoria propia, narra su propia historia apropiándose del pasado y utilizándolo en el presente.

Una de las discusiones principales que se han tenido en torno al concepto de memoria es la propuesta por Nora, (1989), en la que expresa que la historia es un proyecto estatal que entierra a la memoria debajo de colosales monumentos y grandes héroes, y bajo una visión hegemónica del pasado, en donde se genera un relato general, no común. La historia está a la orden de los intereses hegemónicos, lapidando en grandes narrativas las memorias sociales. Para Nora la distinción entre memoria subalterna y memoria hegemónica no tiene sentido, ya que toda memoria es subalterna, y la historia es, en sí, hegemónica. En este caso la historia funciona como herramienta del aparato de estado que lo que busca es la subordinación ideológica de la ciudadanía en función de intereses de la burguesía. Sin embargo, considero que se ha dado un cambio radical en el uso discursivo del pasado expresado por el estado, ya que se utiliza a la memoria para preservar la hegemonía, en este caso lo que cambia es el uso de la memoria social, transformándola en memoria hegemónica. Considero que la memoria hegemónica puede ser entendida como un aparato a través del cual se pretende la subordinación ideológica de la sociedad civil a la burguesía. Pareciera ser que en la actualidad el gran relato omnipresente de la historia resulta inútil para los gobiernos, la potencia se encuentra en la memoria social, en su uso y la capacidad de identificación social con la propia versión del pasado. ¿Cuál es la intención de nombrar al 2019 como el año Zapata al mismo tiempo que se aprueba la industrialización de Morelos y se deja impune a los asesinos de Samir? ¿Por qué llamarle Tren **Maya** al megaproyecto que atraviesa la zona sureste del país? ¿Por qué pedir el bastón de mando? La memoria es tan volátil que puede ser modificada para usos contrarios, contrapuestos. Considero que existen variedades de memorias, y existen memorias subalternas y memorias hegemónicas, y la diferencia principal entre ambas se encuentra entre los usos que se le dan a los recuerdos del pasado. La ideología dominante pretende someter a los grupos subalternos de la naturalidad de la desigualdad social y la injusticia, y en los últimos tiempos una de sus herramientas predilectas ha sido el del uso de la memoria, ya no solo el de la historia.

Como ya he mencionado, durante los años setentas, en Amilcingo se dio un conflicto social en contra del estado, en el cual fue asesinado Vinh Flores Laureano. Tras su muerte, socialmente se construyó un relato social de las remembranzas de dicho personaje, todos los habitantes de Amilcingo tienen una historia que contar sobre él. La memoria de Vinh Flores es un ejemplo de memoria subalterna que incomodaba, perturbaba y molestaba al gobierno, particularmente a un partido político, el PRI. Considero que es una memoria subalterna ya que en la evocación del personaje se reconocen las formas de dominación negadas por la versión hegemónica de la historia. Pero al nombrar a la escuela del centro con su nombre, lo que se pretende es la apropiación de su recuerdo neutralizando su esencia contestataria, como oposición al recuerdo que la comunidad decide que se preserve, particularmente en ese espacio, es decir, el recuerdo de Samir. Al impedir que la escuela lleve su nombre, se pretende evitar la relación entre ambos personajes, sin embargo, los recuerdos tienen su propia gramática y la relación entre ambos se ha mezclado inevitablemente. En este caso, las historias de Samir y Vinh se han mezclado en recuerdo y sentimiento. La resistencia actual se ve potenciada por la lucha de los años setentas, permitiéndole dar vitalidad al presente y al pasado simultáneamente.

El 16 de marzo en la asamblea general se determina que el nombre de la escuela va a ser Samir Flores Soberanes. Mientras tanto, las autoridades estatales y educativas nos imponen un nombre que el pueblo no eligió. Entonces estamos en esta disputa en este momento de que nosotros seguimos insistiendo que el nombre de la escuela tiene que ser el nombre de Samir Flores Soberanes. Pero que hasta ahorita han omitido nuestra exigencia como comunidad porque para ellos es un peligro que lleve el nombre de Samir. No le conviene porque Samir era un luchador social de la región oriente de Morelos, entonces no solo lo identificamos como un comunicador comunitario sino como un luchador social y en toda la región y en el estado de Morelos se le reconoce por su defensa en el territorio, por la defensa de los derechos humanos es reconocido. Y eso al sistema no le conviene porque va a pensar que en la escuela vamos a tener la misma ideología de Samir. Pero como comunidad se discutió ese tema porque Vinh Flores, claro también fue de la comunidad de Amilcingo, también fue un luchador social reconocido igual o más que Samir y fundador de la Normal, del municipio, pero creo y consideramos que todo va en su

periodo. Vinh fue y muchos lugares que llevan su nombre, hasta una calle de la comunidad lleva su nombre. Y pues de Samir en este periodo o en este momento le tocó vivir. Entonces por eso consideramos que es importante que la escuela del centro se llame Samir Flores Soberanes. (Jorge, mayo 2019).



Portón de la Escuela primaria “Samir Flores Soberanes”. Enero, 2019. Foto: Jorge V.

Para poner el nombre de la escuela nos dijeron que nosotros podíamos elegirlo. Eso fue en gobernación, en una reunión cuando nos dijeron que ya nos iban a asignar una clave propia. De hecho, hasta el director del IEBEM nos hizo un acto de burla en ese momento, nos dijo “ya sé cómo le van a poner” y los papás dijeron “sí, así como lo pensó usted, así le vamos a poner, Samir Flores Soberanes”. Solo que de acuerdo al protocolo (y siempre es un problema de protocolo o de administración) tienen que haber dos nombres alternativos, nada más para justificación que se dieron tres propuestas y la primera fue la elegida. La gente pensó que ya les iban a respetar el nombre y se proponen tres nombres poniendo como carta de asamblea que el único nombre aceptado por la comunidad era el de Samir. Cuando se da el reconocimiento de la escuela, un 19 de marzo, a un mes del asesinato de Samir, vienen las autoridades y dan a conocer el nombre impuesto por el gobierno, nos vuelve a hacer esa mala jugada, nos dicen que el nombre era Vinh Flores Laureano. La gente ha estado peleando contra eso, hemos ido a reuniones, hemos ido a mesas de debates, nos

hemos ido a plantón para exigir el cambio de nombre. Y siempre nos dicen que no es necesario que vayamos, que con una llamada nos atienden. Pero si fuera así no nos estuvieran haciendo largas y largas. Esto que nos hicieron es una burla. A partir del nuevo ciclo escolar va a quedar como Samir Flores Soberanes, esperemos que no nos quieran hacer algún truco nuevamente. Nosotros no nos vamos a esperar a que eso pase y hasta que no veamos el nombre que queremos, no vamos a descansar. Desde que una se para en un espacio institucional se sienten los señalamientos. Nos señalan diciendo “son esos, los rebeldes, los revoltosos”, se siente la exclusión incluso de los propios maestros. (Brenda, mayo: 2019)

Aparte de la historia de Vinh Flores, Samir tuvo muchísimo que ver con la historia de la comunidad actualmente. Él ayudó a revivir ese espíritu que como comunidad nos caracteriza, ya estaba sembrado pero ya había cierta apatía. Porque el ayuntamiento hacía lo que quería, llevábamos muchos años sin voltear a ver quién era el ayudante, ni quién lo ponía. Y se empieza a sembrar y pensar en por qué esto y por qué lo otro, por qué nos van a poner un ayudante que nosotros no hemos elegido. Y es donde se empieza a sembrar la participación. Por muchísimos años ya era elegido por quién sabe quién, solo nos enterábamos que ya había ayudante, no había votación ni nada. Cuando Samir empieza a cuestionar nos dimos cuenta que alguien estaba haciendo de las suyas, un señor de aquí del pueblo en particular, él siempre es el que ha movido al otro grupo y que se sirve lo que quiera. A ellos les interesaba el ayudante porque les pagaban y así el recurso destinado a la comunidad nunca llegaba y cuánto les puede costar un ayudante. Él tenía el control del ayuntamiento y el control de la ayudantía. Pero ¿qué es lo que le interesa a la comunidad? Un compañero de acá me dijo que de los 60 000 000 que entraban al ayuntamiento, 48 000 000 se utilizaban para pagar nómina, o sea más de la mitad, y el resto era para repartirlo a las comunidades, pero a Amilcingo no ha llegado nada de nada. Porque se supone que también hubo un pago del gasoducto a la comunidad y ¿dónde está ese dinero? ¿Quién lo cobró? Esa persona tiene que hacer todo lo posible para que ese gasoducto pase. (Jessica, 2019).



15

Ofrendas a Samir. Octubre del 2019. Fotografía: Camila Plá.

Nos enseñó a luchar y por el nombre de él, por la lucha que nos enseñó, la escuela se va a llamar o se llama Samir Flores. Nos da tristeza que nos hayan arrebatado ese compañero. Pero hay que seguir resistiendo porque aunque no es fácil ganar esto con quien competimos es de arriba y nosotros somos de abajo y no es fácil. A mí me gustaría que todos los pueblos siguieran resistiendo como nosotros, a pesar de todo. A nosotros nos decían, ya mañana lo van a demoler y veníamos todos chillando, ya sin energía de seguir resistiendo, pero veníamos acá y hacíamos reuniones para ver cómo le íbamos a seguir haciendo y resistimos, ahora tenemos nuestra escuela, pero nos duele porque ya no fue la alegría que deberíamos haber tenido por nuestro compañero. Seguimos resistiendo, porque queremos que nuestra escuela se llame Samir Flores Soberanes, y vamos a seguir peleando cosas que le falta a la escuela, no ahí se quedó. Esa escuela es para los niños, es para el futuro. (Ángela, mayo 2019).

Hay algo que no está claro, es algo amañado. La pelea no vino a darse ahora con la división de los partidos políticos, la división viene de que mucha gente se hartó de esta persona que beneficia su bolsillo de la gente de acá. Mucha gente se dio cuenta de quién y qué era esta persona. La pelea viene desde que yo tengo uso de razón. Mi

¹⁵Se pueden observar las ofrendas realizadas a Samir en la Radio Comunitaria y en la Escuela “Samir Flores Soberanes” respectivamente. En la ofrenda de la radio también se puede apreciar la fotografía de Vinh Flores.

mamá me platicaba de Vinh Flores, me cuenta su historia. Vinh Flores nunca tuvo miedo. En ese tiempo aquí había un personaje al que se le conocía como el Polvorón o el Sapo. Él trabajaba para el gobierno, era judicial. Tuvieron que pasar como cuarenta años para que la historia se repitiera, porque Vinh Flores le hizo mucha lata al gobierno, le dio muchos problemas, porque nosotros lo que queremos es el progreso para bien, la lucha de los recursos, la lucha de la gente, que la gente dijera no me dejo y no me quedo callado. Desde entonces se trae esa división, entre los vendidos y los que están del lado del pueblo. Esa historia me la contaba mi mamá, me contaba cómo era, lo que hacía y lo que todos hicieron. Para mí eso es historia comunitaria y para mí es muy importante que esos ideales se impartan en la escuela aquí. Se tiene que saber que las cosas no se acaban. Hay niños que lo tienen muy presentes. Me gustaría que esta historia continuara. El día en que nosotros dejemos de repetir su nombre, entonces y solo entonces ellos sí van a morir. Ese día ellos sí van a dejar de existir, y es lo que yo no quiero, ellos deben prevalecer en la memoria comunitaria, en la historia de nuestro pueblo, quién fue Vinh Flores, quién fue Samir. (Brenda, mayo: 2019).



Uniformes de la escuela primaria. Mayo, 2019. Foto: Camila Plá.

Debido a que este proceso no lo llevaron a cabo únicamente los adultos, sino que quienes vivieron el proceso de aprendizaje fueron los mismos niños y niñas, transcribo algunas palabras producto de su experiencia.

¹⁶La comunidad gestionó y organizó la creación de los uniformes con ese nombre, incluso sin haber sido aceptado el nombre propuesto.

Yo estudio en la escuela “Samir Flores Soberanes” que está ubicada en el centro de la comunidad de Amilcingo. Aquí el compañero luchó por esa escuela para que nosotros pudiéramos estudiar. Como este pueblo está dividido en dos hicieron otra escuela y cuando pasó lo del 19 de septiembre, del 2017, lo del sismo, dijeron que estuvo afectada la escuela del centro y nos quisieron pasar para allá abajo pero nadie quiso. Entonces se dividieron, unos se fueron para allá abajo y nosotros nos quedamos y aquí estuvimos en resistencia por 18 meses. En la escuela el compañero Samir hizo muchas cosas, luchó por la escuela y fue asesinado. A nosotros nos daba clases, fue sacado de su casa, pero no se pudo hacer nada. Ese 20 de febrero del 2019 fue muy doloroso para toda la comunidad, estuvimos de luto aunque los demás se burlaban de nuestra tristeza. A ellos aquí se les dice como los de allá abajo, ellos dicen que somos los revoltosos y que no sé qué tanto y allá según ellos que son los buenos y que quieren esa escuela, pero nosotros queremos esta escuela. Esta escuela no está como dijeron que estaba, estrellada y dijeron que las paredes se podían caer entre nosotros y pues eso no era cierto. Fue un dictamen que no era cierto. Y aquí ya están reconociendo nuestra escuela, ya tenemos maestros, ya nada más falta lo del nombre, que quede como “Samir Flores Soberanes”, antes estaba que querían que se quedara como “Vinh Flores” pero la comunidad no estuvo de acuerdo, entonces quieren que quede como el compañero ha sido, que luchó por todo esto. Todos dicen que era un simple hombre pero no era cierto, era un compañero muy humilde y aunque lo mal miraban, él seguía hablándole a todo el mundo. A él le gustaba sembrar plantas, eso nos enseñó a nosotros y se sabía expresar muy bien, le gustaban mucho los libros. En nuestra escuela tenía su propio espacio donde nos enseñaba a plantar flores, su maíz, su calabaza o a veces hasta el cilantro. Esto debe llegar hasta el punto hasta que se haga justicia por Samir y también no hay que dejarnos vencer y hay que seguir resistiendo hasta que nos den una respuesta o algo. Yo digo que nosotros los niños también estamos resistiendo por estar en esta escuela, porque no nos vamos a dejar vencer. (Úrsula, 2019).

En Amilcingo qué se olvida y qué se recuerda es un tema de vida o muerte. Olvidar la resistencia, olvidar a Samir es dejarlo morir, es permitir que la muerte le gane lugar a la vida. En este caso, la memoria surge como un ejercicio subalterno, un ejercicio de resistencia, no

para impedir que el pasado se repita, sino para permitir que las cosas no cambien. Recordar a Samir es, a su vez, un proceso de sanación que nutre los procesos de resistencia del presente. Es un acto de dignidad frente a la atrocidad del asesinato, del despojo, del engaño al que constantemente se ven sometidos. Por su condición social, por su deseo de seguir viviendo como han vivido. Recordar con sus propias reglas, desde sus propios procesos es impedir la cosificación de su subjetividad, de su cultura, de su territorio. Dicha cosificación implica, necesariamente, el olvido.

Nombrar a la primaria con el nombre de Samir también forma parte del duelo del pueblo. Negar eso fue una imposición estatal de profunda violencia simbólica, de falta de respeto hacia el dolor, la rabia y el coraje que vivía la comunidad en ese momento. Pero el proceso contestatario de negar el nombre impuesto, crear sus propios uniformes, tapar los letreros oficiales y nombrarla, siempre, con el nombre de Samir, es una evidencia del coraje y respeto hacia la misma comunidad, y de que, en este caso, la lucha por la memoria es una construcción en conjunto. En las paredes de la escuela habita la memoria de Samir, memoria de resistencia ya que cada pared grita su existencia, narra un pasado que jamás podrán arrebatarles.

Así como se consiguió el reconocimiento de la Escuela del Centro en febrero del 2019, la comunidad consiguió que llevara el nombre acordado. Actualmente la primaria del centro se llama “Samir Flores Soberanes” y la escuela nueva lleva los nombres de “Emiliano Zapata” y “Vicente Guerrero”. El conflicto agrario continúa y las tenciones en la comunidad no dejan de acrecentarse. Sin embargo, las amenazas hacia algunos padres o madres de familia continúan. La comunidad tiene clara la importancia de la memoria y en el conflicto de la escuela esto queda como evidencia de ello. Conocen la imposición, el engaño y la traición y, por eso mismo, la memoria y el revivir el pasado es entendido como un acto de resistencia. Empero la narración del pasado será un acto de resistencia siempre y cuando sea desde sus propias voces, con sus propias palabras y no sea la imposición de ellas.

Capítulo 5: Nuevas formas de defensa. Construyendo autonomía y resistencia en Amilcingo.

¿Qué es resistencia?

Este capítulo trata sobre los procesos de resistencia gestados desde la misma comunidad de Amilcingo, procesos que se dieron a raíz de la imposición del Gasoducto Morelos, parte del PIM. Articulando saberes comunitarios, prácticas organizativas y metodologías de transformación social, la comunidad ha gestado diversos espacios que permiten la resistencia en contra del megaproyecto y poco a poco, a través de la experiencia, estos proyectos han ido creciendo y se han convertido en herramientas contra otras formas de control social gestadas por el sistema hegemónico. Desde que el gasoducto fue impuesto en el territorio de Amilcingo, la forma de vida comunitaria se ha visto conmocionada en su totalidad, la manera de habitar las calles, las relaciones entre habitantes, entre familias, con el territorio, con pueblos vecinos o con los gobiernos, ha cambiado. Entre el huracán de cambios y eventos, la comunidad le ha dado vida a una serie de programas que reflejan el sentimiento comunitario y rebelde que los caracteriza y que, a su vez, han permitido la creación creativa y la colectividad en el pueblo. Aunque la variedad de procesos para la resistencia son múltiples, diversos e inacabados, he decidido dedicar este capítulo a los más constituidos y representativos, los cuales son: la Asamblea de la resistencia, la Radio Comunitaria Amiltzinko y la elección de cargos por usos y costumbres. Otro de los espacios dignos de mencionar es la Escuela de la Resistencia, pero como a este proceso le dediqué un capítulo particular de esta tesis he decidido no redundar sobre el caso y en cambio, centrar el análisis de la última parte del capítulo a la relación que mantienen todos los proyectos con los usos de las memorias. La mayor parte del capítulo está constituido por entrevistas que he realizado a participantes de los procesos de resistencia, solo algunos de ellos –sobre todo en el caso de la radio- participan de forma indirecta en la organización del espacio del que hablan.

Aunque el capítulo tiene la intención de relatar la vivencia de los y las defensoras del territorio, el argumento que guía el texto se centra en el concepto de resistencia. Considero que el carácter de subalternidad de quienes habitan Amilcingo no es un proceso de subjetivación pasivo en donde no exista resistencia o agencia, por el contrario, ahí el carácter

subalterno es doble, es de pertenencia a una clase y al mismo tiempo de clara conciencia de esta condición. Es subalterno ya que se encuentran en una condición subjetiva de subordinación a la dominación capitalista (la imposición del gasoducto, de una historia oficial que no los contempla, a una forma desventajosa en cuanto a recursos económicos, etc.) y a la vez la condición de subalternidad posibilita la potencial transformación de la realidad a través de la conciencia, la experiencia y, considero, de la organización colectiva.

A lo largo de este documento me he dedicado a exponer la relación de desventaja, opresión y violencia a la cual están sometidos los habitantes de la comunidad. La imposición de un megaproyecto en su territorio, el asesinato de uno de sus integrantes, el hostigamiento por parte de las autoridades educativas, la poca claridad en el conflicto de la escuela y la imposición de un nombre, todos estos son ejemplos de la marginación y hostigamiento que vive la comunidad. A su vez, la comunidad no ha permitido que esto se convierta en una sumisión absoluta, sino que se ha declarado como comunidad en resistencia. Como explica James Scott “Si el discurso público controlado por la élite tiende a naturalizar la dominación, parece también que una tendencia equilibradora se encarga muchas veces de desnaturalizar la dominación” (Scott, 2000: 106). Esa tendencia equilibradora, en el caso de Amilcingo, se lleva a cabo desde diversos frentes: a través de la escuela (dedicada sobre todo a la infancia), desde la asamblea de la resistencia (que ha permitido la organización cotidiana), desde la radio comunitaria (que permite la difusión de información, la comunicación y la crítica social) y la elección de representantes a través de la asamblea general (forma que asegura la validez y faculta cierta agencia a la comunidad en su relación con el municipio).

Pero ¿qué es la resistencia? ¿Cómo se resiste? Estas preguntas se las hice explícitamente a varias personas con las que conviví durante los meses que duró la investigación. Las respuestas variaron dependiendo de la posición social de quien respondía, quienes pertenecen a la asamblea comunitaria respondieron de forma parecida, lo mismo pasó con los integrantes del comité y así repetidas veces. Aunque se pueden notar las similitudes discursivas entre diferentes fracciones de la resistencia de Amilcingo, las concordancias entre todas las fracciones son variadas.

La resistencia y la rebeldía son dos cosas distintas. Yo considero que son diferentes porque somos rebeldes, también nos consideramos rebeldes, pero más allá de eso

*hemos resistido a la investida del estado, aunque nos han pisoteado, hemos estado al pie del cañón, en resistencia a todos estos megaproyectos, estas imposiciones del estado. Y aunque nos pisotean, nos golpean y nos asesinan seguimos en esa resistencia que es exigir que se respeten nuestros derechos humanos, que tengamos autonomía en las comunidades. Yo pensó que rebeldía viene de estar en contra de todo, más allá del sistema capitalista, es estar en contra de todo. Nosotros queremos retomar nuestros acuerdos por medio de asambleas y resistir por medio de asambleas porque se retoman desde nuestros abuelos, resistir tiene que ver con ellos, con lo que ellos nos enseñaron. **Ir cada día a la asamblea, ir todos los días, para mí, es resistencia.** Mientras que tengamos una autoridad neoliberal que obedezca a un sistema internacional que siga imponiendo sus megaproyectos, yo creo que la comunidad va a continuar resistiendo, y si las cosas siguen así la resistencia seguirá encaminándose hacia la autonomía del sistema. Eso quiere decir que nosotros generemos nuestra propia seguridad, nuestra propia moneda, nuestra propia educación, nuestras propias formas de autoridad en la comunidad (Jorge, mayo 2019).*

*Desde esta comunidad caminamos y resistimos al capitalismo que nos pega a todas las comunidades, y para eso la organización tiene que ser colectiva, comunitaria, de acuerdo a nuestras formas, maneras, tiempos para organizarnos. Desde esta comunidad nos organizamos a través de nuestros usos y costumbres, a través de una forma comunitaria. Resistir es no caer en tentaciones del capitalismo, nosotros caminamos en eso de no caer en el juego de los partidos y así es como nosotros resistimos, todo partido ya tiene línea del sistema y viene de arriba, ya sabemos eso, ya lo aprendimos. **Resistir es decir se hacen las cosas desde aquí abajo, desde lo comunitario y lo colectivo que es un verdadero cambio para nuestros pueblos.** Sabemos que resistir no es nada fácil, sabemos que resistir no es nada más luchar, en marchas y manifestaciones, no, sino en las gestiones legales y jurídicas. No hay que resistir solo en eso, sino que hay que resistir dentro de la agricultura, la salud, lo educativo, lo político, lo religioso. Para que no nos manipule el gobierno, para no caer en su juego, hay que aprender cómo no dividirnos por lo religioso, porque al dividirnos lo que quieren es controlar a los pueblos. Resistir en la salud es tener*

nuestros propios centros comunitarios en donde ya no tengamos que comprarle al capitalismo las medicinas. Igual que en la agricultura, si decimos que estamos luchando es porque lo estamos haciendo de todas las formas, tenemos que aprender a hacer nuestros propios abonos, para que no nos controlen con programas, así como conservar nuestra semilla y comer lo más sano que es lo que nosotros sembramos, eso es resistir dentro de la agricultura. Hacer nuestras propias escuelas en nuestras comunidades, enseñando nuestras lenguas, con nuestros propios maestros. Y en lo económico también se puede resistir, generando nuestros propios empleos. Amilcingo es un pueblo de lucha y resistencia, un pueblo zapatista que camina hacia la autonomía haciendo todo propio. En la comunicación buscamos formas de poner nuestras propias radios, **las radios son una buena herramienta de resistencia porque de esa manera la palabra llega a mucha gente y se facilita comunicar cualquier problema que acontezca en los pueblos**, sin que el estado y las empresas controlen la información. No es igual pegarle al gobierno con un aspecto de dedos, un dedo, dos dedos, tres dedos. Los dedos separados no pegan tan fuerte, no es igual el golpe como pegar los cinco dedos juntos, dentro de la lucha se tiene que pegar con el puño cerrado, el golpe tiene que venir del puño y no de unos cuantos dedos. Porque si no estamos juntos, el sistema capitalista rápido nos bloquea, pero un puño le duele (Don Eli, mayo 2019).

Yo creo que esa transformación es en el caminar, y quizás, si seguimos caminando nos podemos seguir transformando desde el aspecto organizativo, ideológico y político, podemos ir avanzando, irnos transformando. Y yo creo que la mayor transformación y la diferencia la ponen los niños de ahora. Si nosotros hubiésemos sido atendidos por maestros como los que están ahora, quizás hubiéramos sido más conscientes, tendríamos otras formas de pensar, pero definitivamente tenemos que caminar siempre. Si algo nos ha caracterizado a la asamblea es que está abierta al conocimiento. Ha estado abierta a aprender, al menos en lo personal lo poquito que he aprendido ha sido caminando porque una persona que se queda estática se queda ahí, con lo poco que aprendió en la escuela. Pero si sigues caminando te topas con cada persona que te puede compartir mucho y la escuela es una parte, pero la calle es una escuela enorme. Si lo queremos ver de esa forma y si quieres aprender para

bien o para mal, pero la calle es una escuela también, muchos hemos aprendido de eso. (Flores Soberanes, 2018).

Entender cuáles son los discursos hegemónicos que imperan también implica entender la inmensidad de formas en que se expresa la subalternidad. Así como las formas hegemónicas son variadas y tienen diferentes rostros, la resistencia tiende a mostrarse entre una amplia maraña de prácticas diversas. Resistir puede ser sembrar un campo, hacer una marcha o contar una versión propia del pasado. Se resiste con el cuerpo, con los sentimientos, con las ideas y con las palabras. Contar, pintar, narrar, reír y llorar. Defender desde lo legal, desde los medios de comunicación o desde la vida cotidiana. Poco a poco, se van abriendo grietas a través de preguntas o cuestionamientos, grietas que ya no solo defienden, sino que con su propuesta gestan vida. La escuelita popular, la asamblea de la resistencia, la radio comunitaria y la elección por usos y costumbre son ejemplo de estas grietas. Cada una funciona autónomamente, pero se articulan en momentos álgidos y particulares. Continuaré el capítulo explicando las características principales de cada uno de estos frentes.

5.1 Asamblea de la resistencia



Asamblea en el Centro de Amilcingo. 2012. Fotografía: H. R.

En Amilcingo existen diferentes tipos de asamblea, ya que esta herramienta de decisión política es la validada por la comunidad. De esta manera se pretende que la toma de decisiones sea horizontal, de común acuerdo y que todas las voces sean escuchadas. La representación política tiene validez únicamente cuando se ha acordado en asamblea, no en

votación directa. Existen diversas asambleas: está la asamblea de padres de familia conformada por padres y sobre todo madres de estudiantes de la escuela primaria “Samir Flores Soberanes”, existe la asamblea general que convoca a todos y todas las personas de la comunidad, la asamblea para la elección de representantes que se lleva a cabo cada tres años para la elección de un ayudante junto a una comitiva que la acompaña y, por último y no por ello menos importante, está la asamblea de la resistencia. Esta última figura existe a partir de la imposición del Proyecto Integral Morelos. A raíz del conflicto se vuelve necesario organizar acciones en contra de la megaobra, para esto se convocó a una asamblea emergente la cual, sin esperarse, se convirtió en una práctica consuetudinaria hasta la fecha.

Llegaron carros grandes con tubos enormes, grandotes. Y dice mi esposo “¿Y ahora, qué es eso? ¿Qué no será por lo que están llamando a asamblea, porque va a pasar el gasoducto ese?” y yo le dije “No, ¿cómo va a pasar el gasoducto, eso no porque dicen que no nos va a perjudicar?” Y como estábamos todos menos dijimos “no va a pasar nada, no pasa nada”. Ya que llegamos aquí después de ir al campo nos fuimos a la asamblea. En el centro ya estaban discutiendo todos, señoras, señores mayores, muchacho. Ahí estaba el político que nos estaba dividiendo y empieza a decir “No, no pasa nada, ustedes tranquilos y déjenlos trabajar” y la gente que se empieza a enojar porque cómo era posible que pasara eso. Empezaron a opinar todos y desde ahí empezamos a hacer la asamblea de las noches. Nos juntábamos para ir al campo a impedir que enterraran los tubos. Hasta que un día fuimos a la asamblea y todos nos sentamos y dijimos “vamos a impedir esto pero solo si somos todos, porque si no estamos juntos, nos lo van a imponer”, pero no les podíamos ganar porque nos metían la fuerza pública. El tiempo iba pasando y otra vez nos íbamos al campo a impedir que los pusieran. En una ocasión sí se puso feo porque mandaron a granaderos a golpearnos ahí en la Normal. En esa ocasión se llevaron a varios, a muchos. Y pues ya, nosotros desde entonces entramos a todo esto de resistir. Al principio éramos cincuenta en la asamblea, todos los días éramos como cincuenta, como pocos, treinta. Ha disminuido porque aquí a la gente le gusta más cuando hay acción, cuando solo estamos sentados nada más vamos nosotros, como diez, quince. Como un año sí llegaban como cincuenta. Acá cuando hay un problema de por sí se

alborota la gente. Acá no despertábamos, pero cuando llegó el problema del gasoducto, despertamos aunque sea tantito (Doña Güera).

Desde que se convocó a esa asamblea, la reunión de la noche se convirtió en una práctica diaria. Alrededor de las ocho o nueve de la noche se reúnen diferentes personas en la plaza pública de Amilcingo y llevan a cabo la *asamblea de la resistencia*. La gente se sienta y poco a poco comienzan a hablar de lo que ha ocurrido en el día. Se comentan las novedades en el pueblo, en los pueblos vecinos o en la región, se habla de los próximos eventos y se evalúan las actividades que se han llevado a cabo, se toman decisiones puntuales y se reparten responsabilidades para acciones en el futuro.

*Nosotros nunca íbamos a las asambleas de las noches. No salíamos y el primero que empezó a ir fue el compañero Samir. Él llamó a la primera asamblea. Al principio iban casi como seis, siete familias. Y con el tiempo se fueron sumando más personas y aun hoy se hace así la asamblea de la noche. **Vamos como a las ocho todas las noches y se hace la asamblea y eso es una resistencia.** Salimos, vamos, hemos ido por México, por Cuernavaca, como ahora lo del compañero vamos a hacer justicia. Es eso. Eso es resistencia. Si nuestro compañero Samir no fue nada malo, ¿por qué le hicieron eso? Porque él era de resistencia, estaba en contra del gasoducto y por eso le quitaron la vida, porque al gobierno no le convenía que anduviera en eso. Él resistía y no le gustaba el gasoducto. Eso es una resistencia.* (Petra, 2019).

Además de funcionar como un espacio para la organización de eventos, esta asamblea ha servido como un espacio de discusión política interna en la comunidad. Los asistentes además de repartir tareas, generan espacios de discusión que funcionan como espacios de reflexión comunitaria y personal.

A los pueblos nos hacen lo quieren. Ya en los pueblos no es fácil defender nada porque la gente está bien sometida, los tienen sometidos. Por eso es tan difícil defender. No les importa nada, hasta que no les pegan directamente no les interesa, nada más ven las cosas así en las noticias y ya. Unir gente es bien difícil. Nosotros hace como cinco años nos animamos a la asamblea. Venían unas señoras de Puebla a demostrar los problemas del Gasoducto, vimos que iban hartos niños y señoras ya viejitas diciendo que venían problemas. Y decíamos con la Güera, “ya no podemos

no ir” y mejor empezamos a ir y ya después íbamos a donde sea y desde entonces empezamos a ir diario. Desde entonces no faltamos, ya se nos hizo costumbre. (Don Güero).

La constancia de la asamblea les ha permitido generar vínculos entre los asistentes, generando mayor responsabilidad afectiva y comunitaria con los procesos en los que se encuentra la organización en la defensa del territorio. Resistir se ha convertido en un proceso cotidiano, público y de generación de vínculos comunitarios a través de lo político.

*Aquí siempre se ha considerado a Amilcingo como revoltoso. Le aguantamos como dos años yendo a la asamblea diario, sin faltar un día. Solamente cuando fue navidad y año nuevo no fuimos. Pero diario vamos, llevamos cinco años yendo constantemente. Siempre hay algo que hacer. Nosotros pues somos campesinos, solo estamos esperando las cosechas o intentamos vender vacas, a veces no nos entra ni un peso, y aun así nos reunimos todas las noches. Y es bien difícil la lucha. La asamblea surgió desde que nos vinieron a imponer el gasoducto. Vinieron las empresas esas con los señores ya mayores y el comisariado en ese momento era, como nosotros decimos, vendido. Y él no llamó al pueblo en general, como se tiene que hacer, sino que llamó a ejidatario por ejidatario para que vendieran sus tierras. Y desde entonces vamos nosotros todas las semanas. Samir empezó a llamar e informar sobre lo que implicaba el gasoducto. De repente hacían las reuniones en las esquinas y llamaban a la gente. Y al principio la gente no escuchaba, no le tomaba importancia. Hasta que un día ya nos dimos cuenta. Desde entonces **vamos todos los días a la asamblea del centro, es como si fuéramos familia todos nosotros**. Antes pues nos quedábamos viendo la tele y nos dormíamos temprano, ahora ni la prendemos. Dan las nueve y nos vamos para el centro y ahí estamos, a veces hasta las once o más tarde. Nos sentamos a escuchar qué ha pasado y decimos qué vamos a hacer o cómo le vamos a hacer para seguir caminando. (Doña Güera).*

Aunque diariamente asisten entre diez y quince familias, la asamblea ha permeado la vida comunitaria y su tiempo. Se desarrolla en la noche, ya que la mayor parte de la gente trabaja durante el día y no es hasta que oscurece que termina sus labores. Se realiza en la plaza pública, invitando a cualquier habitante del pueblo a participar y dar a conocer su opinión o

propuesta sobre los eventos del día. Cuentan que antes de que se realizara la asamblea, el centro de la comunidad quedaba como un espacio solitario rápidamente, ante la soledad, la noche ganaba el terreno y la vida comunitaria se restringía a los espacios privados, familiares y diurnos. Actualmente Amilcingo es un pueblo con cierta vida nocturna, sobre todo en comparación con los pueblos vecinos. La gente camina, compra y sale hasta que, ya rayando la medianoche, la plaza queda vacía. Como ejemplo de esto cuento una anécdota. Tras el asesinato de Samir hubo un momento de precaución entre los habitantes. Durante más de una semana no se llevó a cabo la asamblea en la noche, debido a la toma de precauciones y a los eventos posteriores —el velorio, el novenario, la marcha en la ciudad de México y las consultas sobre el PIM—. En una plática que mantuve con una señora de la comunidad me comentó que *“ya no puedo con la tristeza, ni con la mía ni con la de la plaza. Antes salía ya de noche y estaba bien lleno el centro. Ahora que no hay asamblea todo se ve triste. Sin la asamblea ya no se siente como nuestro pueblo”* (Amanda, 2019). Ella no participa cotidianamente en la asamblea de la resistencia, sin embargo, en sus palabras escuché la apropiación del encuentro, el reconocimiento de la importancia que tiene y el entendimiento de la asamblea como espacio cotidiano que permite la recuperación de la plaza pública. La asamblea de la resistencia nació como un espacio de resistencia en contra del Proyecto Integral Morelos pero poco a poco, se ha convertido en un espacio de resistencia cotidiano, de organización constante y de seguridad. Es en la constancia, la perseverancia y la apertura que la asamblea se ha convertido en un frente importante para la comunidad.

5.2 Radio comunitaria Amiltzinko 100.7 fm

Tenemos que entender que hoy en todo el mundo se ha desatado una guerra en contra de los pueblos de parte de este sistema capitalista, una guerra en contra de los pueblos. Y si las guerras armadas se contestan con balas pues entonces tendríamos que contestar con balas. En esta situación también nos están atacando con información en donde a nosotros se nos hace ver como los mentirosos, los ignorantes, como los ajenos, como los que estorbamos. Entonces tenemos que tener un espacio

donde decir también nuestra versión. (Flores Soberanes, 2014; tomado de Tejemedios)¹⁷.

Al mismo tiempo que surge la asamblea de la resistencia como espacio organizativo en contra del Proyecto Integral Morelos, un grupo crea la Radio Comunitaria Amiltzinko, la cual se ha convertido en una herramienta que permite la difusión de información *desde abajo y para los de abajo*. Este proyecto comenzó como una radio bocina organizada por Samir Flores. Ante la amenaza del PIM y teniendo en cuenta que casi no había información al respecto en los medios de comunicación, Samir decidió documentarse sobre las implicaciones del megaproyecto y comprendió que para informarse como comunidad era necesario crear una herramienta de comunicación. Así comienza el sueño de construir una radio comunitaria.

Teníamos que retomar ese derecho a la libertad de expresión y hacer lo que se nos ocurriera para difundirlo. Pintar bardas, serigrafiar playeras, poner cartulinas en los postes, pegar volantes, poner nuestras bocinas en las esquinas para difundir, crear nuestros medios de comunicación, en pocas palabras. Es así como, después de una tiranía constante del estado en contra de las comunidades a favor del Proyecto Integral Morelos empezamos a buscar la forma de difundir. Ya los volantes era una constante, la difusión en perifoneo o en bocinas también era una constante. Las bardas también eran parte. El objetivo de la radio es tener con qué defendernos ante la tiranía de los medios de comunicación. Ese fue el inicio. Decimos que si ellos traen como un brazo de poder- y sabemos que el cuarto poder son los medios de comunicación, la prensa y la propaganda- pues tenemos que crear nuestra fuente para compartir la información. (Flores Soberanes, 2018).

¹⁷ Fragmento tomado del video *Levantar los ojos Alzar la Voz* editado por Tejemedios y consultado en: https://www.youtube.com/watch?v=sS60S5v_2sk&t=696s



Samir en su programa. Diciembre, 2019. Foto: Alexis.

Antes de ser una radio comunitaria consolidada, Samir comenzó a transmitir con una bocina. A todo volumen comenzaba a propalar las verdaderas implicaciones del PIM, las que no se decían en los medios oficiales ni al momento de invitar a vender sus terrenos a los ejidatarios. Ponía música de protesta y leía notas del periódico, compartía la información relevante del momento y cuestionaba información que se daba por sentada como verdadera. Tuvo que mudarse varias veces de una casa a otra ya que los vecinos o los dueños de las casas se cansaban del ruido. Tiempo después, consiguió el apoyo de una familia que le permitió instalarse en donde actualmente se encuentra la Radio Comunitaria. Tiempo después se fue conformando un grupo de interesados en la consolidación de la radio. Comenzaron a gestionar recursos económicos y materiales para la construcción de una radio, para conseguir la antena, micrófonos y consolas. Además de esto, la radio ha sido un espacio de intercambio con otras comunidades, no solo a través de los radioescuchas, sino a través de los encuentros con otras radios comunitarias e indígenas, encuentros con medios libres de ciudades y países diversos, talleres colectivos que a partir de la experiencia son transmitidos a los locutores.



Logo de la Radio Comunitaria Amiltzinko. Tomada del sitio electrónico de la Radio.¹⁸

En la comunidad, la radio ha tenido una importancia fundamental en el proceso de organización. Gran parte de las personas que habitan la comunidad escuchan la radio cotidianamente. Prenden sus bocinas y estéreos, piden las canciones que les gustaría escuchar y mandan mensajes de cariño a sus allegados y allegadas. La radio es parte importante del paisaje sonoro de Amilcingo, ha sido, además, una herramienta fundamental en los momentos más contundentes de la resistencia.

*El gobierno se dedica a despojar a los pueblos de sus recursos naturales. Y para nosotros eso quiere decir el hambre y la pobreza. Mientras las comunidades no están informadas eso sucede, pero cuando nosotros los pobladores nos empezamos a informar es que empieza la conciencia, decimos “ah, es que el gobierno se dedica a no tenernos informados”. En Amilcingo tuvo mucho que ver el papel de Samir en informarnos. Él se dedicaba precisamente a informar sobre cosas que el gobierno nos ocultaba, que si en tal comunidad les está quitando el agua, en tal otra les están arrebatando los cerros, en esta les están quitando los árboles y así. Hablaba de cómo se mueven los gobiernos para despojarnos, porque finalmente lo que puedan tener en las ciudades ya lo tienen, pero en los campos -que es donde nos están dando bonito- es donde llegan para adueñarse de los recursos naturales. Si no estamos informados pueden hacer lo que quieran con nosotros. El papel de Samir ahí entró mucho en función, en informarnos a través de su programa de noticias. Así es que surge en mí esa espinita del por qué, por qué el gobierno está en contra de nosotros, **por qué nos quieren quitar lo que es nuestro y lo que somos.** Y así empecé a informarme sobre qué es el Proyecto Integral Morelos y con qué derecho vienen estos a adueñarse de algo que no es de nadie y es de todos.*

De que se puede luchar, se puede. Y vamos a luchar por la preparatoria porque la necesitamos, el nivel medio superior es lo necesitamos. Es ponernos al brinco, no tenemos por qué dejarnos, porque los recursos son nuestros y yo creo que eso viene desde la época de Vinh Flores. En ese entonces ellos saltaban por todo, a partir de

¹⁸ <https://www.facebook.com/RadioComunitariaAmiltzinko/>

esa memoria es que se sembró esa idea. El gobierno puede ser quien sea, pero la comunidad, el pueblo y lo que dice el pueblo es lo que importa. (Jessica, 2019).

La transmisión al aire de la palabra comenzó su trayecto el 6 de enero de 2014, utilizando la potencia de la palabra y la escucha como arma de resistencia. Desde entonces cada 6 de enero se celebra el aniversario de la radio, un evento que permite sonreír, bailar y festejar los procesos de organización que han permitido a la comunidad vivir como lo desean, a su tiempo y a su modo. El festejo es parte importante de la organización comunitaria y se ha convertido en un evento relevante a nivel comunitario y de la región. Los y las locutoras realizan eventos de recaudación de fondos para contratar a las bandas, pagar el sonido y generar espacios seguros. Durante la conmemoración la comunidad entera se ve involucrada. Además del evento popular, se realizan eventos culturales para los y las niñas, se invitan a artistas, cuenta cuentos, bibliotecas y talleres para la infancia y el pueblo.

La constitución de radio comunitaria ha permitido que la comunidad tenga acceso y control sobre un medio de comunicación propio, gestado desde abajo, pero la potencia transformadora que implica un proyecto como tal no ha sido bien recibido por parte de todos los sectores, sobre todos los asociados al poder político o privado. El proyecto de radio no ha utilizado ningún subsidio del estado, lo cual ha permitido la autonomía total en la programación.

El último problema con la radio lo tuvimos hace un año. Vinieron a quitar la radio. Se paró una camioneta del IFETEL frente a la radio. Rápido anunciaron en los micrófonos y tocaron la campana, en un ratito ya eran 300 o 500 personas en las calles, viendo qué ocurría. Se habían bajado los del IFETEL, iban con militares, se metieron a la casa en donde está la radio y como ya estábamos todos afuera empezaron a apedrear los carros en los que venían. ¿Ves que traen una antena arriba? Iban a quemar la radio con esa antena, ya estaban ahí parados, la intención era quemar la radio para que ya no se transmitiera. Pero no hicieron nada porque rápido se juntó la gente y los comenzaron a apedrear. Se tuvieron que ir, no quedó de otra. Ese tipo de cosas han pasado varias veces, vienen de gobierno y quieren quitar la radio. Pero pues como la radio es de aquí, la defendemos. Si fuera radio comercial tal vez no haríamos nada, pero como es comunitaria la defendemos. (Don Güero, 2018).

5.3 La elección de autoridades por usos y costumbres



Mural por los usos y costumbres. Octubre, 2018. Foto: Camila Plá.

La elección de cargos a través del sistema de usos y costumbres es el nombre que se le da a la capacidad y el derecho que tienen las comunidades indígenas de autogobernarse y elegir a sus autoridades localmente. A través de sus propios medios, formas y utilizando métodos propios se elige el método de gobierno y a las autoridades comunitarias quienes deberán cumplir como representantes y autoridades durante el tiempo que se disponga. El principio de autodeterminación o libre determinación de los pueblos tiene una historia larga que según Piernas López consta de tres etapas básicas. La primera comienza con la idea nacional de la libertad de los pueblos, sostenida principalmente por Vladímir Ilich Lenin y a la par por el entonces presidente de los Estados Unidos de América, Thomas Woodrow Wilson, los cuales exponen que cada nación tiene el derecho a la soberanía, esta visión era únicamente pensando en el derecho de las naciones. La segunda etapa de la libre determinación de los pueblos se relaciona al proceso de separación o integración colonial durante el siglo pasado. La visión de dicha etapa tiene como base el carácter de la liberación de las colonias, fue principalmente impulsada por la “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, y en los Pactos Internacionales de Derechos Humanos de 1966, que señalan que «Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación. En virtud de este derecho establecen libremente su condición política y proveen asimismo a su desarrollo económico, social y cultural»” (Piernas, 2016: 260). La tercera etapa es la de la libre determinación de los pueblos indígenas y las nacionales, la cual a través del *Convenio 169 del Organismo Internacional de los Trabajadores* firmado en 1989, la *Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*, aprobada en septiembre del 2007 por Naciones Unidas, y el *Proyecto*

de Declaración Americana de los Derechos de los Pueblos, ha postulado con matices distintos y entre otras cosas el derecho al autogobierno de los pueblos indígenas dentro de los estados nacionales. Desde entonces en México se han realizado regulaciones y cambios constitucionales para que dichos acuerdos se puedan cumplir. Los avances en la materia han sido producto de la búsqueda de los mismos pueblos por el derecho a la autodeterminación. El cambio en el artículo segundo de la constitución y el intento de construir un diálogo con el gobierno por parte de los pueblos a través de los Acuerdos de San Andrés son ejemplo de lo mismo. Sin embargo, conseguir y construir la autonomía y el respeto a la libre determinación ha sido una empresa difícil que apenas comienza. Poco a poco, lo que comenzó únicamente como una demanda política se ha ido transformando en demandas legales o de carácter jurídico ya que se encuentra sustento en esta área.

Uno de los pueblos que han buscado su autonomía o la libre determinación de su territorio, formas de vida y elección de representantes es Amilcingo. En el 2016, después de llevar un proceso jurídico para que se les reconociera como pueblo indígena, en el cual se exigió que se realizara un peritaje antropológico, se concluyó que la comunidad de Amilcingo era una comunidad indígena por lo cual tenían derecho a la elección de cargos a través del sistema de usos y costumbres.

Nosotros queremos retomar nuestros acuerdos por medio de asambleas y resistir por medio de asambleas porque se retoman desde nuestros abuelos. Las asambleas eran el órgano máximo, las asambleas comunitarias porque allí es un punto de debate, de análisis, de lo que le beneficia a la comunidad. Ahí no se beneficia una persona ni hay intereses para un grupo, sino lo que ahí lo que importa es ponernos de acuerdo e importa qué es lo que le beneficia a la comunidad en general. No creemos en la democracia por el voto, más bien somos de tomar acuerdos y a quien no le parece la idea tiene la posibilidad de expresar por qué no, entonces nosotros podemos buscamos otras alternativas hasta que nos pongamos de acuerdo. (Jorge, mayo 2019).



Asamblea de usos y costumbres. 20 de mayo, 2019. Foto: N. A. ¹⁹

El proceso político de cambio de sistema de elección no fue un evento aislado, sino que fue parte de la organización gestada por la resistencia en contra del PIM. Desde que comenzó la imposición de esta obra en el territorio, la comunidad pudo observar la relación directa entre los partidos políticos, las empresas y la elección de cargos.

Primero era solo la resistencia, la asamblea de la resistencia pero ahora ya se juntó con lo del ayudante, como la ayudante ya es elegida por asamblea, ya se juntó todo eso. Al principio solo había una persona que ponía sus candidatos, él decidía los candidatos y ya, nadie decía nada. De un día a otro nos enterábamos quién había sido elegido para el pueblo pero no venía desde el pueblo. Pero los últimos dos ayudantes ya los decidió el pueblo. Ya se juntó la gente y con credencial en mano, los que vienen recogen todas para que sea lo más legal que se pueda. Y les ganamos y ya desde ahí hay dos ayudantes que los pone el pueblo. Antes solo él decía y los ponía, como ellos tienen el municipio, hacían valer a fuerzas lo que querían. Estaba muy corrupto esto pero ahora se está enderezando, ahora hay una grieta en todo eso de la política. Todo está bien destruido porque el presupuesto no llega acá. Ahora nosotros queremos que nos demuestren cuánto es lo que tienen de presupuesto en el municipio y que nos lo vengán a dejar al pueblo. Pero a pesar de que sí ya ganamos que lo tienen que venir a exponer, de por sí no quieren. No vienen y ya. (Don Güero).

¹⁹ Fotografía tomada durante la asamblea general para la elección de representantes en Amilcingo, el 20 de mayo del 2019.

El derecho a la elección por medio del sistema de usos y costumbres está estipulado en el artículo segundo de la Constitución mexicana. Para que en Amilcingo se pudiera elegir a través de dicho sistema fue necesario que se reconociera oficialmente como un pueblo indígena. Aun habiendo constatado que la comunidad tenía el derecho a la elección sin partidos, el grupo contrario a la resistencia -el cual tiene una estructura de carácter clientelar y piramidal relacionada con partidos políticos- no estuvo para nada de acuerdo y exigió la entrada de urnas a la comunidad. Para evitar enfrentamientos, la asamblea de la comunidad decidió llamar a observadores de instituciones gubernamentales, internacionales y de centros para la defensa de los derechos humanos, entre los que estuvo el Impepac (Instituto Morelense de Procesos Electorales y de Participación Ciudadana), el cual tiene la obligación de “fomentar la cultura democrática” y asegurar que se respeten las elecciones a través de la asamblea. También hubo asistentes del INE, de la ONU y de varias Organizaciones No Gubernamentales y Centros de Derechos Humanos.

Los únicos cargos en la comunidad que se van cambiando o las administraciones tienen una vigencia es el cargo de ayudante municipal y el cargo de comisariado ejidal. Ambos electos por asamblea. Cada servidor público con su comitiva o sus integrantes que son secretarios, son tesoreros, consejos de vigilancia, vocales, comitiva, comandante, que se va retomando esto en cuanto al ayudante municipal pero que sí son los únicos con un poder político o con una organización de representantes. Políticamente hablando de la comunidad son los más representativos. Ya de ahí emanan comité del agua potable, comité de padres de familia, comité de las fiestas patrias y otros. (Flores Soberanes, 2018).

La primera elección a través del sistema de usos y costumbres fue en el 2016. A partir de entonces solo se ha hecho una elección con el mismo sistema. En estas elecciones se reúne toda la comunidad en la plaza central. Se cierran las entradas a la plaza e integrantes de la misma comunidad acompañados de agentes de las instituciones electorales correspondientes hacen una lista con los nombres de cada una de las personas que entran, pidiendo que muestren su credencial de elector. Ya estando la plaza llena, se eligen a quienes vayan a llevar la mesa, al llegar a un acuerdo, el vocero elegido expone las plantillas propuestas. Cada plantilla está constatada por tres posibles ayudantes con sus suplentes. Cada ayudante lleva

el cargo durante únicamente un año. La elección por asamblea se hace cada tres años, y en general solo se presentan dos plantillas; una que propone la resistencia y otra que la Central Campesina Cardenista expone. Se coloca un cordón a mitad de la plaza y quienes están de acuerdo con una u otra plantilla se colocan del lado correspondiente. Después de eso, se alzan todas las credenciales en mano, se llevan a la mesa y son contadas frente a la asamblea.



Asamblea general para la elección de representantes. 20 de mayo, 2019. Foto: N. S.

La mayor decisión la toma la asamblea. Es el máximo órgano de decisión. Puede haber propuestas de los compañeros que son más participativos, o quizá pueden venir propuestas de los menos participativos, o de los que no les gusta hablar mucho en asamblea y eso se consulta, eso se discute, eso se debate. (Flores Soberanes, 2018).

A través de este sistema, la comunidad de Amilcingo ha conquistado un derecho que le había sido negado durante décadas, el derecho al autogobierno. La elección a partir de representantes aliados con un sistema político ajeno al comunitario y repleto de vicios e intereses externos, durante décadas ha sido gestor de problemas entre las comunidades, además de que ha permitido que las comunidades se vuelvan tierra fértil para la corrupción, el clientelismo y el desvío de recursos.

El caso de Amilcingo resuena, además, por la particularidad de ser un pueblo y no un municipio quien consiguió la elección por usos y costumbres, siendo este un ejemplo de gran valor para la autonomía de los pueblos indígenas. Gran parte de los casos conocidos o

²⁰ Fotografía tomada desde arriba de la Ayudantía Municipal de Amilcingo durante la Asamblea general para la elección de representantes el 20 de mayo del 2019.

estudiados de comunidades indígenas que han conseguido expulsar a los partidos políticos son llevados a cabo por cabeceras municipales o municipios enteros. En cambio, en el caso de Amilcingo es desde el nivel local que se gesta esta organización. Sin embargo, es fundamental recordar que el municipio continúa permitiendo la entrada a los partidos políticos y la forma de elección municipal es a través de urnas, boletas y votos. Este hecho, además implica un mayor asedio para quienes buscan la justicia y el autogobierno, implica incomodidad para quienes manejan los recursos. El municipio se encuentra unificado en su forma de elección exceptuando a Amilcingo, lo cual ha permitido que los opositores coloquen trabas y obstaculicen la autogestión, sobre todo porque es en las cabeceras municipales que se reciben y administran los recursos, las ayudantías no tienen acceso directo al recurso público que les corresponde sino que los presidentes municipales son los que tienen que entregar y demostrar el uso de los recursos.

Considero que el proceso gestado por Amilcingo para conseguir la elección de ayudantes no es producto de una coyuntura particular, ni es un evento esporádico, esta victoria no es una chispa sin antecedentes en una noche oscura, por el contrario, la búsqueda por la autonomía es producto de una lucha antigua, heredada y con largo aliento histórico. Es la continuidad de un proceso de muchos años cuyo principio podría comenzar a narrarse con el levantamiento armado del Ejército Zapatista en 1910, proceso que tuvo un segundo momento revolucionario durante los años setentas, años en que se consigue la creación del municipio de Temoac, y proceso que hasta la fecha continúa con la resistencia en contra del PIM. La lucha por la autonomía ha sido un tema de interés en toda la región oriente del estado de Morelos, Hueyapan, Tetela del Volcán, Huazulco, Jantetelco y muchos otros pueblos se han organizado en un momento o en otro en la búsqueda de la resistencia y la decisión propia. Pero ¿cómo es que este proceso se ha ido transmitiendo de generación en generación? ¿Cómo es que la comunidad ha impedido la continuidad del despojo a través de los años y, al mismo tiempo, ha continuado gestado estos espacios de resistencia? Considero que la respuesta a estas preguntas se encuentra enraizada en el tema de la memoria y la experiencia.

Para resistir, para continuar resistiendo, Amilcingo ha hecho de la memoria una herramienta que le permite la continuidad histórica. Resistir ha sido una herencia que a través de la memoria ha encontrado un vehículo en el tiempo y entre las generaciones. Recordar y no

permitir el olvido de los procesos antes gestados, de las resistencias ganadas y perdidas, de los sentimientos compartidos por una generación, ha sido una herramienta fundamental para la continuidad del proceso. Las prácticas de las formas de autogobierno en Amilcingo son parte de la memoria social construida y constitutiva de Amilcingo y se transiten a través de la experiencia.

5.4 La memoria como resistencia

En el centro de Amilcingo hay un mural que narra la historia del pueblo. Está plasmado sobre una de las edificaciones más antiguas de la comunidad. Es un muro de adobe que pertenece a la escuela primaria que intentaron tirar. En el mural se ven los campos de cultivo de Amilcingo, el cerro del Chumil y a un grupo de personas manifestándose para la construcción de la Normal, seguidas de otras más que repiten el acto de protesta pero en contra del PIM, se ve también a una mujer cosechando maíz y cacahuate, y al final del dibujo se encuentra plasmado el logo de la Radio Comunitaria. Para Amilcingo, narrar su historia es revivir todos los procesos que han permitido la continuidad de su existencia como pueblo. En su historia se esconde la memoria de un pueblo al cual múltiples veces se le ha querido imponer una historia que no es propia. Pero con cada palabra, en los dibujos, en sus paredes y calles se puede observar un pueblo que grita para ser escuchado, que crea y que construye más allá de lo permitido, una comunidad que ante la inconformidad de lo que se le ofrece busca y construye alternativas propias. Narrar, contar, pintar y vivir, educar, informar, cuestionar y decidir. A través de estos actos, a través de la lucha en contra del olvido, Amilcingo ha construido y ha creado proyectos propios y alternativos a los que ofrece el sistema operante.

Cada uno de los espacios y proyectos explicados en este capítulo, así como la organización de la comunidad en general, están basados en el respeto a la toma de decisiones colectiva. Cada uno de los proyectos y espacios tiene una organización propia, autónoma, aunque en conjunto funcionan como un frente de defensa comunitario. A través de este frente es que se han conseguido impedir acciones indeseadas en el pueblo. Algunos ejemplos claros son la Escuela Primaria “Samir Flores Soberanes” que continúa en pie y a la cual se le dio el reconocimiento oficial durante el 2019, la continuidad de la Radio Comunitaria, la elección por asamblea de las autoridades de los últimos cuatro años, la capacidad constante de

gestionar eventos con organizaciones externas dentro del espacio y con recursos comunitarios.

Los compañeros de la radio comunitaria se suman, en la medida de lo posible, a los trabajos de la comunidad, o en la medida de lo posible se suman a las asambleas. La asamblea, en la medida de lo posible se suma a las actividades de la radio comunitaria. Sin embargo hay esa organización de autonomía. ¿Qué quiero decir con esto? Que la asamblea no decide las actividades de la radio ni tampoco la radio decide las actividades de la asamblea. O sea, hay un respeto, hay un trabajo organizativo, un trabajo colaborativo y la escuela, que hoy también es otro punto de lucha, de resistencia y de organización, también. Lo que organizan aquí, las actividades, son ellos los que se encargan pero nosotros como radio comunitaria solo nos encargamos de darle difusión. (Flores Soberanes, 2018).

La memoria y la resistencia son conceptos que se entretajan. Narrar el pasado a través de la experiencia social de resistencia es, en sí, un acto subversivo. La dominación genera un discurso oficial y una de las formas que utiliza para reproducirse es la narración de eventos del pasado creando una historia oficial o la elección discursiva de los medios de comunicación. Utilizando estas herramientas, la dominación genera un discurso hegemónico que produce pruebas convincentes de la realidad del discurso, las historias oficiales, la propaganda mediática, los mitos sociales contruidos son parte de estas pruebas. Esto implica que posicionarse en contra de este discurso parezca una locura. Es así como la hegemonía funciona sobre todo en el ámbito ideológico, la mayor parte del poder hegemónico yace dentro del pensamiento de los y las subordinadas. Siguiendo esta idea, las acciones de sublevación en Amilcingo parecen una locura, una contradicción dentro del pensamiento hegemónico. Para que la dominación pueda seguir existiendo, necesita inevitablemente de sujetos explotables, dominables. Así que crea un sistema ideológico creíble para su reproducción. En el caso de Amilcingo, la gestación de una memoria subalterna, propia de la comunidad y diferente a la hegemónica ha sido una de las tácticas y herramientas más útiles durante el proceso de resistencia. No necesariamente recordar es resistir, pero recordar desde lo propio y como lo hacen en la comunidad sí lo es, ya que las memorias sociales y los relatos

construidos sobre el pasado se contraponen a los del pensamiento hegemónico y, es más, lo confrontan directamente.

A partir de que cae el compañero Samir la gente queda dividida totalmente y dice, ahora sí que no. Ahora somos samiristas, así nos decían despectivamente ellos antes, pero ahora lo decimos orgullosos, somos samiristas. Yo podré decirles como maestra solidaria que nos fuéramos para allá, pero eso no importaría, porque en esta escuela los que deciden sobre la educación de sus hijos son los mismos padres de familia. Aquí los maestros trabajamos en conjunto con el comité de padres de familia, hacemos un trabajo colectivo. El trabajo colectivo viene desde afuera. Trabajamos radio comunitaria, trabajamos la asamblea de la resistencia, la ayudante y su comitiva, el comisariado ejidal y el comité de padres de familia. Entonces, si por alguno de los cuatro puntos nos quieren dar, va a ser muy difícil, porque ahora nos hemos reforzado más, con la muerte del compañero Samir eso hizo que nos hiciéramos más fuertes, creían que nos íbamos a hacer más abajo, pero afortunadamente no, somos más fuertes. Estamos peleando, ahora, por el reconocimiento de los maestros solidarios, acompañamos a los ejidatarios en la demanda que tienen al IEBEM y vamos a pelear un plantel de bachillerato en ese espacio. (Brenda, mayo: 2019).

En el plano de pensamiento, la radio y la narración desde la memoria son ejemplos de sublevación de los subordinados. En el plano de la acción las diferentes asambleas funcionan como espacios prácticos de la insurrección, además de que se han convertido en espacios gestores de experiencia que encuentran en la memoria la herramienta perfecta para su transmisión y apropiación. Siguiendo la visión de la hegemonía nos encontramos con la contradicción expuesta por James Scott (2000: 102-103), en la que expone que:

Tal vez el problema más importante en relación con el concepto de hegemonía sea el supuesto implícito de que la incorporación ideológica de los grupos subordinados necesariamente reducirá los conflictos sociales. Sin embargo, sabemos que cualquier ideología que pretende ser hegemónica debe, en efecto, hacer promesas a los grupos subordinados explicándoles por qué un orden social específico también les conviene.

El carácter orgánico en el pensamiento organizativo no ha reducido los conflictos sociales, como queda evidenciado en los testimonios expuestos en esta tesis, gran parte de la comunidad de Amilcingo es consciente de la posición de subalternada que ocupa en la estructura social y, sobre todo, frente a los gobiernos. A partir de esta consciencia se han construido espacios de reproducción de la misma (como lo es la radio y la escuela), al mismo tiempo que se han construido narraciones que justifican o dan pruebas del carácter subalterno e insurrecto con el cual se identifican, utilizando como una de las principales herramientas para la acción, la memoria social y colectiva.

Al cumplirse un año del asesinato a Samir, la comunidad de Amilcingo convocó a diferentes eventos para impedir que el olvido y la injusticia ganaran la batalla. A través de la convocatoria a las “Jornadas en defensa del territorio y la madre tierra Samir Flores somos todas y todos”, lanzada por Amilcingo junto al Frente de Pueblos (FPDTA-MPT), al CNI y apoyado por el EZLN, se ha demostrado que los pueblos y las resistencias no olvidan, que la rabia y la dignidad son más fuertes de lo que esperaban los asesinos y que los pueblos tienen también herramientas de ataque y defensa. Las Jornadas duraron tres días, comenzando el 20 de febrero con acciones dislocadas en 20 estados de la república y 7 países diferentes, además de los eventos comunitarios propios. El 21 de febrero se realizó una marcha en la Ciudad de México que salió del SME y llegó al Zócalo. Sorpresivamente, Amilcingo colocó un antimonumento a Samir, siendo este el primer antimonumento dedicado a un defensor del territorio. Desde ese viernes, Samir observa desafiante a Palacio de Gobierno, en su semblante se observa el enojo, la rabia. Su imagen impide que el olvido gobierne y que el gobierno olvide. Al colocar el antimonumento en el Zócalo podemos afirmar que Amilcingo considera como relevante el acto de recordar. Crear un antimonumento, colocarlo sin permiso, sin aviso y sin miedo en un espacio público, político y cargado de historia es, entre muchas otras cosas, un acto subversivo de la memoria subalterna.

Conclusiones

La intención principal de esta tesis fue comprender las implicaciones que ha tenido la imposición del Proyecto Integral Morelos (PIM) en la comunidad de Amilcingo a través del análisis de las formas de hacer memoria. Dicho análisis podría enriquecerse si se estudiara desde otros puntos de vista o dándole otros matices.

A manera de conclusiones podemos analizar que la memoria, en el caso de Amilcingo, tiene muchas formas y funciones, es narración, discurso, arma política y permite el arraigo de los sujetos. Dependiendo de quien la usa y el momento en el que lo hace, el acto de recordar juega un papel distinto. La contienda por la memoria en Amilcingo se da de forma imbricada con la contienda de poder y por el territorio.

El paso del Gasoducto Morelos por el territorio de Amilcingo es evidencia de la violencia y el asedio a los territorios indígenas en la actualidad, así como de las nuevas formas, técnicas y metodologías que se están poniendo en práctica para el despojo y la acumulación constante del capital. Aunque el pueblo ha demostrado una inconformidad clara con el megaproyecto, aunque la construcción se realizó de forma ilegal, ya que no se consultó de forma legítima al pueblo y que se ha demostrado que el megaproyecto atenta en contra de la forma de vivir de las comunidades, aunque se sobornó a pobladores y no se respetó el sistema de autogobierno comunitario, las instituciones gubernamentales y los poderes políticos siguen justificando su funcionamiento e imposición. A través de nombrar al PIM como un proyecto de muerte, la comunidad de Amilcingo denuncia el carácter fundamental para la continuidad capitalista, el despojo y la muerte de otras formas de vida, otras formas de habitar el mundo que no corresponden a las hegemónicas y a las del mercado. Además, este nombre representa lo que implica para ellos la alianza entre el poder económico con el poder político, es una forma de exterminio de su modo de vida, impide la organización, asfixia el tiempo comunitario y la comprensión del mundo. Y no solamente a través de las implicaciones evidentes y que salen a la luz con la imposición, sino que las tácticas del despojo han echado mano de prácticas necropolíticas y de control social, al entender al necropoder como la administración de la muerte del cuerpo social, la desaparición de las formas de vida campesina e indígena que implica la construcción de este megaproyecto, la apropiación de la memoria social por parte de los poderes gubernamentales y, a la vez, el cambio de las formas de comercializar,

producir y compartir son evidencias de ello. Además, el asesinato y el asedio a los miembros de la resistencia ha sido una constante durante este proceso. Ya no es solo que se ha querido imponer en su territorio un proyecto que afecta de manera importante a la comunidad, sino que, he querido dar cuenta de las respuestas gubernamentales en contra de los acuerdos de la comunidad de defender su territorio oponiéndose férreamente a lo que consideran una invasión, despojo y daño a su territorio. En este sendero hemos dado cuenta de un amplio proceso de represión, descalificación y una violencia que ha llegado al asesinato de uno de los integrantes y voceros del movimiento de resistencia, que es el caso de Samir, si la comunidad genera resistencia en su contra, se utiliza la vejación máxima, el asesinato y todo tipo de violencia posible. Aun así, se percibe que la resistencia y la defensa del territorio son la continuidad de la vida, oponiéndose a la muerte y al despojo. Resistir es permitir la continuidad de la vida, mientras que la sumisión implica la muerte. Al resistir, las personas que conforman Amilcingo han evitado el asesinato de su forma de vida, han permitido que continúe la vida (bio) y se evite la muerte (*nuda vida*). Aceptar el megaproyecto, la industrialización de la zona y el despojo de su territorio, permitiría la aniquilación de su forma de habitar y construir, de transformar y recordar.

Tenemos que entender que hoy en todo el mundo se ha desatado una guerra en contra de los pueblos de parte de este sistema capitalista, una guerra en contra de los pueblos. Y si las guerras armadas se contestan con balas pues entonces tendríamos que contestar con balas. En esta situación también nos están atacando con información en donde a nosotros se nos hace ver como los mentirosos, los ignorantes, como los ajenos, como los que estorbamos. Entonces tenemos que tener un espacio donde decir también nuestra versión. (Flores Soberanes, 2014; tomado de Tejemedios)²¹.

Si existe el despojo y la imposición nacerá la resistencia, si hay sujetos, existe el ejercicio de poder e inevitablemente comienza una disputa. Con el ejercicio de poder, ya sea de forma poco evidente o de forma clara y visible, se gesta la resistencia a la dominación absoluta, pareciera ser que a través del asesinato se pretende la dominación total y el aniquilamiento

²¹ Fragmento tomado del video *Levantar los ojos Alzar la Voz* editado por Tejemedios y consultado en: https://www.youtube.com/watch?v=sS60S5v_2sk&t=696s

de la resistencia, sin embargo, el caso del uso de la memoria de Samir que Amilcingo ha construido demuestra que la memoria puede ser una herramienta de continuidad de la vida y la resistencia. Recordar a Samir desde la posición de subalternidad es, en sí, un acto subversivo y de resistencia. Y así como el poder es una red, la resistencia está tejida por hilos finos, pequeños pero resistentes que juntos generan redes y configuran el tiempo. Existen tácticas de resistencia y de defensa, y considero que la memoria es una de ellas.

La violencia influye de manera cada vez más profunda en los cuerpos y en los territorios, y estos procesos han cambiado la forma de entender el tiempo, el espacio y al pasado. La inmediatez de las noticias, de los sucesos y la capacidad de estar conectados constantemente sin importar distancias, han generado un cambio en el tiempo a escala global así como una práctica activa del olvido. La memoria puede convertirse en un hecho cada vez más sutil o de mayor potencia, dependiendo la lupa desde la que se observe. La inmediatez nos obliga a vivir en un eterno presente y el tiempo se convierte en un recurso *inmemoriado*. Así, recordar se convierte en una práctica de resistencia.

Para Amilcingo recordar es resistir y olvidar implica que la muerte y la sumisión le ganen terreno a la vida. Recordar es resistir en tanto la memoria es una construcción social que pone en evidencia el conflicto que vive y ha vivido la comunidad. Nombrar las pérdidas es enunciar la guerra que viven, es demostrar la continuidad de la guerra a la cual se han visto sometidos. Mientras más incierto se vuelve el futuro, el pasado aparece como alternativa, olvidar implica querer naturalizar los conflictos del presente. Incluso cuando el acceso al pasado es a través de la memoria, lo que nos permite este acto reflexivo es la generación de alternativas. Además del olvido, en el caso aquí estudiado quedó como evidencia que una táctica para la pasteurización de la resistencia es la apropiación de la memoria social y la creación de una memoria hegemónica.

Existen muchas aristas o dimensiones desde las cuales puede ser analizado el proyecto político de resistencia que lleva a cabo la comunidad de Amilcingo, cada capítulo estuvo dedicado a una de estas dimensiones coyunturales; el primero trató, sobre todo, del megaproyecto y las implicaciones geopolíticas generales, el segundo habla de la memoria de Amilcingo tanto como un proceso que remite al pasado pero que se construye desde el presente y que tiene implicaciones de carácter político, el tercero trató sobre el asesinato de

Samir, hecho que está en proceso de convertirse en una narración mnémica y, el cuarto y quinto capítulos pretendí hacer un recuento de los espacios en donde se ve materializada la resistencia en contra del PIM. Con el caso de la Escuela se puede observar que ya no es solo la intención de generar olvido, sino que con la apropiación de símbolos o secciones de la memoria desde abajo se pretende neutralizar su capacidad subalterna. Recordar desde los términos propios e impedir la apropiación de la memoria por parte del estado ha sido fundamental para Amilcingo. Como evidencia de esto está el hecho de que el 21 de febrero del 2020, Amilcingo colocó sin permiso y con la frente en alto un antimonumento a Samir Flores en el Zócalo capitalino. No solo colocaron uno en la escuela primaria para recordarlo como comunidad, sino que colocaron un segundo monumento en el mero centro político de México. Como explica Mendlovic, “La memoria puede cobrar relevancia en una era de crisis historiográfica precisamente porque emerge como alternativa terapéutica al discurso histórico” (Klein, 2000:145; en Mendlovic, 2014: 295). En el caso de Amilcingo es evidente que la memoria y el proceso de recordar no solo permite la resistencia, sino que ayuda a sanar heridas todavía frescas y que, curiosamente, se posan sobre heridas pasadas.

En Amilcingo qué se olvida y qué se recuerda es un tema de vida o muerte. Olvidar la resistencia, olvidar a Samir, es dejarlo morir y permitir que la muerte le gane lugar a la vida. En este caso, la memoria surge como un ejercicio subalterno, un ejercicio de resistencia no para impedir que el pasado se repita, sino para permitir que las cosas no cambien. Recordar a Samir es, también, un proceso de sanación que nutre los procesos de resistencia del presente, permite ponerle nombre a la rabia colectiva, a la injusticia y al coraje que dignamente emana de los pueblos despojados. Es un acto de dignidad frente a la atrocidad del asesinato, del despojo, del engaño al que constantemente se ven sometidos. Por su condición social, por su deseo de seguir viviendo como han vivido, recordar con sus propias reglas, desde sus propios procesos es impedir la cosificación de su subjetividad, de su cultura, de su territorio. Dicha cosificación implica o el olvido o la apropiación simbólica.

El carácter orgánico en el pensamiento organizativo no ha reducido los conflictos sociales, como queda evidenciado en los testimonios expuestos en esta tesis, gran parte de la comunidad de Amilcingo es consciente de la posición de subalternada que ocupa en la estructura social y, sobre todo, frente a los gobiernos. A partir de esta consciencia se han

construido espacios de reproducción de la misma (como lo es la radio, la asamblea de la resistencia y la escuela), al mismo tiempo que se han construido narraciones que justifican o dan pruebas del carácter subalterno e insurrecto con el cual se identifican, utilizando como una de las principales herramientas para la acción, la memoria social y colectiva.

A través de esta tesis pretendí pensar las implicaciones del PIM desde el estudio de la memoria socialmente construida en Amilcingo. En este caso encontré que la discusión comúnmente expuesta entre memoria e historia ha perdido vigencia, sobre todo porque parece ser que la historia ya no es la única herramienta de la cual el estado se hace para apropiarse de las narraciones del pasado, sino que utilizando los símbolos, las imágenes y las narraciones desde la memoria, el estado pretende negociar con grupos sociales. Mendlovic explica que la memoria surge en el marco de práctica política, se crea y reproduce a través de la negociación entre los diferentes grupos sociales que se encuentran en constante pugna, sobre todo porque es a través de la memoria que los sujetos le adjudicamos significado al mundo en el que habitamos (Mendlovic, 2014: 295).

A través de los proyectos de resistencia expuestos en los últimos capítulos de la tesis, pretendí demostrar que la práctica, la experiencia de los sujetos constituye en sí un tema de relevancia. Sobre todo pensando que es la experiencia la que construye a los sujetos y esta no es una posesión (Scott, 2001: 49), y que la experiencia se filtra en la memoria a través del tiempo y las generaciones. A través de la narración del pasado, lo que se transmite es la experiencia y, por lo tanto, se construye un tipo de sujeto particular, se genera un proceso común de identificación a partir de dicha experiencia, sea esta una corporal o no. Aunque cada quien tiene una experiencia propia, existe una experiencia compartida y colectiva. Cada quien narra su historia, cada grupo encuentra en los relatos individuales la convergencia, creando una experiencia común. Es, siempre, a través del lenguaje, la palabra, la comunicación, que se transmite esta experiencia pasada.

Encuentro relevante ampliar esta discusión más allá del caso de Amilcingo, pensar si la creación de una memoria hegemónica está siendo una herramienta utilizada comúnmente en la actualidad. Estudiar casos de despojo desde los lentes de la memoria me parece que podría ayudarnos a comprender la forma de operar del nuevo régimen político en México, sus alianzas, intereses y sobre todo, los discursos de los cuales echa mano para actuar.

Bibliografía

Agamben, Giorgio (1998). *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Stanford University Press-Stanford, California.

Agamben, Giorgio (1999). *La nuda vida*. España, Valencia: Pretextos.

Agamben, Giorgio (2015). “Del estado de derecho al estado de seguridad” En la página de internet *Artillería Permanente*. Traducción para Artillería Inmanente de «De l’Etat de droit à l’Etat de sécurité», publicado en *Le Monde* el 23 de diciembre de 2015. <https://artilleriainmanente.noblogs.org/post/2016/05/26/giorgio-agamben-del-estado-de-derecho-al-estado-de-seguridad/>

Agamben, Giorgio (2005). *Estado de excepción. Homo sacer, II*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Amescua Chávez, Cristina, (2006). *La emergencia de nuevas formas de transnacionalidad en la nueva era de las migraciones entre México y Estados Unidos. El caso de Amilcingo y Norcross*. Maestría en Antropología (UNAM), UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), México.

Boito, María Eugenia y Carolina Paula Ricci (2018). “El mandato de la (una) memoria (hegemónica), los necesarios usos del olvido y huellas mnémicas a contrapelo de experiencias de disputa”. Ponencia presentada en el *XI Seminario internacional políticas de la memoria. Memorias subalternas, memorias rebeldes*, realizado los días 4, 5 y 6 de octubre de 2018. Consulta en línea en: http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2018/03/seminario/mesa_24/boito_ricci_mesa_24.pdf

CENAPRED. *Valoración técnica del gasoducto Morelos*, 2018. http://www1.cenapred.unam.mx/DIR_SERVICIOS_TECNICOS/SANI/PAT/2018/1er%20trimestre%202018/2876%20DAyGR/13184/H00DG_2018_0042.%20Gasoducto%20en%20Morelos.pdf

César Vargas, Samantha y Juan Carlos Flores Solís. “El Proyecto Integral Morelos: las implicaciones en los pueblos de Tlaxcala” en *La Jornada del Campo*, 18 de junio de 2016 Número 10. Consultado en: <https://www.jornada.com.mx/2016/06/18/cam-proyecto.html>.

César Vargas, Samantha y Juan Carlos Flores Solís. “La defensa de los pueblos del Popocatepetl ante el despojo del Proyecto Integral Morelos” en *Pueblos en camino*, 19 de agosto del 2015. Consultado en: <https://pueblosencamino.org/?p=1687>.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2008). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*. Publicado por las Naciones Unidas. Consultado en: https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf

CONAGUA. “Participación de la UNESCO en el proceso de la Central Termoeléctrica de Huexca, en Morelos”. En *Comunicados de prensa CONAGUA* (21 febrero, 2019). Consultado en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/438961/Comunicado_de_Prensa_153-19.pdf.

Fals Borda, Orlando (2008). “Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa)” en la revista *Peripecias* N° 110.

Fentress, J. y Wickham, C. (1992). *Social memory*. Oxford: Blackwell.

Foucault, Michel (2010). “Las mallas del poder”, en *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales Vol. III*. Trad. De Ángel Gabilondo. Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.

Gelacio, P., Juan David (2013). “Memoria y resistencia”. *Jurídicas*. No. 2, Vol. 10, pp. 167-180. Manizales: Universidad de Caldas.

Halbwachs, Maurice (2004) [1968]. *La memoria colectiva*, España: Prensas universitarias de Zaragoza.

Harvey, David, (2004) “El “nuevo” imperialismo. Acumulación por desposesión”, *Socialist Register*, s.p.i. <https://socialistregister.com/index.php/srv/article/viewFile/14997/11983>.

Hernández Castillo, Aída (2015). “Hacia una antropología socialmente comprometida desde una perspectiva dialógica y feminista”. En *Prácticas otras de conocimiento (s): Entre crisis, entre guerras. Tomo II*, 83-106.

Hernández Navarro, Luis. “Movimientos indígenas: autonomía y representación política” en Gasparello, Giovanna y Quintana Guerrero, Jaime (2009), *Otras geografías. Experiencias de autonomías indígenas en México*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Ciudad de México.

Huyssen, A. (2000). “En busca del tiempo futuro”, en la *Revista Puentes*.

Ibarra García, María Verónica. (2012) "Espacio: elemento central en los movimientos sociales por megaproyectos". *Desacatos* 39.
<http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/issue/view/13>

Impepac. “Qué es el Impepac”. *Página oficial del Impepac*. Gobierno de Morelos. Consulta en línea: <http://impepac.mx/que-es-el-impepac/>

Jóvenes ante la emergencia nacional (2019). “Geopolítica de los megaproyectos Puebla-Morelos-Tlaxcala”. Rescatado en: <http://jovenesemergencia.org/mapas/geopolitica-mor-pue-tlax/?fbclid=IwAR2H2bVhDL9N5gpAx9aM4tf4gWwO4yb6qZWYuzu1eiB8sbJTNwub42s-Shs>

[Klein, Kerwin Lee, \(2000\) “On the Emergence of Memory in Historical Discourse” en *Representations*. Vol. 69, invierno.](http://www.kerwinlee.com/On-the-Emergence-of-Memory-in-Historical-Discourse)

Luxemburg, Rosa (1912). *La acumulación de capital* Grijalbo, México, 1967.

Malinalli Coyotecatl Contreras, Jéssica (4 de julio del 2016). “Los espacios de transportación en la economía extractivista. El caso del gasoducto Morelos, en el centro de México” en *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*, Consulta en <http://www.ecologiapolitica.info/?p=6071>.

Mbembe, Achille (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. España: Melusina.

Mendlovic Pasol, B. (2014). "¿Hacia una" nueva época" en los estudios de memoria social?". *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59 (221), 291-316.

Nora, Pierre (1989). "Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire". En: *Representations*, No. 26, Special Issue: Memory and Counter-Memory, (Primavera, 1989), pp. 7-24.

Organización de los Estados Americanos (2016). *Declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas en las Américas*, documento AG/DEC. 79, XLIV-O/14. Aprobada en la segunda sesión plenaria, celebrada el 14 de junio de 2016. Consultado en: <https://www.oas.org/es/sadye/documentos/res-2888-16-es.pdf>

Organización Internacional del Trabajo (1989). *Convenio Número 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*. OIT. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Consulta en línea: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_345065.pdf

Piernas López, Juan Jorge (2016). "100 años de libre determinación de los pueblos. La evolución del principio". En: *Anuario Español de Derecho Internacional* Vol. 32, pp. 259-295. Tomado del sitio electrónico del Depósito Académico Digital de la Universidad de Navarra. <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/45765/1/8216-32163-1-PB.pdf>

Ramírez Fuentes, Yuritzi Indira (2009). "*Sacrificio por el poder*" *Análisis de los procesos políticos en Temoac, Morelos*. Licenciatura en Antropología Social, UAM-I (Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa), México.

Redacción Desinformémonos. "Otorgan suspensión de plano del Gasoducto Morelos a la comunidad de Amilcingo" en *Desinformémonos*, 2 de julio del 2019. Consultado en <https://desinformemonos.org/otorgan-suspension-de-plano-del-gasoducto-morelos-a-la-comunidad-de-amilcingo/>

Rodríguez García, Arturo (8 de julio, 2019). “López Obrador defiende plan de la CFE sobre red de gasoductos” en la revista *Proceso*. Consulta en línea: <https://www.proceso.com.mx/591478/lopez-obrador-defiende-plan-de-la-cfe-sobre-red-de-gasoductos?fbclid=IwAR08DegmlNo5uOjTgq3jhXWkceySjCxb2CXCZA9qKIBywQlXk5ZtwsNK3uM>

Ruiz, Emmanuel. “Escuela lleva el nombre de Samir Flores”. En *El Sol de Cuernavaca* (24 de octubre del 2019). <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/escuela-lleva-el-nombre-de-samir-flores-amilcingo-iebem-4361577.html>

Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era, México.

Scott, J. W. (2001). “Experiencia”. *Revista de estudios de género: La ventana*, Vol. 2, No.13: 42-74.

SENER (2011). *Estrategia Nacional de Energía 2013-2027*, México D.F., SENER.

Soto, Ó. (2011). *La ciudad nómada: Poder y apropiación del espacio en el marco de los procesos de crecimiento urbano en la ciudad de Puebla*. Tesis doctoral. Valladolid: Instituto Universitario de Urbanística, Universidad de Valladolid.

Subsecretaría de Planeación y Transición Energética/ Dirección General de Planeación e Información Energéticas (2017). *Balance Nacional de Energía 2016*. Secretaría de Energía, primera edición.

Subversiones (31 de mayo del 2014). “La lucha del Frente de Pueblos contra el Proyecto Integral Morelos” en *Subversiones, agencia autónoma de comunicación*. Consultado en: <https://subversiones.org/archivos/27450>

Tischler, Sergio (diciembre, 2010). “La memoria ve hacia adelante. A propósito de Walter Benjamin y las nuevas rebeldías sociales”. *Constelaciones. Revista de teoría crítica*. Número 2.

Tribunal Permanente de los Pueblos (2014). “Tribunal Permanente de los Pueblos en la Audiencia final en la Ciudad de México, los días 12-15 de noviembre de 2014” En la *Audiencia final en la Ciudad de México*, 12-15 de noviembre de 2014.

Valladares de la Cruz, L. (2003). *Cuando el agua se esfumó. Cambios y continuidades en los usos del agua en Morelos, 1880-1940*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, México.

Weber, Max. *The theory of social and economic organization*. Simon and Schuster, 2009.

Referencias

“Levantar los ojos Alzar la Voz” Video realizado por *Tejemedios*. Realizado el 26 de agosto del 2014. Consulta en línea en: https://www.youtube.com/watch?v=sS60S5v_2sk&t=696s

Entrevistas citadas

Amanda. (Marzo, 2019). *Del diario de campo*. (C. Plá, Entrevistadora).

Amaranta. (Diciembre, 2019). *La hitoria de Vinh*. (C. Plá, Entrevistadora).

Ángela. (20 de mayo, 2019). *Videocartas*. (C. Plá y R. López, Entrevistadoras).

Brenda. (Junio, 2019) *El conflicto de la escuela primaria*. (C. Plá, Entrevistadora).

Castellanos, T. (16 de mayo, 2019). *Aniversario de Huexca en resistencia*. (C. Plá, Entrevistadora).

Doña Lupe (Diciembre, 2018). *Sobre lo que contaban los abuelitos*. (C. Plá, Entrevistadora).

Eliezer, D. (24 de octubre, 2018). *Lo que es Amilcingo*. (C. Plá, Entrevistadora).

Eliezer, D. (20 de mayo, 2019). *Videocartas*. (C. Plá y R. López, Entrevistadoras).

Flores Soberanes, Samir. (20 de noviembre, 2018). *Samir antes de la asamblea*. (C. Plá, Entrevistadora).

Flores Soberanes, Samir. (Diciembre, 2018). *La construcción de lo común*. (Claudia Gómez Portugal, Entrevistadora).

Flores Soberanes, Samir. (Enero, 2019). *Mesa de diálogo*. Cuernavaca, Morelos.

Jessica. (Octubre, 2018). *El conflicto de la escuela*. (C. Plá, Entrevistadora).

Jorge. (10 de mayo, 2019). *Por qué resistimos y recordamos aquí en Amilcingo*. (C. Plá, Entrevistadora).

Jorge. (Enero, 2019). *Mesa de diálogo*.

Jorge. (12 de enero, 2020). *El conflicto de la escuela*. (C. Plá, Entrevistadora).

Petra (20 de mayo, 2019). *Videocartas*. (C. Plá y R. López, Entrevistadoras).

Rosa (20 de mayo, 2019). *Videocartas*. (C. Plá y R. López, Entrevistadoras).

Rosa. (28 de mayo, 2019). *Cambios en Amilcingo*. (C. Plá, Entrevistadora).

Úrsula. (20 de mayo, 2019). *Videocartas*. (C. Plá y R. López, Entrevistadoras).